## Mario López Poesía

Córdoba 2004

mario introduccion def 6 24/4/04, 13:22

vuelve a editarla la Diputación de Córdoba cuando se cumple el primer aniversario de su muerte, que le alcanzó octogenario, en Bujalance –su pueblo, su perfecto lugar en el mundo-, rodeado de los suyos, querido por cuantos le conocían, cual coherente término a su serena, esperanzada y honesta armonía con la vida y sus ciclos. Esta reedición es una labor básica en nuestro homenaje al poeta y para seguir velando desde Córdoba por el patrimonio de Cántico. Y quiere contribuir a que Mario López, intérprete del júbilo y la sabiduría del campo, y que logró su absoluto –la universalidad de la poesía- sin apartarse de Bujalance, sino profundizando en su tierra, sea para siempre el autor que seduce a los especialistas y, sobre todo, a un público mayoritario. Nuestro objetivo, de sus paisanos, el Ayuntamiento de Bujalance y el Instituto que lleva su nombre, los integrantes de Cántico que le sobreviven, de la Diputación cordobesa y las instituciones y personas comprometidas con la memoria de Mario López, es que la voz de Garganta y corazón del sur continúe realizando la prodigiosa comunicación con el corazón humano que sólo consiguen voces tan genuinas como la suya. El mejor reconocimiento a Mario López estriba, por tanto, en que su poesía, a través de estas jornadas, tenga una amplia divulgación y un mayor acercamiento a los estu-

diantes, y siga transmitiendo en el siglo XXI la plena, extraordinaria universalidad de su

La antología poética de Mario López, voz de transparente hondura del grupo Cántico,

FRANCISCO PULIDO MUÑOZ Presidente de la Diputación de Córdoba

7

mario introduccion def 7 24/4/04, 13:22

localismo.

mario introduccion def 8 24/4/04, 13:22

Respondiendo a la llamada del Ayuntamiento de Bujalance, la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba se ha puesto inmediatamente manos a la obra para que la reedición de las poesías de Mario López fuera una realidad. Este libro, publicado por primera vez en 1997 y felizmente agotado, estaba esperando un motivo de envergadura para que la imprenta recuperara los versos de este poeta tan personal. Con motivo de las jornadas homenaje organizadas en su pueblo natal, en las cuales esta Delegación colaborará junto a otras instituciones, se presentará esta nueva edición corregida y aumentada. También tendremos la ocasión de poner al alcance de los lectores una edición especial de poesías inéditas, siempre interesantes para completar nuestro conocimiento en torno a la producción de tan singular poeta. El mes de abril de 2004 girará, entre conferencias, presentaciones de libros, y lecturas poéticas, en torno a la figura de Mario López, desaparecido hace poco tiempo y recordado tanto por sus amigos como por los admiradores de su lírica incomparable.

Muchas cosas se han escrito sobre este autor. Por ello, antes de pasar a la lectura de esta remozada antología creo necesario detenerse en el magnífico prólogo de Guillermo Carnero. Demuestra, en esta ajustada introducción, tanto su conocimiento de la trayectoria de cada uno de los componentes del grupo Cántico así como su inquebrantable simpatía hacia este conjunto de poetas cuyas diferencias eran patentes tanto en voces como en motivaciones. Cántico fue un acontecimiento literario de gran magnitud, una fecha imprescindible en el calendario creativo de nuestro país. A pesar de las peculiaridades de cada uno, lógicas por otra parte, es inevitable una revisión en grupo para rastrear las características comunes encargadas de agrupar sensibilidades y visiones poéticas a veces tan dispares.

Dentro de este conjunto, Mario López es una voz potente, inconfundible, absolutamente original. Representa lo mejor de la tradición poética española y sus versos, más

allá del tiempo y de las modas, guardan una vigencia insobornable. Por eso seguirá siendo objeto de múltiples lecturas, reediciones y estudios. Su pueblo, donde nació en 1918 y del cual es hijo predilecto, seguirá manteniendo viva la llama de quien ha dado lo mejor de su vida a la poesía española.

No quiero terminar esta breve presentación sin felicitar, de una manera especial, al Ayuntamiento de Bujalance y al I.E.S. «Mario López» por esta feliz iniciativa que reunirá durante unos días a muchas personas interesadas por la obra de Mario López, para hacer una revisión en profundidad de una trayectoria de gran densidad creativa. Esa felicitación va muy particularmente al Alcalde D. Rafael Cañete y al coordinador de las Jornadas D. Juan León por su compromiso con la poesía a veces tan maltratada en nuestra geografía. Gracias a actividades de este tipo intentamos que este mundo adquiera un poco más de sentido común, se difunda un poco más la belleza y se alejen así los fantasmas que siempre nos acosan con su retahíla de maldades. Quizás así la poesía sea un medicamento universal para las enfermedades del alma.

Serafín Pedraza Pascual Diputado-Delegado de Cultura.

«El agradecimiento es la parte principal de un hombre de bien», decía Francisco de Quevedo; «El agradecimiento es la memoria del corazón», reza, asimismo, una máxima anónima. No hay ninguna duda de que «De bien nacidos es ser agradecidos». Las personalidades de un pueblo que destacan en alguna actividad, bien sea profesional, bien artística, o de cualquier otra naturaleza, son a menudo agasajados con homenajes y galardones que, en última instancia, no son sino el reconocimiento agradecido de todo un pueblo, de las instituciones, de las asociaciones culturales, por su aportación al engrandecimiento de la naturaleza humana y a la ampliación de los horizontes del conocimiento de nuestra realidad con proyección universal; de ahí, su valor innegable y atemporal.

Asimismo, y desde una perspectiva más local, es incuestionable que estas personas relevantes contribuyen, de manera especial, a engrandecer el patrimonio y el acervo cultural de un pueblo; su figura y su obra hacen que nos sintamos legítimamente orgullosos de pertenecer al mismo lugar donde nacieron. Con satifacción, colectivamente, los convertimos en el estandarte que nos representa hacia el exterior.

El día uno de abril del presente año, se cumple un año de la muerte del poeta bujalanceño, andaluz y universal Mario López; por este motivo y con intención de rendir un homenaje especial a nuestro poeta, el Ayuntamiento de Bujalance y el Instituto de Enseñanza Secundaria "Mario López", con la generosa colaboración de la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, la Delegación Provincial de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, la Obra Cultural de Cajasur y la Universidad de Córdoba, han organizado unas Jornadas Culturales sobre la vida y la obra de Mario López.

La Diputación de Córdoba, sensible a cualquier iniciativa cultural que dé relevancia a nuestros pueblos, desde el principio, acogió con interés la demanda de realizar una

nueva edición de «*Poesía*», libro actualmente agotado, que contiene toda la producción poética de Mario López y que ya publicó la propia Diputación en 1997.

Ahora, en esta nueva edición, se recogen algunos poemas que no se publicaron en la anterior y, además, doce composiciones inéditas, junto con algunos dibujos, de Mario López, que van a ser dadas a la luz en un pequeño volumen que, también, va a publicar la Diputación de Córdoba con motivo de estas Jornadas.

Finalmente, me gustaría dar las gracias, en nombre de todos los bujalanceños y bujalanceñas, al presidente de la Diputación, don Francisco Pulido, y al Diputado de Cultura, don Serafín Pedraza, porque han hecho posible que este nuevo libro se convierta en un homenaje y un recordatorio para el insigne poeta bujalanceño Mario López.

Rafael Cañete Marfil. Acalde de Bujalance.

12

mario introduccion def 12 24/4/04, 13:22

## LA POESÍA DE MARIO LÓPEZ

**Guillermo Carnero** 

mario introduccion def 14 24/4/04, 13:23

El hecho de que asociemos el grupo Cántico a una determinada poética, la que nos parece dominante y más significativa por su calidad y su singularidad y por lo que tiene de afortunada disidencia con respecto a las orientaciones de la primera posguerra, no debe hacernos olvidar que esa poética no fue única ni excluyente, y que la personalidad de cada uno de los fundadores de Cántico es inconfundible. La poética que prevalece a la hora de definir la relevancia de Cántico es, sin duda, la representada primordialmente por Pablo García Baena, Julio Aumente y Ricardo Molina, en la amplitud y serenidad de una imaginación que considera equivalentes la experiencia directa y la cultural, y en el énfasis puesto en la riqueza del lenguaje. Sin embargo, hay que tener presente que Ricardo Molina vivió de modo angustioso el conflicto moral en el que se encontraba atrapado, y por eso nos parece en ocasiones próximo a la poesía religiosa que Dámaso Alonso llamó "desarraigada", y hasta al tremendismo; y que Bernier, al plantear sus problemas personales en un ámbito no egocéntrico sino en términos de solidaridad interhumana, y al apuntar que procedían del choque con la ideología de la España de posquerra, se aproximó igualmente a los planteamientos de la "poesía social".

Ambas cuestiones deben ser matizadas y contrastadas. En lo que toca a Ricardo Molina, tenemos sus propias declaraciones en los artículos y reseñas que fue dando en las páginas de *Cántico* desde el primer número. En ese número 1, la reseña de *Alegría* de José Hierro, reciente premio Adonais, exalta el humanismo vitalista de André Gide y Whitman, desde una adhesión a la naturaleza humana que produce el rechazo de la retórica tremendista y su supuesta proyección sobre el libro de Hierro, afectado según Ricardo Molina por un Romanticismo tópico con el que contrasta, nos dice el artículo "El ángel rilkeano" en el mismo número, la hondura serena del poeta alemán.

Sin embargo, la comparación entre Alegría y Tres poemas (1948) de Ricardo Molina dejaría en mejor lugar a Hierro, desde el ideario de la reseña que acabo de citar. "Obsesión de la muerte en la poesía actual" (nº 2, 1947) califica el tema de retórico en la reciente poesía española, y reprueba la reiteración de los grandes temas existenciales, tratados de manera genérica y declamatoria y no rescatados por la experiencia que les daría autenticidad. "El Romanticismo, estilo cómico" (ibíd.) pone en guardia contra los excesos y facilidades de la expresión directa del yo sentimental y sus "gestos desmedidos", "contrastes violentos" y "técnica de escenógrafo". En ese mismo número, un artículo sobre André Gide, que ese año recibió el Premio Nóbel, ensalza el "desnudamiento estilístico" y el "equilibrio y nitidez" que no impiden la expresión de la experiencia y la emoción, sino que les confieren la mayor capacidad de afectar al lector que resulta de la insumisión a la tradición neorromántica. El artículo "La poesía de Rafael Laffón" (nº 6, 1948) contiene una de las más explícitas declaraciones de principios de la primera época de Cántico. Desestima la poesía de actualidad por neorromántica, tremendista, retórica, enfática, forzadamente trascendente y temáticamente limitada: "Una poesía [...] rebosante de pretensiones filosóficas, obsesionada por el tema del hombre, atenta a los latidos de la interioridad individual como si lo único que definiera la poesía fuera la conciencia torturante de la humana inquietud. Porque la misma esfera de lo humano diríase en ella limitada a un solo aspecto: el trágico. Poesía trágico-humana, opresora, patética, que nos sumerge en golfos de angustia o despliega a nuestra contemplación sombríos horizontes, a veces teatrales, que recuerdan los convencionalismos románticos..." No es muy distinto el planteamiento en "Autenticidad y humanidad" (2ª época, nº 6, 1955): "Se ha hecho de la angustia piedra de toque de la autenticidad, creándose así una angustia retórica, una tragedia convencional, un tono de voz tan desaforado que linda con el grito, o tan apagado y alicaído que suena a responso hipócrita". Debemos concluir, puesto que buena parte de ese diagnóstico realizado por Ricardo Molina podría, en principio, aplicarse a parte de su obra, que él creía que su episodio "neorromántico" estaba caracterizado y rescatado por la autenticidad y la verdad personal, a diferencia del de otros, aunque no acertemos a entender por qué razón literaria incurrió Hierro en su desagrado desde ese punto de vista.

En cuanto a Juan Bernier, *Aquí en la tierra* (1948) puede considerarse, junto a algunos poemas y manifiestos de *Espadaña*, síntoma de la primera emergencia de la poesía social. El poema que lleva el mismo título del libro alude a la plutocracia burquesa y condena la injusticia social implicando en ella a Dios. *Una voz cualquiera* 

16

mario introduccion def 16 24/4/04, 13:23

(1959) continúa en esa dirección, en "Poema de la gente importante" y "Los políticos", si bien la indignación parece, en este libro, haberse convertido en resignación: "Borracho" mendiga la atención de un Dios al que no se considera ya responsable de la injusticia, y "Los monstruos" ve el mundo como un esperpento sin sentido y, por lo tanto, sin posibilidad de cambio. Con respecto a ambos libros resultan pertinentes dos artículos de Ricardo Molina en la 2ª época de *Cántico*: "La poesía comprometida" y "La poesía social como épica contemporánea" (núms. 3 y 6 respectivamente). El primero distingue entre "poesía comprometida" y "poesía-mensaje": la primera se distingue por ser vehículo de la transmisión de doctrinas, convirtiendo su lenguaje en instrumento de propaganda; la segunda, si bien es portadora de ideas, las formula libre y personalmente, sin sujeción a credo alguno.

Un buen poeta, concluye Ricardo Molina, puede salir airoso tan sólo de la "poesía-mensaje", a la que se dedica el segundo de los artículos citados; se trata de la expresión de la emoción unida al pensamiento de acuerdo con la autenticidad de un individuo que, al estar en sintonía con los problemas de su tiempo, se convierte involuntariamente en voz de la colectividad. Ese fue, sin duda, el caso de Bernier.

Parece por lo tanto necesario, en cuanto a la asunción de la poética que define la singularidad de *Cántico* en la primera posguerra, deslindar distintas zonas de mayor o menor densidad, que permitan sustituir la idea de una ilusoria homogeneidad por la más real de un campo de fuerzas que determina distintas posiciones y distintos grados de excentricidad, término este que utilizo en su acepción, carente de pretensiones valorativas, de "alejamiento del centro". Esa excentricidad afecta mínimamente a Ricardo Molina, algo más a Juan Bernier y mucho a Mario López. La pertenencia de Mario al grupo inicial fundador de *Cántico* es un hecho incuestionable, pero lo es también la marcada diferencia de su poética desde todos los puntos de vista. De ningún otro poeta de *Cántico* puede decirse que fuera un cantor de la realidad cotidiana, integrado en ella y reconciliado con ella, tanto en términos existenciales como de religiosidad "arraigada" o convencional; y tampoco que, en correlación con su aprecio de la sencillez, prefiriera y considerara suficiente un registro expresivo de similar naturaleza.

La disidencia de *Cántico* con respecto a su contexto se pone de manifiesto, en mi opinión, en tres de sus características más distintivas: el tratamiento del tema del amor, el culturalismo religioso y el barroquismo lingüístico.

El concepto del sentimiento amoroso se encuentra muy distante del impersonalismo de *Garcilaso* o del asentimiento a la conversión del instinto en institución

17

mario introduccion def 17 24/4/04, 13:23

dentro del orden social, si bien en la expresión de la frustración y el desencanto no falta el recurso ocasional a la ortopedia religiosa. *Aquí en la tierra* de Bernier es un libro vitalista y exaltador de un hedonismo primario al que sólo la amenaza del paso del tiempo y de la muerte pone un contrapunto de inquietud. El poema "Deseo pagano" compara la cultura cristiana represiva con la permisividad de la grecolatina y su culto de la belleza física, todo ello visto como una Edad de Oro reintegradora del hombre al concierto de la Naturaleza. Apela Bernier a los dioses del paganismo y al intento de restauración del emperador Juliano el Apóstata; unos dioses no llamados a conducir al hombre a un más allá espiritualizado, sino a simbolizar en idealización perfecta la alegría y la felicidad del cuerpo.

El primer libro de Pablo, *Rumor oculto* (1946), nos habla del descubrimiento del amor como fusión con el esplendor de la Naturaleza. El poema más notable de *Mientras cantan los pájaros* (1948) es el que lo inicia, "Llanto de la hija de Jefté", nueva exploración del despertar de los sentidos en sintonía con la Naturaleza pletórica en verano, y en el que el tema de la virgen sacrificada en nombre de la ley y el prejuicio apunta a los falsos valores de una sociedad represiva que es la contemporánea, bajo su disfraz bíblico. *Junio* es un cántico a la felicidad del amor, asociado a la vitalidad y fecundidad de la tierra, con un toque final de insatisfacción que prefigura el tono penitencial de *Óleo* (1958).

Libre, carnal y limitado a las contingencias humanas es el amor en *El aire que no vuelve* (1955) y *Los silencios* (1958) de Julio Aumente.

El vitalismo de *El río de los ángeles* (1945) de Ricardo Molina recurre también a la inmersión en la Naturaleza, expresada, mejor que en ningún otro poema, en "Cántico del río". *Elegías de Sandua* (1948) es fundamentalmente un libro de amor recordado y terminado, que de todos modos se asume como la única justificación de la vida. A meditar sobre su fugacidad, con voluntad de serenidad, se consagra *Elegía de Medina Azahara* (1957).

En mi libro de 1976 intenté explicar lo que puede considerarse, en Pablo García Baena y Julio Aumente, "poesía de correlato religioso prescindible", algo que podría igualmente llamarse "culturalismo religioso". Culturalismo significa la utilización de un procedimiento de manifestación del yo lírico que sustituye la mención de la primera persona y la perspectiva biográfica y confesional por la proyección de ese yo en personajes históricos, literarios o legendarios que lo expresan por delegación, mediante la analogía que el poeta percibe entre su personalidad y su experiencia y la de aquéllos y sus circunstancias. A su pertenencia al mundo de la Historia en tanto que seres reales,

18

mario introduccion def 18 24/4/04, 13:23

o al del arte y la literatura cuando inventados, es decir, a su procedencia del acervo cultural que el poeta propone al lector como fórmula de desautomatización del yo, corresponde la denominación de este procedimiento, que permite al poeta hablar de sí mismo sin nombrarse, y por lo tanto superar el lenguaje cerrado, previsible y lexicalizado del yo expresado directamente.

Si uno de los dogmas de *Cántico*, como hemos visto en los textos teóricos y críticos antes citados, era la conciencia de los peligros inherentes a la prolongación de la escritura romántica, no es extraño que Pablo García Baena adoptara una desviación culturalista del yo romántico convertido en norma literaria, tomando los ingredientes analógicos de la cantera de la religiosidad andaluza, tan llamativamente distintiva por su densidad estética, su arraigo en la vida popular y su presencia en el ámbito familiar y el callejero. No quiere esto decir que en su obra o en la de sus compañeros falte el uso del yo lírico directo; pero debe destacarse esa estética de referente religioso que genera un universo simbólico al margen de la creencia, la doctrina o la ética religiosas, sin que ello suponga en tales textos el excluirlas, aunque sí impida entenderlos como poesía religiosa sin más.

"Verónica", de *Mientras cantan los pájaros* (1948), poema basado en un conocido episodio de la Pasión, nos impone su lectura como la de un caso de amor imposibilitado por la ley, la violencia y la crueldad, y la de su personaje como una amante consagrada a conservar el recuerdo del encuentro fugaz con el amado muerto, o simbólicamente desaparecido o perdido. *Antiguo muchacho* (1950) contiene varios poemas de este tipo. En "Himno a los santos niños Acisclo y Victoria" tenemos a dos niños muertos sin que en ellos haya llegado a destruirse el mundo hermoso e inocente de la infancia. La pureza y la santidad del poema son la capacidad de imaginación y sorpresa no desaparecidas en el choque con la realidad, y también la ignorancia del amor, lo cual puede coincidir parcialmente con la lectura cristiana de tales términos, en una coincidencia que no agota su significado. "La calle de las Armas", "El Corpus" o "El puesto de leche" evocan el espectáculo pintoresco y tierno de la religiosidad popular, en tanto que recuerdo de una infancia amenazada por el tiempo.

Finalmente, otro de los principios de *Cántico* fue la desconfianza hacia las formas fijas y tradicionales en verso y estrofa, y eso convirtió a sus componentes en experimentadores permanentes y en experimentados maestros en la técnica del verso libre. Compusieron poemas de verso amplio (hasta 30 sílabas o más, como en los versículos de Ricardo Molina) con gran riqueza adjetival y un variadísimo, en ocasiones erudito y siempre pertinente léxico.

19

mario introduccion def 19 24/4/04, 13:23

Antes dije, en otras palabras, que Mario López me parecía un hombre integrado en la realidad, desde la actitud básica de asentimiento que es reflejar lo que se autojustifica al existir. Una actitud similar a la de Jorge Guillén pero más inmediata, porque Mario no necesitó intelectualizar esa realidad, ya que le bastaba contar con ella, saberla próxima y mencionarla. La vida rural fue su parcela más relevante y frecuentada; ante ella se situó como un contemplador sereno, dueño de un horizonte voluntariamente limitado y amigo de complacerse en estampas más significativas cuanto más reiteradas. Temas predilectos fueron en él el horizonte montuoso y el resplandor de las hogueras en la oscuridad ("Albada"); el regreso de los rebaños ("Tardes antiguas"); el mundillo de chismes, característico de las comunidades pequeñas y encerradas en sí mismas ("Los comentarios"); la carretera que recorre lugares tan reales como soñados ("Casa de peones camineros"); el ritmo de las operaciones agrícolas ("El tiempo"); las estaciones de la vida rural y familiar, el paisaje y la vida de la Naturaleza, los colores del aire que se recrean en "Historia de un crepúsculo", de Nostalgiario andaluz. El municipio rural era para Mario un crisol de formas de vida y modos de ser tradicionales, una imagen reducida del mundo capaz, por ello, de ser conocida con intimidad; un circuito en el que la falta de novedad y de extensión son garantías de una estabilidad degustada como la mejor y la más imperturbable virtud. Buenos ejemplos de su permanente canto a la vida campesina son los poemas titulados "Donde la vida es lenta", "La Virgen del invierno" o "Última geórgica". De ese mundo fuera del mundo y al mismo tiempo solar de las más primitivas y elementales realidades, escenario inmejorable para la introspección y la reflexión que modelan la psicología de un ser humano sereno y estoico, quiso ser testimonio Mario López: se retrató a sí mismo en esos términos a lo largo de su obra, y más de una vez trazó la estampa de esas "gentes sin rostro perdidas en los mapas" de las que habla "El pueblo remoto", degustadoras de la soledad como paseantes silenciosos y solitarios. El último de los poemas de Versos a María del Valle compendia la visión del campo y de sus gentes en la que Mario López es inconfundible. Sus poemas están repletos de referencias a juegos y canciones infantiles, a consejas y supersticiones, y son depósito de una memoria visual atenta al vuelo de las aves, al crecimiento de los árboles y al cambio de color de las hojas. Nos relató los amaneceres del cazador y los atardeceres del pastor, y tuvo presente la importancia que la lluvia y la tormenta tienen para quienes dependen de los frutos de la tierra. Cuidaba y conocía el léxico de los objetos caseros y de los instrumentos de labranza, y agradecía milagros tan cotidianos como el pan, el vino o el aceite; todo ello, en sus propias palabras en el recital de 1966 en la Academia de

20

mario introduccion def 20 24/4/04, 13:23

Córdoba, por la necesidad de expresar el mundo de los seres que nos circundan y las cosas cotidianas que están esperando ser nombradas. Por eso fue un conocedor inmejorable del léxico campesino (véase su "Última geórgica") y de las expresiones coloquiales y los refranes, y percibía el paso del tiempo a través de los más humildes objetos, como en "Casa del recuerdo". El mundo reducido por el que transitaba su imaginación fue también el ámbito en el que veía actualizarse la memoria histórica, tomaba conciencia de las tradiciones y se le hacía evidente el paso del tiempo. El casino, por ejemplo, no fue para él un mero ámbito de sociabilidad, sino el escenario en el que actos y gestos compartidos por los vivos, los olvidados y los muertos, se revisten de una aureola de invariabilidad indiferente al paso de las generaciones. El propio ámbito familiar, percibido en la paz y el reposo diario, se convertía otras veces en registro de la caducidad y la destrucción debidas al paso del tiempo; el ángel custodio de Cañete de las Torres resultaba así fedatario de las tradiciones familiares, el turno de partidos en la España de la Restauración, los noviazgos y las bodas del árbol genealógico. "El pasajero de 1951" es probablemente el poema que más minuciosamente explora y detalla el recorrido imaginario por ese tiempo perdido.

Si tenemos en Mario a un consciente cantor de lo cotidiano y lo sencillo, no por eso se permitió caer en la banalidad. Al contrario, una de sus mejores cualidades fue la capacidad de rodear de un halo de misterio y trascendencia las cosas, los ambientes y las situaciones que habitualmente consideraríamos vulgares: la casa familiar de "Tormenta", uno de cuyos espejos conserva en sus aguas el rostro de una mujer muerta hace un siglo; una cabeza de toro disecada en "Memoria de un espada"; la escayola de un figón en "Toque de queda en abril" (todos de Garganta y corazón del sur); el vacío y la soledad en "Plaza de toros en otoño", o la recreación del jardín abandonado modernista en "Cuando el barro". Ello sin que en ocasiones falte la evocación en términos de memoria histórica o de referentes culturales, como en "Memoria de Medina Azahara". En este tipo de observaciones podríamos fundamentar, en una primera aproximación, la diferencia de Mario López, como poeta en gran medida realista y cotidianista, con respecto a la poética primordial de Cántico; pero habría que hacerlo con un matiz al que se refirió Ricardo Molina en su artículo "Realidad y magia" (nº 3 de la primera época), donde se niega que el arraigo de toda literatura auténtica en la realidad deba someterse al realismo documental y mimético, y se señala lo que podría llamarse "realismo mágico": "Sólo a condición de arrancar del mundo real puede la magia subsistir. De otra forma sería inadmisible fábula [...] El hechizo mismo de lo mágico, su virtud sugestiva, no hacen sino fortalecerse del contacto con

21

mario introduccion def 21 24/4/04, 13:23

la realidad [...] La intensidad mágica de un poema está siempre en función de la de sus elementos realistas". No creo que sea traición al pensamiento de Mario López hablar de realismo mágico", pues él mismo utilizó esa expresión en "Puerta entornada", uno de los poemas en que mejor supo crear, con total parquedad de medios expresivos y economía de referentes, el clima de ensoñación y de inminencia de lo desconocido.

El otro ámbito de aquella diferencia reside en la presencia en Mario López de lo religioso. Si en mi libro de 1976 escribí, como ya he dicho, que me parecía haber entendido que en un poeta como Pablo García Baena lo religioso era un elemento primordialmente metafórico, también señalé que en Mario López me parecía objeto de una adhesión más inmediata y directa. Me parece ver una confirmación de ese punto de vista en las palabras con las que Pablo presentó a Mario en los actos celebrados en Bujalance en 1985:

«Mucho se ha hablado y dudado de la religiosidad de los poetas de Cántico, pero tan sincera era la exaltación carnal como el cordonazo penitencial que desemboca en un Miércoles de Ceniza. De esa paganía, que era sólo un total rendimiento a la belleza, de esa liturgia ornamental y andaluza tan grata a los sentidos y a Dios, se nutrió Cántico. Y fue salmo y manantial clarísimo en Ricardo Molina, imprecación amarga en el vino de Juan Bernier, desdén y desengaño en Julio Aumente, seda antigua en las manos de Pablo. En Mario López la fe es tan firme y natural que nos presenta un dios benefactor en la tutela de ese mundo organizado y familiar».

Hubo, pues, varias acepciones o manifestaciones de la religiosidad en el grupo, que es a lo que vamos. Yo no oculto que entre ellas prefiero la seda antigua, y la seguiré prefiriendo aunque vengan frailes descalzos a convencerme de lo contrario. Pero tampoco se trata aquí de justificar preferencias personales ni de extender patentes de sinceridad religiosa, sino de describir y diversificar un hecho literario. No veo conflicto — a diferencia de Juan Bernier y Ricardo Molina —, ni culturalismo en la religiosidad de Mario López. De alegría ante el campo, la amapola, la palmera, el olivo, la golondrina, el potro y la hermosura del crepúsculo se habla en "El aire", y de un "dios respirado", es decir, percibido como inmanente en el mundo natural. Se percibe adhesión a la tradición y a la solidaridad comunitaria en "Vieja Semana Santa", hermanamiento con la muchedumbre bullanguera en "Cristo de España", y una sensibilidad teresiana en "Primer espectáculo".

22

mario introduccion def 22 24/4/04, 13:23

Se ha señalado la analogía entre Francis Jammes y Mario López. Algunos poemas de *Del toque de alba al toque de oración* podrían ilustrarla, como "Silencio":

Pienso en los amores de los tiempos de antaño, en los que vivían en parques de otras tierras pródigas en viñedos, heno, trigo, maíz. [...] Y en el vetusto castillo de la finca, en los cazadores que parten, de mañana en verano, entre un largo ladrar de perros ágiles.

También "Los trabajos del hombre", donde se afirma que las grandes hazañas son ordeñar, segar, cavar, tejer y sembrar; "Los pueblos", con sus estampas de campanarios, carros, arados y trajinar de aldeanos; "Son los meses de otoño", una verdadera declaración de principios que sostiene que contemplar el ir y venir de las aves migratorias y el transcurso sosegado de los años es la mejor vocación de un escritor. El Alberti de *Marinero en tierra*, el Lorca del *Romancero*, Antonio Machado, Paul Claudel, Gerardo Diego, Juan Ramón, Charles Péguy o Villalón – dejando a un lado sus temas mitológicos y su gongorismo – pueden estar en la prehistoria creativa de Mario López. Sólo un ignorante carecería de tradición, de precedentes y de maestros; y sólo un verdadero poeta haría de sus lecturas palabra original y propia.

mario introduccion def 23 24/4/04, 13:23

mario introduccion def 24 24/4/04, 13:23

Retrato de Antonio Povedano a Mario López

mario introduccion def 25 24/4/04, 13:23

mario introduccion def 26 24/4/04, 13:23



mario introduccion def 28 24/4/04, 13:23

Carta de Vicente Aleixandre a Mario López (1948)

### Madrid 20 felien 1948

Aurijo Mario Lopez: Ari le llamo Jungue annigor mins som habes her portes de Cantier. Have hicupo pur deces contestar a su carta. he hutier justed salu als a rd. The juguet ist. jue me poucer survers y con justo charlans you de clostion bet, at mismo per le juguemeded de puet, formación, lectivas, che. No bach va la venes de un jora porta ( and he supone a lot, , por medito harbs along) sino que es conveniente conven allo de su ambiente, de sus pecucutacions, it, pan na pre los men ent, a sury, and en il medio apristant en per a salar se muero. Pero un uta ta. you, en Madrid no me dia Id. nede de n' mismo. Sur vasos price ta. ya saler pur me han interesado. Creo pue es tal. prieta sin duda y es tol. uns de cos vilengantes joirenes valores que de punto Cantico un ha revelado. Itay en sus rusos sus penetrante sentimi ento de

le naturalya, pules de Tempram carrida, "Los eus", Lyma", "Allada", on un pary yough a rely. Resuch ensouting prisition of hole to as I him cora ben , una como tresminación as los nigo ambientes per roleann al parta Et pelips per to. junes tever, si me a esité mans differences de prosaismo en il vaso; pero res norte le salvan en conjunto, dande uje verso sumillo, penetrante, sugui dos y muy planti co as upresentaciones, donde es palpable to autenticited as los mutins inspiradones, tay en bol. rijuya, vanided de entro, ) un alma penetralle, embyiable, per acceta a expressione con indudate encounts. Hay pres De mod pre no vacile sod en upur mais woración, solomis palalms pueden cumile de esti mula como me di a, equi las hime de esti mula como me di a, equi las hime de para confirmante, par la pue de mes hace, pueria ) pueta. eso fur sinte tot. I soludarle como pueda.

cro fur sinte tot. I soludarle como pueda.

i Culantas seus aciones un an ai pte bles es presimento

i Culantas seus aciones un an ai pte bles es presimento

en malem de pueta l'orde hime su precio, y cete

en el dolor que tam him prenetre en en es ride por

en el dolor que tam him prenetre en en esta ride por

mais anches presentes per un les demais.

Presi tame de la presidence?

primi primi c'h M. ai Bujelane?

primi primi c'h M. ai Bujelane?

primi primi den por annis le solude carinormunta

vicente Clerip anche le salude carrinomente

mario introduccion def 32 24/4/04, 13:23



Dibujo de Mario López

mario introduccion def 34 24/4/04, 13:23



Dibujo a Mario López de Miguel del Moral

mario introduccion def 36 24/4/04, 13:23

# POEMAS PUBLICADOS EN «CÁNTICO»

no incluidos en libro (1947-1948)

mario 1 def 38 24/4/04, 13:34

### LEJANÍA DE CÓRDOBA

(Paisaje de otoño)

Los árboles azules de la raíz desnuda se volvieron de oro. La tarde fue muy larga con su luna menguante llorando en los arroyos.

En los surcos un ala nada más, escondida y en su confín, las torres enjoyadas de niebla cruzando los cambiantes cielos de la Campiña.

Un rumor de agua oculta ya hecho brisa en guitarras coronaba la testa de los bustos romanos -cadáveres de mármol naciendo de la tierra feraz, desentrañando la verdad más profunda.

Y al bisel del crepúsculo, más allá, al horizonte, donde los ríos no acaban y las tardes se olvidan: Córdoba humo de sueño lejano, deshojando sus hondas campanadas como un árbol de siglos...

### EL ÁNGEL DEL ATARDECER

Nos llamó en el ocaso; pero nadie pudo escuchar su voz, teñida de vuelo de paloma, que sería como la última luz en los cipreses.

Iría y vendría en silencio por el pueblo custodiando tertulias campesinas, sueños de niño y fuego en los hogares.

Nadie le vio; pero en cambio todos percibíamos el aire de su pulso, latiendo azul -maravillosamentepor la inefable paz de la Campiña.

Y estuvimos tan cerca de él que acaso le rozamos un ala cuando alguien reparó en el incendio de las torres que parecían fugarse de la tierra abriendo el cielo con veletas de oro...

## PLAZA DE TOROS EN OTOÑO

El toro del otoño muge por las almenas del cielo enarbolando sobre la media luna de sus astas un largo capotazo de niebla.

Húmedo y frío, el viento penetra la osamenta de los palcos sin nadie donde unos gallardetes olvidados recobran su voz contra el paisaje.

Grises nubes deshojan por el espejo triste del ruedo una tormenta de rosas desveladas, de claveles exhaustos, de lirios apagados...

Y la arena, sonando bajo la dulce lápida de la lluvia, recuerda que hubo sol y hubo gentes detrás de estas barreras que Octubre no conoce...

Pronto serán de niebla...

Pronto serán de niebla nuestras espaldas. Pronto nuestra frente invadida por los hielos del sueño acunará un paisaje de inmóviles cenizas y árboles enraizados al cósmico silencio.

Nadie quiere biznagas en su costado, pero nuestros brazos darán ese doliente aroma que hace a las mariposas titubear y al viento complicar dulcemente su invisible tarea.

Toda muerte merece la eternidad que goza cuando el mármol olvida la voz del epitafio.

Porque la muerte es tierra y al corazón le vuela su mejor golondrina cuando el latido cesa.

Olvidemos la sangre y abramos ancha senda al recuerdo futuro donde bajo las noches siderales del mundo nuestro pecho sea cárcel violada por las nubes que ruinas empenachan.

¡Bebamos presurosos la luz de esas estrellas que hace más de mil años apagaron su grito! ¡Luego ha de ser ya tarde! ¡Tan demasiado tarde que ni los ojos puedan mirar a Dios de frente!

#### **CUANDO EL BARRO...**

Cuando el barro se apaga, los pulmones se oxidan al contacto del aire que no tiene palabras...; Vamos a ser humanos!, gritaremos entonces; pero ya habrán gemido los viejos horizontes.

Golpearán lentas lluvias la insondable tristeza que dejó entre jardines nuestra antigua garganta. Los salobres secretos del monte gustaremos bajo el sello absoluto de la nieve en los labios.

¡Vamos a ser humanos!, gritaremos entonces. ¡Vamos a ser humanos antes de que el recuerdo desvanezca los ecos del grito en el silencio, la luz en la tiniebla y el instante en lo eterno!

Y las torres que alzamos siendo todavía niños -humo blanco y cristales- sobre el maravilloso pedestal de los sueños, volverán un instante a soltar sus palomas heridas de nostalgia...

¡Tránsito bajo el arco de la vida a la muerte! ¡Ya estará desclavada nuestra sombra del cuerpo! y aun así gritaremos: ¡Vamos a ser humanos! desde la estrecha casa que a nadie cerró puertas.

### LA ÚLTIMA CASA

-¡Vamos...! Y las palabras eran círculos de cobre enmoheciendo las caderas de la noche...

-Una se llama Hortensia... Y las palabras ya eran turbias palabras... -¡Si la vieras desnuda...! Y los tejados levantaban candelas y el invierno sus cruces de Orión y el barro del camino nuestras huellas... Y andábamos despacio como ríos de ceniza por un cauce de últimas calles. Y era la última casa de todas aquella. Y a su puerta estuvimos llamando con la audacia de una generación de diecisiete años...

## -¡Abridnos...!

(Pero el pueblo tenía una luz muy dulce de tabernas y amigos y almenas y recuerdos...)

Y cuando los cerrojos se descorrían por dentro y el frío viento insultante de los acordeones nos acercaba el llanto musical de la Carne, fue acaso el mismo Ángel de Lot quien nos ponía sobre nuestras antiguas huellas, bajo otro cielo y otras constelaciones que brillaban clarísimas...

### **CON EL AIRE DULCE...**

Con el aire dulce. Con el campo triste.

¿Por qué sin llamarte de nuevo volviste?

¿Por qué me has herido con la amarga daga del recuerdo antiguo...?

¿Por qué sin llamarte te has puesto delante de mis torres nuevas que se me derrumban...?

¡Que se me derrumban, amor, sin quererlo...!

¡Que se me derrumban ante tu recuerdo...!

¡Que se me derrumban...!

### **AQUELLA**

Por el sabor de la hoja del limonero mordida despiertas en mi garganta con perfume de arriates bajo la lluvia.

Y recuerdo que te conocía.

Yo estuve contigo en lejanas tardes y tú dejabas mis labios besar tu frente y mis ojos quedarse en ti...

Sí... recuerdo que te conocía...

Tú eras aquella y yo te pintaba mi corazón en los vidrios con niebla de tus balcones...

#### LA OLA

(1912)

¿Dónde estarás «ola del año doce» que fuiste retratada por Campúa aquel Verano Real del Sardinero acariciando el pie de las Infantas?

¿Qué fue de ti al morir en las pupilas de la Reina Victoria -transparentescomo tu seno cóncavo de aguas antes de ser orlado por la espuma?

¿A qué rincón del vals de las gaviotas te llevaron con riendas desde el aire proclamando la gloria de tu dulce galope hacia la costa desecada?

¿Qué memoria de ti quedó en la brisa de tu dispersa crin? ¿En qué galerna del olvido o en qué nube de nostalgia te repites en lluvia todavía...?

Ola sentimental en nuestra historia de españoles que vimos a Belmonte y a Joselito sobre el mismo ruedo brindar su toro en Santander al Rey

y en la mañana azul de las regatas su corona en la vela del balandro frente al Palacio de la Magdalena fluctuando entre el mar y los jardines...

¿Qué lágrima secreta enjuga ahora salobremente un viejo «Blanco y Negro» mientras sigues rodando tu lejano rumor sin fin en cada caracola...?

## GARGANTA Y CORAZÓN DEL SUR

(1951)

mario 1 def 50 24/4/04, 13:34

Negro

#### **EL AIRE**

Desde el alba del lirio Tú en el aire, Tú detenido. Tú maravillado de Ti mismo, Señor azul del campo, del galopar del potro y su hermosura.

Gozo al trasluz de Abril. Brisa o celaje de amarilla ternura en los penachos del jaramago y la amapola ardiendo. Corazón transparente del crepúsculo.

Habitante del Sur. Dios respirado. Huésped de golondrinas y palmeras, derramadas en Ti o embelasadas junto a la paz del arco y el aljibe.

Ala con pulso apenas. Dios cantando por las veletas con el pecho abierto sobre los montes, sobre los olivos, sobre la cal dorada de los pueblos...

Dios para el aire de los andaluces cuando el clavel aroma y la garganta siente la sed de algo risueño y triste y el aire es vino y Tú nos embriagas...

#### **CALLE AL CAMPO**

Las muchachas adornaban su pelo con flor de tierra húmeda

y verdes agonías de libélulas atravesadas y hasta un dulzor de barcos inundaba sus ojos cuando las fugitivas sombras de los yunteros regresaban del rojo naufragio del poniente.

Porque ya el mar de los trigales arrojaba en la playa sus perros olvidados que venían ladrando a Venus por la baja marea de los caminos y en los pozos del ruedo las campanadas de la tarde iban envenenando el agua de tristeza...

Las muchachas cantaban en sus puertas abriendo -sal dorada en la brisa o alma tan dulce al campo-

las primeras heridas en el aire...

(Y el aire, recostado en los brazos de cal de las esquinas, se quedaba soñando con salobres cinturas bajo aquel cielo ausente de las palomas o las gaviotas...)

#### SIESTA DEL SUR

Alguien subiría al cansado corazón del viento en llamas por la empinada garganta de las invisibles torres.

Alguien miraría los pueblos y los caminos reales bajo la pajiza fiebre del sol sobre los rastrojos.

Alguien cruzaría las calles de la siesta imaginando frases de carbón o historias de sangre por las paredes.

Alguien soñaría a la dura sombra del último arco con los jazmines de un huerto traspasado de aguas vivas...

(...Alguien sabría por qué el cielo iba con tanta pereza dejando caer el fruto sin madurar de la tarde...)

mario 1 def 54 24/4/04, 13:34

Negro

# Los brazos del paisaje

mario 1 def 56 24/4/04, 13:35

Negro

#### **TORMENTA**

Una bandada de palomas cruza la oscura cinta de Sierra Morena anticipando el viento huracanado que encenderá el aroma de la tierra mojada en la penumbra de las salas donde el tiempo no cuenta en sus relojes.

Yerran las hojas atemorizadas por las calles desiertas como niños invocando a la Virgen de la Cueva su milagroso chaparrón y el cielo retumba estremecido por las ruedas del «coche de San Pedro», que se acerca restallando su látigo de truenos.

Encienden las veletas sus barrocos santelmos -gallos y ángeles de herrumbreen el relámpago azul de los olivos. Y al filo de las Sierras de Cabra, el arco iris sangra el plomizo otoño de las nubes para que huyan los ojos deslumbrados en el caballo antiguo de la tarde...

(Sólo tú, en aquel alto salón deshabitado del húmedo casino conservador del pueblo, mientras palpita el hueco corazón de los naipes, adviertes, frente al turbio gran espejo romántico, la mirada de aquella misteriosa muchacha que lo cruzó bailando una remota noche de principios de siglo...)

#### LOS ECOS

Con la brisa de los olivos despiertan al atardecer los latidos del campo...

Encienden las perdices sus ásperos reclamos junto a los paredones del lindero y el seco golpe de hacha de los taladores se mezcla a la risa de esos niños invisibles que pasaron el día entero jugando con el perro del caserío.

Gotea su misteriosa cantilena el cuclillo hasta empapar el aire de esa melancolía que flota en el paisaje de los retratos muertos y un transparente dolor de Septiembre, un vago terror de colinas azules y torres plateadas prende aquellos más altos ramajes del espíritu con sus llamas sonoras de Ángelus remoto...

#### **ALBADA**

Toda la noche estuvo despierta sobre el campo manteniendo el sagrado resplandor de la tarde y era su luz un alba diminuta y los gallos delataban unánimes su azulada hermosura.

Débiles luminarias temblaban encendidas por los pueblos del llano y a sus pies, el incierto fantasma de la sierra la miraba con ojos de remotas hogueras cercadas de pastores.

Toda la noche estuvo... Por ventanas con sueño y ocultos caseríos y bardales y puertas que se abrían al relente brumoso de la aurora cuando yo, enamorado, me quedaba sin ella...

#### **EL CAZADOR DEL ALBA**

Rezumaba ya el borde de las constelaciones su acerado cansancio de limón hacia el día y azules corroídos y campanas y gustos vegetales a un viento parado regresaban desnudando la tierra con pupilas de escarcha.

Y el sol quedaba lejos todavía y las costumbres del pueblo con sus puertas aún cerradas quedaban a su espalda hechas humo de primeros hogares, perezosos, hilando sus frugales penachos como un eco de sueños en disipada fuga...

...Por los cotos del alba, con su perro de nubes y en la sonrisa un vago disparo azul de trinos...

(Las tórtolas volaban mañaneras el cielo como un ajeno y alto maná predestinado).

## **BRAZOS DEL OTOÑO**

Por el cauce del surco la mirada dejaba sus otoñales huellas al confío del tempero como alada semilla descubierta y absorta bajo el labrado sueño de las nubes...

Las grullas, estudiando sus mapas misteriosos, cruzaban las plomizas fronteras de Noviembre y los ocres y los verdes más tiernos del paisaje quebraban por su luz más delgada las atarjeas del aire hasta inundar las sierras de un azul tan lejano que de tan dulce acaso ya ni latir podía...

Porque el cauce del surco llevaba al horizonte no por la tierra herida sino por la mirada que olvidándolo todo buscaba aquellos brazos, disueltos ya en la niebla de las cañadas bajas como un vino de luces sagradas y silencios que en la copa del campo Dios bebía al crepúsculo...

#### **EL PUEBLO REMOTO**

Muchas leguas de tierra de moros cristianada lo separaban siempre de mis ojos y siempre despertaba en mis ojos al alba de las sierras tras el milagro pardo y azul del labrantío.

Sus remotos cristales sonreían los días claros acercando el misterio de sus calles sin pulso, sus campanas sin eco y el acento ignorado de sus gentes sin rostro perdidas en los mapas.

Y ángeles camineros del horizonte ardían por su nevada frente de lejanías dudosas mientras el sol dejaba su dorada nostalgia sobre los tejadillos vibrantes de la brisa...

(...Pero venían las noches apagando el paisaje y encendiendo otros pueblos del llano y su recuerdo se quedaba flotando por las hondas aljibes del cielo como un algo dulcemente perdido...)

## **CACERÍA**

Con el latir de los perros se iba fatigando el aire del amanecer y el libro del amanecer abría sus páginas ignoradas bajo una luna de Enero marchita y pisoteada por la luz que los caballos llevaban dentro del pecho...

Todo eran caminos, huellas presentidas hacia el borde del barranco entre la niebla... ¡Mas el corazón del campo todavía dormía y el agua del arroyo no encontraba el pulso azul de los lirios...!

(Y la liebre, entre los dientes del podenco, venía muerta sobre el rocío, desangrándose...)

mario 1 def 64 24/4/04, 13:35

Negro

## Libro de la campiña

mario 1 def 66 24/4/04, 13:35

Negro

#### **EL AMIGO DE SEPTIEMBRE**

Por las antiguas calles de la memoria a veces te lo encuentras una tarde cualquiera y en torno suyo adviertes aquel halo inefable que hoy solamente puedes ya evocar en el tiempo.

Y recuerdas que él se llamaba Mario y su amigo más íntimo se llamaba Septiembre y ellos dos solamente conocían las esquinas donde el eco responde solamente a los niños y el balcón favorable para entender las nubes que pasan disfrazadas de azucenas o perros tras el dorado vidrio del viento en los olivos.

En alas de la lluvia cruzaba hacia el otoño la mojada tristeza del pueblo con sus gentes y en aquella gotera del granero sonaba distinta la memoria del verano, ya envuelto por las primeras capas de verdina, y el lento badajeo de La Queda ganando las ventanas del jardín inundaba la casa de aire frágil o herido y al cobijo del cielo -techumbre íntima y dulce para los labradores-la noche abría sus venas de agua por los tejados con arritmia de gárgolas y soledad de aceras hasta el pálido lirio tardío de aquella esquila de cristal por el sueño ya ligero del alba que encendían al gallo las Monjas Carmelitas

en los fríos corredores de su clausura al huerto, donde el confuso Ángel de la Tierra Mojada habitaba en otoño como huésped de aromas...

#### **TARDES ANTIGUAS**

Ceremoniosamente se saludaban... Iban conversando de amables cosas perecederas junto al verde milagro de las siembras que el tierno sol de Marzo envolvía en un aire de oro.

(Damas atardecidas, caballeros solemnes... cuyos rostros huyeron de tu memoria y niñas que bajo la penumbra del quitasol abrían como una ruborosa flor azul su sonrisa).

Respetuosamente se cedían la vereda que conduce a las altas barandas de la Ermita donde el viento solano pulsa las lejanías y cincela las frondas de piedra de los atrios junto a viejos cipreses.

Molían las almazaras toda la primavera y el alpechín corría entre las amapolas y los cardos silvestres

llevando nuestros barcos de papel (que Luisico nos hacía de amarillos «boletines

agrarios»)

rumbo a los fabulosos mundos que Papa Antonio guardaba encuadernados -«Blanco y Negro», «La Esfera»... con las guerras de África, los veraneos reales y las tardes gloriosas del «Gallo» y «Mazzantini». (Luisico era el amigo de tu abuelo. Fue contertulio suyo casi toda su vida. Pronosticaba el tiempo y además construía ruedas complicadísimas de fuegos de artificio...)

...Corríamos a sol puesto perseguidos por largas colas de hoja de malva y aprendimos entonces a levantar cometas y a sacar de los tallos de cebada zampoñas que entrábamos tocando por las primeras calles del pueblo -entre dos lucescuando ya los cabreros regresaban del campo entre mansas piaras aureoladas de esquilas y los torpes rosarios de las recuas pasaban camino de sus cuadras y el eco de La Oración dejaba como un lento turbante de emociones flotando sobre aquellos crepúsculos que iban siendo más largos cada día y más dulces...

## EL ÁNGEL CUSTODIO DE CAÑETE DE LAS TORRES

Cañete de las Torres tiene un Ángel Custodio de plácido semblante que parece estar siempre contemplando paisajes de nubes y de olivos.

Es moreno y robusto como un hombre del campo -de la divina estirpe del Ángel del Romancey ese brillo mundano que se advierte en sus alas lo tomó en sus viajes por las torres barrocas.

Su función familiar de «lejano pariente» es casar nuestra casa tradicionalmente. Fue padrino civil de mis abuelos, enemigo cordial de mis bisabuelos y amigo íntimo de mis tatarabuelos: aquellos labradores tan señores de Córdoba que del campo al casino fueron haciendo Historia de España entre pacíficos «turnos municipales» y expresaron su amor en octavas reales a las pálidas novias de entonces -soñadoras damitas románticas-entendidas en cuentas, en estrellas y en versos...

Un día veintinueve de Septiembre del año mil ochocientos tantos... ¡por Feria de Cañete! el Ángel, «mi Pariente», a mis abuelos acompañó a caballo...

«Tiraban caramelos a las damas que iban en el coche ante ellos...»

Y allá por La Silera, bajo un sol mañanero cuajado de sonrisas, carretera adelante, concertó aquel noviazgo por sus artes divinas de mis santos abuelos Antonio y Ernestina...

Y otra noche de Octubre los casa; es la última boda que mi tío Salustiano consiente que apadrine nuestro «Ángel Pariente». Corría entonces el año de gracia mil ochocientos ochenta y nueve.

Mi tío Salustiano, Barón de Cañete, Capitán Requeté de Don Carlos, primo hermano del «Ángel Pariente»

...Y allí sigue, en su Ermita, repasando las bodas del árbol genealógico que él fue confeccionando con su bondad un poco terca e inapelable de labrador antiguo y señor influyente; satisfecho y dispuesto siempre a nuestra tutela, con sus ojos cargados de velas en penumbra y estampas de corridas y ferias y galopes...

#### VIEJA SEMANA SANTA

El aire era un distinto país a nuestros ojos de niños y era dulce como la primavera floreciendo en las rojas corolas de los cirios que encendían sus aromas vacilantes al paso de los Cristos, sangrando por calles de crepúsculo.

Vaharadas de trinos turbaban el humilde silencio de la Ermita, con sus puertas al campo y el pueblo, impresionado, respiraba el misterio de la Pasión del Hijo de Dios sobre la Tierra y recorría con capas oscuras los sagrarios.

Las nubes del poniente -Gólgota coronado de rumbos de palomas en vuelo y golondrinasardían sobre las torres sin voz del Viernes Santo, derramando sus agrios contraluces de piedra sobre el hondo horizonte de bíblicos trigales.

Y en las tibias riadas del ambiente flotaba aquel inmenso lirio de pesar invisible que iba cristalizando su dolor en «saetas» y conmovía el latido del corazón del pueblo hasta nublar los ojos sin poder explicarlo...

Volvían del Lavatorio, descalzos, los Apóstoles y entre la plebe, Judas, con túnica amarilla, vendía al Señor con tosco ritual de tres siglos, bajo un sordo lamento de cornetas, abriendo paso a los deslumbrantes centuriones romanos.

Y esperaban el «beso de traición» las cohortes en hilera de lanzas junto a la plazoleta donde todos los años el coadjutor lanzaba terribles anatemas a Judas y a Pilatos desde el balcón que llaman «del Sermón del Prendimiento».

Y era al cruzar las lanzas ante la imagen cuando Judas, con su peluca y sus barbas de estopa, huía perseguido por el remordimiento -la bolsa entre las manos y el cordel para ahorcarsedejando en las tabernas olvidados sus símbolos...

Pasaba Simón Pedro, prisionero entre esbirros, por haberle cortado con su espada la oreja al siervo del Pontífice y tras ellos, con dulce balanceo de tambores, el «Balcón de Pilatos» y Jesús, maniatado con cordones de seda...

Doblaban la penumbra de cal de las esquinas las apagadas tallas de los «santos menores», tan tiernamente solos, alumbrados por niños y llevados en andas de pesados frondajes por oscuros labriegos de esfuerzo fervoroso...

Y al albor de los gallos campesinos, rayando cipreses y veletas contra últimas estrellas, Nuestro Padre Jesús cincelaba en el cielo su perfil bajo el peso de la Cruz ayudado por aquel Cirineo de rigidez piadosa.

Camino del Calvario lloraban las mujeres cuando el Señor echaba la bendición al pueblo y una emoción sencilla sobrecogía las almas mientras en la coraza de los «romanos» iba reflejándose un lento paisaje de amapolas...

Y después el «Entierro de Cristo»... Aquella urna donde el Divino Cuerpo emergía entre pétalos de rosas descendidas y en fila los Discípulos portando en sus bandejas ramos de aquellas flores que por aquí llamamos «lágrimas de la Virgen»...

Y cruzaba en silencio, transida de puñales, «La Soledad» buscando bajo el Dolor al Hijo, ¡y era pálida y bella la Virgen solitaria desde el balcón de hierro labrado por la luna donde nos asomaban para verla en la noche...!

...¡El aire era un distinto país a nuestros ojos de niños y era dulce como la primavera!...

mario 1 def 76 24/4/04, 13:35

Negro

## Flor de memorias

mario 1 def 78 24/4/04, 13:35

Negro

### MEMORIA DE UN RÍO

Al pie de nuestras hondas colinas le aguardábamos con la roja esperanza del sol a la cintura, sabiendo que otros valles elegidos oirían su rumor de mojadas arboledas y lunas deshechas por su cauce ya en dulcísimo esparto.

¡Río de antorchas dormidas sobre los verdes muslos de las diosas de bronce con ojos de pizarra donde la tierra pudo sentir entre sus labios la sed de los caballos al pulso del crepúsculo!

...Agua al mar enhebrada por los puentes de Roma como una lenta vena de plata abierta al sueño...

Guadalquivir por Córdoba...

Y estrellas que lo vieran pasar hacía los ásperos olivares del alba como un toro de niebla, llevando en sus pupilas la salobre ternura que en el Sur se merece quien va solo y callando tanto peso de cielo...

### MEMORIA DE UN PUEBLO

(Fronteras de Al-Andalus)

Por los dudosos yesos de aquel cielo en ruinas buscábamos el pueblo...

Y el pueblo, como huyendo a nuestros ojos de cazadores que sabían del alba por su fe en el lucero, iba olvidando el cinturón mojado de sus viñedos con rocío

y las dulces veredas hacia el agua donde el río acuchillaba turbios peces de bruma dejándonos la luz de su garganta abierta por dos cielos...

Buscábamos el pueblo...

Y la mañana ponía su oro de cal en las almenas del castillo y aquellas últimas fogatas parpadeaban sobre el Altozano

-tristes Aldebaranes rezagados contra el cárdeno nublo del oesteapagando las alarmas que el lívido relumbre de la albada

soslayara espectral en las esquinas...

Y eran ya rojo almagre los portillos y azul el cielo de las casas, blancas y amor el aire de los campos, verdes y el torpe vuelo de los corazones

cayendo al agua de las rosas muertas dejaba el agua equivocada y dulce...

... Y así, cautivos, por el pueblo entrábamos:

Era ya primavera y su sonrisa dolía cansada en la humedad del barro sintiendo, cerca e imposible, el tibio rodeo desnudo de aquel brazo y el firme vaivén de aquella cadera hacia el oasis...

### MEMORIA DE LOS IMPASIBLES

Junto a los arcos o hacia las barandas que el tiempo encala de olvidados yesos ¿quién no los vio gastando el aire apenas como oscuras estatuas de crepúsculo?

¿Quién no los vio -nimbados de penumbravueltos de espaldas a los escalones por donde suben los que compran lágrimas o cambian besos por dolor o harina?

¿Acaso fueron o perdieron algo o acaso todo lo esperaban siempre jugando en tanto su silencio al naipe que nunca llega entre los días que pasan...?

¿Quién no los pudo adivinar siquiera y así entenderlos o una vez sentirlos de sí tan cerca como al ser ya ellos: así quedarse -traspasada el almacon su secreto frente al horizonte...?

### MEMORIA DE UNA GUITARRA

(Jardines del Alcázar Viejo, Córdoba)

Equivocaba el aire de Abril con sus raíces de trinos las sonoras alas de su madera, y la herida madera palpitante gemía trasvasada en albercas o embelesos de cielo.

Equivocaba el aire y un rumor de agua oculta le manaba distante o azul de las entrañas avivando el recuerdo de esas luces oídas alguna vez al tacto o al aroma de un sueño.

...Porque su voz dejaba despierto en la garganta sabor a flor mordida de azahar o de labios amargos o salobres o escritos por el aire tal la impronta de un zéjel con pétalos de vino.

Y era tan hondo el eco de sus cuerdas vibrando con un pulso tan claro de ruiseñor o estrella que la pena de siete siglos envenenaba de nostalgia aquel aire donde el tiempo dolía...

### MEMORIA DE UNA «SOLEAR»

(Campo de la verdad, Córdoba)

En el cálido cerco de la noche el lamento de aquella voz de nadie bajo los goterones de la luna estancada por el aire de Junio era un candil de insomnio temblando en las orillas del dolor o el recuerdo del dolor bajo el cielo.

¡Voz de nadie y tan honda como una antigua herida de soledad cantada por la pena del hombre...!

Instante o siglo... Acaso parecer o cadena... llamarada azulando corazón y garganta con la misma esperanza de los ríos: acabarse como acaba el crepúsculo y el verano y las rosas...

¡Porque la voz aquella de nadie era de agua...! Del agua que no apaga la sed bajo las parras cuando Junio derrama su avispero de estrellas sobre aquellas cabezas que ocultan un paisaje de biznagas amargas dentro de su mirada...

;«Solear»...!

Voz de nadie sangrando nadie sabe por quién bajo aquel cielo de la luna de Córdoba...

### MEMORIA DE UN ESPADA

En el salón de la cabeza del toro disecada nos sorprendió la tarde sin puertas a Noviembre y en los balcones fue pesando tanto el plomo del cielo que era inútil romper ya las vidrieras.

Mascarillas de azules semblantes nos miraban desde las escayolas vivientes de la bóveda y el estupor hallaba nuestras manos bordadas en luna y oro viejo sobre el raso violeta de aquellos capotes de paseo donde secretas brisas de aplausos ya oxidados cruzaban apagando los bosques de alamares sin agitar un solo reflejo de la seda.

Que aquellos arcos sólo sustentaban la débil respiración del eco modulando paralíticas fugas y sus pies, entrevistos por súbitos peldaños de sorpresa delante de nosotros, su paso aminoraban hasta dejarnos convertidos en un solo grupo de cera bajo aquellas vitrinas donde la memoria ya había recobrado su condición de alga...

Y en el salón de la cabeza de toro disecada la tarde fue dejando sus maniatados gritos por las terribles formas de la estopa y sus huecos, donde el hocico guardaba simpre un rincón inédito para agrietar la sangre pintada de su muerte.

...Porque mirar a un toro con muerte verdadera ganado por la lepra que labra la polilla y encontrar en sus ojos de cristal la penumbra sin dimensión del sueño y en su cuerna barnices de lunas ya enterradas y en la fosca pelambre de su testuz jardines escarchados de polvo:

Era saber de pronto que estábamos mirando desde mil ochocientos treinta y dos su cabeza dentro del mismo círculo donde el Espada, inerme, con los hombros gastados por el tiempo, aguardaba que nosotros rasgásemos aquella telaraña...

## Casidas

mario 1 def 88 24/4/04, 13:35

Negro

### CASIDA DE LA VENUS SALOBRE

Entre lampos de luna se mecía en la garganta del pozo como un eco de sumergidos mármoles diluyendo en venenos de cristal o alas hondas su verdiazul desmayo de diosa antigua y fría.

Venus de agua salobre y ofrecida a los labios del olivar en copa de insaciables deleites que el verano hacia el alba de su cuerpo absorbía con raíces y palpos de lentísima noche...

¡Oh brazos de la tierra, libres para estrecharla desnuda y a despecho de censores o estrellas contra un cielo olvidado de pájaros y abierto pulso abajo a la helada fronda de los veneros!

...Siglos de agua y coronas de biznagas ahogadas la cubrían evitándole al viento su cintura...

### CASIDA DEL BARRIO DE LA TARDE

Arriates y ortigas encaladas y muros de oro viejo al poniente todavía nos aguardan inmersos en el limbo de aquella etérea rosa que los pájaros dulces del ocaso tejieran sobre luces o formas o guitarras o gentes, su dolor o su gozo respirando cautivas más allá de nosotros o más dentro del pulso...

Rosa de oro embriagada de azul por el relumbre de la primera estrella con sed de madrugada, deshojándose en lentos alcoholes inefables dentro de nuestro turbio corazón extasiado...

¡Oh si allí nuestros ojos derramados siquiera por aquellos rincones de entrevistas alcobas donde largos desnudos de muchachas irían quedándose en memoria de espejos o en secreto de aljibes con el agua de su entonces borrada!

¡Oh si allí nuestro cuerpo sumergido a otra orilla! (Cuerpo nuestro que pudo ser luciérnaga o luna para flotar más hondo por tejados o almas y bajar ya hecho historia de amor o yeso dulce hasta el pálido insomnio del jazmín o la novia...).

...Porque jamás llegamos a cruzar aquel arco de crepúsculo y calles sorprendidas al río donde el sopor del Barrio de la Tarde encontraba su abierto paraíso de Agosto entre los labios del aire y sus mojadas golondrinas de sombra...

### CASIDA DE CARMEN AMAYA

Repentinas palomas llegaron anunciándola con rumbo de guitarras y cortinas al viento y en su frente la llama de la gracia traía como clavel sin sangre deslumbrando la nieve.

Y era bajo la luna sin brocal de la danza frágil rama de vidrio con temblor sostenida por ocultas raíces de estirpe a sus caderas -mariposas de arena con las alas quebradas-.

Y en la extasiada cumbre del delirio, alcanzado por el sublime rapto de los brazos en vuelo, su emoción -agua viva con reflejos de cobrese diluía en serpientes de arcilla prodigiosa...

Porque ella era el aroma del romero quemado más allá de esos montes que perfilan la aurora y era su carne fuego ya desnudo en el aire y humo azul sus cabellos derramando su cuerpo.

Y era su cuerpo amargo como una flor de adelfa y aquel terror violeta penetraba en su pecho cuando ya su cintura de arroyuelo cercaba las pálidas candelas de su Granada mítica...

Que en su falda de espuma latía aquel horizonte donde el Sur y sus diosas de sal todavía lloran el misterio más dulce del trino desmayado por la fingida muerte de la rosa en la tarde... (...Y el escenario, abierto como una gran ventana, nevado de pavesas quedaba ante la noche y así se la llevaban sus gentes: despeinada, con una estrella verde dormida en la garganta...).

## Surco vivo

mario 1 def 94 24/4/04, 13:35

Negro

### LAS BARANDAS

El mundo amable estaba arriba y el agrio mundo estaba abajo. Los separaban las barandas. Las barandas del mundo alto.

Por las barandas paseaban graves señores a caballo y señoritas que sostenían una sonrisa a flor de labios...

Pero debajo de las barandas las sonrisas no eran los labios que eran más hondas las sonrisas y eran iguales, ¡ay!, los llantos...

Que eran iguales pero distintos el mundo amable y el mundo agrio...

(Los separaban las barandas...).

### **ROGATIVAS**

Por el norte el delirio de la cal limitaba contra el cielo turquesa su cósmica agonía y la encarnada rosa del sol obsesionaba tan brillante ruina con luz de desaliento.

(...; Las nubes milagrosas! ...; Las nubes milagrosas!)

Y el Sur era de esquinas al campo...;Al campo seco! con sus grietas quemadas por reptiles y vidrios y horizontes con agrios cuchillos de silencio donde la viva lengua de la tierra sin agua biselaba en sus noches la Estrella del Castigo.

(...;Las nubes milagrosas!).

Y el espectro del llanto se arrastraba sediento por calles y por surcos buscándose en los ojos de Dios -jardín o espaciosin encontrar el dulce rumor de un arroyuelo...

Y una tarde supimos que el Arcángel marchaba con nosotros sobre pesadas andas de barrocos frondajes y que los labradores le seguían con cirios encendidos y las niñas con pálidos estandartes azules...

Y aunque el cielo era el mismo sobre *las* mismas cosas y en los ojos pesaba como lenta mortaja de amarilla locura tejida por la lluvia:

Sólo aquella esperanza -remotamente ciertacomo divino manantial sentíamos de la roca fluir y eran las lágrimas...

## ORACIÓN DE OTOÑO

¡Señor! Sembrando están los labradores sobre los campos de este otoño el trigo más entrañable que sembrado se haya desde que el mundo por tu pulso late.

¡Señor! El labrador está sembrando y abre su mano y temerosamente deja en el surco su esperanza como un riego de volubles pajarillos.

¡Señor! Esta semilla es ya la última que el labrador guardaba en su granero y Tú lo sabes y nosotros nada sabemos: Solamente en Ti confiamos...

¡Señor! ¡El labrador está sembrando! Pena de montes e inquietud de valles el seco lecho de los ríos cubre mientras brillan, sin lágrimas, tus astros.

¡Señor!, ¡Señor! Los labradores siembran sobre esta tierra que nos quema el llanto y acaso tu castigo es esta inmensa sequía de amor que agrieta nuestras almas...

### CASINO DE OCTUBRE

Calendario inmutable de días grises suspendidos de perchas o ante espejos que el hastío fue empolvando de luz verde junto a viejos paraguas y sombreros.

Lluvias de Octubre... El pueblo, con sus calles mojadas y sus cielos olvidados, atenaza con brazos de cal muerta los provincianos muros del casino.

Mausoleo de palabras. Salas tristes con gentes resignadas bajo techos donde anidó el otoño artesonando de nostalgia sus vigas entrañables.

Rosas de yeso azul. Lámparas frías de aburridas guirnaldas. Lenta niebla descolgándose en humos de tabaco sobre empañados rostros de penumbra.

Teje el lugar común su telaraña retórica por mesas de lectura y desactualizados los periódicos van añejando en tintas melancólicas.

Sigue lloviendo... El dedo imperturbable del fraile del higrómetro señala «tiempo inseguro» con capucha puesta. Se oye gemir la rueda de los naipes. Conversación de Meteorología y refranes agrarios a la hora de mirar por la ventana de la vida tras el turbio cristal de la tertulia.

Miseria ajena, temerarios juicios o verdades horribles tantas veces. Elogios de quien muere o al que llega muerto también al grupo que comenta.

(...Por aquí pasé yo una vez viviendo. No es mucho, ciertamente. Otros pasaron también antes que yo y otros aguardan turno frente a la trágica ventana.

Aquellos que en silencio día tras día hueco para los sueños no encontraron bebiendo su tristeza y estos otros que aún tienen que aprender a ver sus entierros...)

### TOQUE DE QUEDA EN ABRIL

Todavía en las tabernas gesticulaban hombres derribando los árboles de vidrio que el alcohol -amarilla savia de la locurahacía trepar al hueco paisaje de los ojos bajo el dolor de bronce de las alas sin tiempo...

Las últimas tertulias de los casinos enterraban su cadáver de humo con friolentas cenizas de romerías y antiguas partidas de caza y en las agrias penumbras del salón de lectura las empolvadas rosas de yeso de los artesonados incubaban la posible palabra, la temida palabra que diseca los orgullos e inesperadamente cubre todos los rostros de telarañas... y empareda detrás de los barómetros y los feos calendarios

las hipócritas palmadas en el hombro con una carcajada de madera hecha astillas...

...Porque la sonrisa era un nardo salobre que muchachas en corro perseguían por el aire con las manos azules de tantos corazones y tantos arroyuelos como el aire besaba con distraídos labios de dulce nebulosa...

Y lloraba su misterio el pueblo en las esquinas con el pecho arañado de aulagas y zumayas

y detrás de las puertas iba clavando las grandes mariposas nocturnas que mueren, deslumbradas, en los despiertos senos de las novias...

(Pero ¡ay! sólo el amor de las frentes que escuchaban el gozo de los pobres, cenando con ventanas abiertas a la noche, podían sentir a Dios, tan cerca, palpitando en las nubes y en la hierba con luna del Sur en primavera...)

### POEMA DE FINAL DE VERANO

Por la Virgen de Agosto las tristes luminarias del rastrojal, ardiendo, cercaban las humildes paredes [de la Ermita

con lentas diademas temblorosas y el aire de las «Ánimas» agitaba con eco de jazmines sus brazos de pavesas y estrellas socavando la tumba del Verano ya herido por el puñal de nubes de la primera tormenta.

Aún tenía sabor a sombra de palmeras fronterizas el agua del Pozo del Adalid, en las moriscas jarras de alfarería de Andújar y los frágiles latidos de las campanitas de barro que tocaban los niños campesinos por la noche del [pueblo

conmovían la entraña del tiempo, sumergido en aquellas ingenuas farolas de sandía, tal rescoldo de lejanos ponientes...

Trepaba ya el «Camino de Santiago» por órbitas de olvido sideral y distinto hacia el amarillento ramaje de unas noches más frías y nuestro amor quedaba disecado entre las melancólicas páginas del Libro de Septiembre, como una flor de feria, impregnada de esa rara ternura que solo dejan besos por dar y fotografías con su aroma de bailes por la mañana o de corrida en el crepúsculo...

...Hablaban los periodicos del Rey de Transjordania, de Rita Hayworth y la Olimpiada de Londres y acaso también del «bloqueo de Berlín» y de la bomba atómica...

Y una tarde, el delirio ya en fuga de los trinos, junto al pórtico grande de la Parroquia se nos murío de octubre aquella hoja de árbol y otra tarde el otoño, disfrazado con barbas de nostalgia violeta, fue entrando como un dulce mendigo en los portales de las casas del pueblo dejando en las cancelas con vidrios de colores sus andrajos de niebla...

# UNIVERSO DE PUEBLO

(1960)

Flor andaluza de poemas

mario 1 def 108 24/4/04, 13:35

Negro

## MEMORIA DEL SUR DE ESPAÑA

(a Vicente Aleixandre)

Paraíso cerrado para muchos. Felicidad absorta en puro cielo. Arco. Ciprés. Aljibe. Dios manando vivas aguas de sol por atarjeas.

Huerto del Sur de España, afortunado territorio de luz donde abre el nardo, sangra la adelfa y por la brisa enciende sus altas soledades la palmera.

Donde el lucero de la tarde crece sobre los campanarios, grande y dulce. Huevo de luna. Gema. Codiciado fruto en jardín abierto para pocos...

Ningún esfuerzo cuesta allí olvidarse de sí mismo escuchando otras gargantas. Penas antiguas y dolor ya libres en voz de nadie y corazón de todos.

Donde amable es saberse criatura de iluminada, palpitante arcilla. Gracia de aquellos seres. Morenía quebrada a flor de piel y nieve ardiendo.

Cálida, fácil, suave flor del arie, desnuda a los sentidos y a su alcance

nubes que pasan y el secreto llevan de tanta maravilla presenciada:

Los ríos hacia el mar, los hondos pueblos de crepúsculo en sierras y marismas, veletas, golondrinas y balcones para el confín azul de los olivos.

Sombra y sol, detenidos. Los anillos de cal a media tarde con caballos, toros y hombres que a la muerte juegan a plena luz y corazón abierto.

Los pétalos del vino en labios. Palmas de sus gentes dichosas. Las guitarras cuando el día muere o nace sumergido en musical atmósfera suspensa...

## NOTICIA DE CÓRDOBA EN PRIMAVERA

Cálido Sur. Llegada la primavera, el cielo su bienestar de patria tiende a las golondrinas. El vegetal milagro de la rosa acaece por el aire que habitan la palmera y el ángel.

Espadañas y almenas sobre el río desdoblan infinita teoría de lampos y reflejos. Pulso fluvial apenas de jardín sobre el agua. Nube o raíz trepando la columna de Roma.

Enjoyado de adelfas, el mes de Mayo ha vuelto, tristísimo y radiante. La ciudad como lívido mármol de La Arruzafa o Medina Azahara su costumbre de siglos en olivos reclina.

Emergen por el alba las antiguas campanas de los cristianos. Lirios amanecen. Candelas de la mañana prenden en la cal. Bajo arcos Góngora, frío diamante solitario, refulge.

Jara en flor, la vertiente de Las Ermitas cubre de nevados pañuelos o quietas mariposas. Medita el ermitaño y el pastor. La Campiña, su cereal océano de verdor tornasola.

Sigue pasando el río... Médanos del poniente serpean entre huertas, fábricas, arrabales, las lonas de los circos, la feria del ganado y las barracas trágicas con música de órgano.

Al vesperal incendio, tal mudo poliorama, Córdoba, oro celeste bajo un sol meláncolico de cartel de corrida de principios de siglo, su muerte de caballos pronuncia sobre el ruedo...

#### LA SANGRE

Cuando moscardas liban joyas, labios, banderas o claveles en barandas de primavera azul y a la redonda media España en tendidos se abanica.

Cuando la adelfa alumbra. Cuando Mayo de oro grana en rubíes las esmeraldas. Cuando el sol y la sombra. Cuando el aire cálidamente enturbia los sentidos.

Cuando la sangre. Cuando el espectáculo de la muerte en el ruedo. Cuando la hembra. Cuando caballo y toro se aureolan de fanatismo y de guardiaciviles.

Cuando en el cielo de la tarde el alto clamoreo de la plaza se derrumba en espiral de aplausos sobre calles y tabernas sin nadie y golondrinas.

Cuando la flor del tétano entreabre sus pétalos de estiércol bajo arcos de cal y se presagia la cornada de feria entre sombreros de crepúsculo.

Cuando el clarín rotundamente ataja la tormenta fraguada en los timbales y el ritual instante que sucede quiebra el semblante a los banderilleros...

Cuando encarnada, roja o escarlata, sangre animal o humana, palpitando en su maravilloso árbol de arterias, va a derramarse al sol y a borbotones, caliente aún y derramada al viento...

### CRISTO DE ESPAÑA

(a Juan A. Gaya Nuño)

Escarchado de polvo, en la penumbra del claustro parroquial, asido al muro de las profanaciones, nos contemplas tras el livor opaco de tu muerte.

Cristo en dosel de impactos deicidas. Crucificado, apedreado al alba de un día cualquiera ya de nuestra Historia. Sin más milagro que el de tu silencio...

Ser absoluto de extendidos brazos, derramado en amor sobre la noche del mundo y sus estatuas de ceniza. Hombre también aunque latiendo en todos.

Dios clavado a la sed y al sufrimiento de nuestras tierras bajo inmóvil luna. Cuerpo de sangre o luz ya convertido en vino que apasiona y embriaga...

Cristo moreno de las procesiones en agrios pueblos de calvario y toros con tremenda agonía llevada en vilo por empinadas calles de crepúsculo.

Mártir de sol eterno. Muerto alzado, desnudo sobre tapias encaladas,

cirios ardiendo y lúgubres trompetas la macerada carne publicando.

Desangrado clavel, alucinante Cristo de España por la primavera y en el aire de Abril cuando los lirios duelen para las gentes más sencillas.

Fiebre, calambres, sed, dolor tallado a puro golpe de martillo o gubia, latido y corazón nuestros entienden: tu doblada cabeza y corona de espinas...

# Las Puertas del campo

mario 1 def 118 24/4/04, 13:35

Negro

#### LOS CARROS

Donde la vida es lenta y amable. Donde quedan tantas pequeñas cosas amadas que en silencio, desde su humilde sitio, han de llamarnos siempre, sea propicio o no el tiempo para evocar los campos nativos: la entrañable topografía del término municipal, los carros que lo cruzan al alba, sus caminos con niebla perfumada, los cielos ahumados por penachos de ocultos caseríos. Queman leña de olivo. Las hogueras lejanas, todavía más bellas, las encienden gitanos trashumantes, pastores que van de paso, arrieros que hacen lugar al pienso de sus caballerías. El carretero fuma soledades y ecos, leguas amanecidas de olivar, de perdices, de animalías domésticas... Cruzan pájaros, nubes y el paraje a las doce del mediodía alza sobre altar de colinas al sol como una hostia. Rural, sabroso y tierno pan caliente y dorado que desde las alforjas su grato olor expande y a yantar nos convida sin cuidados al paso de las mulas que uncidas de su costumbre tiran. Los caminos no cambian, permanecen, son largos o cortos, nos conducen a donde no quisiéramos llegar jamás. No suelen figurar en el mapa las viejas servidumbres de herradura, sus huellas donde sonríe la hierba tierna y recién nacida. Desandar y quedarse... Trasandar los nativos rincones en los carros del alba como dioses tan insignificantes a quien ladran los perros. Olvidar nuestros ojos, dulcemente apoyados,

en aquellos lugares donde tan sólo cambian las formas de las nubes al llegar el otoño...

# GEÓRGICA DE NUESTRA SEÑORA DEL CAMPO

(a José Luis Cano)

Miras los surcos, miras las palomas de la Campiña trasvolando alcores de Noviembre, el invierno de las nubes a sol traspuesto, los silencios de oro.

Sueñas la serranía, los rebaños de ovejas, sus apriscos, los pastores quemando brezo, el agua cristalina hacia los valles y sus regadíos.

Piensas sin duda en nuestra Agricultura, la sementera, el olivar, la viña, las cosechas de aceite, el pan, el vino, las eras, los lagares y almazaras.

La más dispersa variedad de cosas y seres insensibles armonizas bajo tu manto, universal cobijo: la bucólica esquila, los tractores,

los animales mansos y queridos, las gallinas, los perros, los jumentos, aperos, flores, piedras, mariposas, el oloroso pan de cada día...

En toda parte que la luna cubra de cal celeste el rostro de los pueblos,

en las encinas y en las amapolas, en los abonos de las tierras pobres,

en los estercoleros, en las huertas, en los tibios pesebres de las cuadras, en la mirada de los bueyes y en la docilidad de las caballerías

estás... En el rocío de los humildes lirios campestres, en los caracoles de las umbrías, la niebla de los leños y en el agua potable de los pozos...

Y al alba te sonríes en las alondras, en las perdices, en los labradores, y ellos, fumando, piensan en la lluvia, en el lucero azul de la mañana...

#### SI POR LA CANDELARIA...

(a Ángel López-Obrero Castiñeira)

«Si por la Candelaria llueve, el invierno es ido...» dice el refrán antiguo. Mas todavía escarcha y arrastrando su larga cola de grises nubes los vientos de Febrero la comarca pasean.

Temprano el candelabro del almendro florece y los silvestres lirios al sol recién nacidos arden como milagro vegetal en los prados. Las violetas inundan de alma los arriates.

Las perdices en celo cantan en las solanas una hora más de cárdenos arreboles y el aire cualquier tarde nos pone sobre el rostro una tibia careta con nostalgia de añejos carnavales.

Febrero, Marzo... El pueblo desde por la mañana la humedad de sus muros blanqueados orea mientras algo se fragua bajo la tierra y crece al invisible ritmo de las siembras del campo.

Los moscardones vibran anticipando rosas y confundiendo aromas. Canciones de la radio por balcones abiertos al sol de mediodía perezosas descuelgan su clima de recuerdos.

Todo presagia vida... Bucólicos indicios evidencian tormentas, romerías, mariposas.

Las muchachas descubren sus hombros y un confuso, turbio rumor de tierra por la sangre nos trepa.

Un eco de quinarios al crepúsculo tiñe de púrpura las torres del pefil pueblerino. Palpitan las estrellas como cálidas gemas sobre el morado palio de la Semana Santa.

No es aún primavera... pero ya en los tejados grandes silencios verdes o amarillos anidan entre los jaramagos, las campanas de entierro, los trinos, las veletas y el éxtasis del Ángelus...

#### CARRETERA DEL ALBA

(a Bernabé Fernández-Canivell)

El olivar y sus decoraciones de Octubre. Alucinantes escenarios que a su antojo edifican las cornejas por la noche del campo. Mausoleos de tiniebla con cúpulas de insomnio. La carretera vive de limosnas de luna. Luna pobre, en calderilla, para los vagabundos del otoño. Umbrías de plata enmohecida. Cielos de palomas oscuras. Diademas de estrellas rezagadas: Betelgeuse, Rígel, Proción, Antares, Casiopea... Los carros, lentos como procesiones en el mar, se aproximan alumbrados por la sagrada llama del aceite. Constelación caída. Caravana de humildes mercancías para pueblos del interior. La fruta y la hortaliza de las huertas del río madrugadoras. Suben por la cañada. Trepidante rodar lejano en nieblas sumergido. El alba llega restallando el látigo de la leña quemada tras los montes. Cantos de gallo, insólitos, confirman la existencia de ocultos caseríos. Palidece el violeta. Bajo el malva glorioso de los pájaros despiertos, la intimidad rural de la casilla

del peón, inefable resplandece al nuevo sol con su familia dentro, su perro, su azadón, su bicicleta... (La cuneta es muy larga en esa curva del kilómetro siete, donde arranca junto al almendro de la carretera la subida a la finca conocida por «Chaparral de Don Antonio López». Dicho señor antiguo ya no existe. Su nombre flota en el paisaje ahora con la misma nostalgia de estas nubes de Octubre que parecen detenidas sobre lugares donde fuiste niño...).

# Mirando las Veletas

mario 1 def 128 24/4/04, 13:35

Negro

#### PERSONAJE DE SOLEDAD

(Homenaje a Antonio Machado. Baeza. 1913)

Meditabas... Oíste muchas conversaciones sobre olivos o naipes, muchos días iguales de campanas tristísimas publicando la muerte de cualquiera, la tuya seguramente idéntica.

Era vida de pueblo, hueca y ceremoniosa, frente al tiempo, sentada con bastón y sombrero. Reloj del instituto y horas grises mirando tras del cristal la lluvia, grata a los labradores.

Te acompañaba Bergson... Ibas a la tertulia con paraguas de hombre mojado por la luna. Los viejos decorados del pueblo atravesabas. Un león de nostalgia rugía por tu pecho.

Corazón impulsado por las ruedas del eco, salir a tus recuerdos solamente pedías, aguardando en el vivo resplandor del relámpago ver el rostro de Dios, el de la amada...

Oscuro personaje del general reparto, la sórdida comedia local representaste. El papel olvidabas con frecuencia ante todos, espectador absorto en la propia tristeza.

Años de la provincia mirando las veletas, el cotidiano viento fugitivo, su hueco

propicio todavía para alimentar sueños... Y el dolor, ese lirio que los demás ignoran.

Soledad que en el vaso del otoño bebías, ya el alma traspasada de frío sol... Paseabas tu desterrada sombra, melancolía de tardes en que Octubre disfraza de oro lo perdido.

#### **EL TIEMPO**

(a Ricardo Molina) «Aunque la muerte con dança muy dura nos meta en su corro en cualquier comedio» «Danza de la Muerte». Siglo XV.

Un año y otro año. Se traducen los meses a labranza y cosecha. Sale el sol y se pone. Los días se van quedando poco a poco amarillos en esos almanaques que el almacén de vinos o la tienda de enfrente por Navidad regalan a sus clientes. Ruedan o amanecen los cielos. Su decorado mudan las tierras, quien las ara. Resucita el estiércol. Otros surcos. Abierto continúa el escenario. No lo alzaron los hombres este telón. Prosigue la elemental comedia donde la Muerte danza para todos y obliga sin excusa que valga a entrar en su ancho corro. Aquí el drama no tiene más que un único acto. El actor no se tiene que morir de mentira. Las bofetadas duelen. Duelen también las pausas de obligado silencio que el divino traspunte con frecuencia nos dicta para merecimiento. Aquí se sufre a cara descubierta y se gana cuanto se representa y el pan de cada día. Cotidianos estrenos pueblerinos. Monólogo reforzado con gestos bien o mal ensayados para la galería. Vanidades, orgullos... No queda mucho tiempo. Las improvisaciones al instante fiadas. Meditación de Hamlet frente a la calavera de Yorick. Es sublime

la situación y trágica. Si se quiere, grotesca: cuando el actor, envuelto por humos de tabaco ya fríos, se desmorona lentamente en cenizas y la estúpida risa de sus quijadas queda sin mutis, sin aplausos, sin telón, para siempre frente a nosotros, terca, burlonamente acaso...

#### PRIMER ESPECTÁCULO

(A Patricio González de Canales)

Despertar a la vida frente a tanta hermosura bajo cielos y luces que jamás volveremos a presenciar iguales a entonces, sorprendidos de amor, maravillados ante el mudo espectáculo de Dios latiendo mínima, suavemente en violetas del huerto y de los lirios de «El Chaparral», vibrando en los primaverales moscardones e insectos cuyas alas recuerdan el matiz delicado de la verdina, apenas recién nacida a soles de Marzo entre los pétreos basamentos labrados del Vía Crucis que inmóvil asciende hasta la Ermita. Dios fácil para niños. Dios sentado al brasero junto a todos nosotros en invierno y estancias de casa de mis padres, habitando aquel clima gratamente impregnado de alhucema quemada. Dios jugando a los naipes o de simple tertulia el día de la matanza entre artesas y trévedes. Dios de las Nochebuenas y los días lluviosos con barro en los caminos del campo y sus olivos. Dios apenas nacido y alabado con rústica ternura en villancicos de almirez y zambomba. Dios de los cazadores de perdices y arrieros que a lomos de su recua portean la aceituna. Dios dibujado en mapas de humedad por las paredes del molino, explicando su bondad lugareña en el plural idioma de la dicha absoluta...

#### **MUERTOS DE PUEBLO**

(A Juan Bernier)

Recuerdo un libro: «Cosas de mi pueblo». Un viejo libro lleno de nostalgia como los olivares en Septiembre.

Han muerto todos los que en él se citan, muertos decimonónicos que fueron de algún relieve hace setenta años.

Viviendo entonces por aquí pasaron representando su local comedia del amarillo tiempo melancólico.

Tiempo que fue, desde la ventanilla del romántico tren del ochocientos, fugaz viaje, apenas iniciado.

Telón sin Josué... Final sabido de quienes cuando menos lo esperaban su eterno mutis ya aplaudía el olvido.

Muertos de vanidad o de epidemia, de soledad política o de asco, de cordura o de simple aburrimiento.

Muertos que tal vez fueron concejales y por la oposición asesinados rotundamente en versos de casino.

Muertos corrientes cuyos apellidos llevamos y hasta incluso su sonrisa. Muertos que a todos por la sangre suenan.

Muertos de pueblo, amigos y parientes, mirando las veletas, conversando de Agricultura todavía, oyendo cada tarde las mismas campanadas, los mismos trinos a distintos pájaros...

mario 1 def 136 24/4/04, 13:35

Negro

## Los ubi sunt

mario 1 def 138 24/4/04, 13:35

Negro

#### CARRETERA DE LA NOSTALGIA

(A Francisco Benítez Mellado)

Quedan turbios instantes en las fotografías melancólicamente detenidos. El tiempo disipa los contornos de las cosas y huye. Huye sin dejar huella. La memoria nos borra lentamente a los ojos de quienes nos suceden. No perduran los ecos. Duran más las palabras de esa historia minúscula cuyos protagonistas todavía, débilmente, nos continúan hablando desde su añejo mundo de tintas corroidas. Tintas perecederas que del violeta al malva fueron palideciendo... Sólo la tierra queda tras piadoso silencio recobrada, ofrecida. Honda voz, resonancias de cada sitio donde fue posada la planta de algún pie ya lejano. Soles de otros inviernos, familiares parajes que sólo al pronunciarlos evocan un crepúsculo de finales de siglo: La Cruz de los Portales, Cañada de las Rosas, La Heredad, Los Leones... Lugares con memoria de antepasados nuestros, al cabo de los años despojados de toda sordidez cotidiana («Por aquí ellos pasaron...»). Huellas de carruaje o señal de herradura sobre esta larga cinta de nostalgia tendida hacia los solitarios caseríos entre olivos de «El Chaparral», sus cielos abiertos a las aves y a las nubes de otoño que tras de las colinas, como barroca espuma matinal, van creciendo hasta colmar las horas inefables del campo...

#### **CASA DEL RECUERDO**

(A Julio Aumente)

Vacía la casa, el silencio la fue habitando de yedra y años de humedad y largos ayeos de pájaros fríos y en el jardín, alumbrado por cielos ya diferentes, tu recuerdo iba encontrando por cada rincón su historia

de niño -el eco del agua goteando en los aljibesy todo el jardín sangraba, parecía sangrar herido por esa dulzura antigua del invierno cuando el aire se queda en ayer y acaso la melancolía no existe.

Entrañables, huidas cosas sin explicación posible hacia el cada vez más denso, casi palpable vacío de la memoria, allí alzadas aún maravillosamente.

Galerías altas con soles y golondrinas ya muertas una vieja primavera, detenida en algún libro de extrañas ilustraciones conocidas, soledades y horas olvidadas, ecos, aromas, muebles, retratos, caballos, perros, perdices, criados desaparecidos junto al guardanés en muda conversación todavía...

E intactos, tras esa puerta que no se abrió nunca, aquellos días soñados o entrevistos que tus abuelos contaban de sus padres, tan lejanos, mirando tal vez conmigo las mismas briznas de polvo con luz flotando en la urna donde la Virgen del Campo sonreía inefablemente entre sus flores de trapo, deshechas ya por el tiempo...

### **ELEGÍA DE «EL CHAPARRAL»**

(A Pablo García Baena)

Añoras un día lejano que nunca volvió entre recuerdos.

Vuelves a repasar tu libro de caminante a la luz con nostalgia de días ya distintos, pero no puedes encontrarlo...

Oh, Pasajero, aguarda que ese día regrese por sí mismo acercando cada vez más la casa donde tú eras feliz contemplando las llamas del hogar, encendido con leños sobre el suelo.

Vuelve a hojear tu libro. No busques en sus páginas el día, el mes, el año... Busca tan sólo el aire de entonces, su perfume de humedad por las noches, el sitio y la costumbre de mirar tus estrellas...

Todo era paz ¿recuerdas...? Porque vas recordando que fue verdad aquello y alegremente heridos por el sol mañanero, los zorzales tupían el olivar de cortos vuelos iluminados.

El silencio del campo se extasiaba en tu frente... Y puede que recuerdes también la lenta espuma de la niebla cubriendo la cañada y las coplas que al declinar la tarde los arrieros subían gozosamente al dulce trajín del caserío.

Veías pasar los carros cargados de aceituna hacia las almazaras del pueblo y apagarse las flores del almendro junto a la carretera y el extenso paraje de «El Chaparral» al Ángelus dentro del catalejo astral del bisabuelo.

(Sobre las rinconeras del gabinete alto, turbias fotografías reveladas en sepia te invitaban con honda ternura a su paisaje: Desconocidos niños de expresión algo triste con cierto parecido familiar a los tuyos, muertos en el dorado óvalo de sus marcos y el grupo aquel de antiguas señoritas, vestidas de aldeanas -recuerdo de una función benéficadonde estaba tu madre con diecisiete años...)

Aún gritaban los niños jugando en los caminos del crepúsculo y alguien por la casa en penumbra iba encendiendo alegres quinqués y palmatorias y apagando los perros que ladraban al viento desde últimos balcones curiosos a la noche.

Porque seguía la noche. La interminable noche del campo, edificada por la luna a su antojo con raras avenidas de cornejas goteando su obsesivo mensaje de insomnio en la arboleda.

Lejanísimos trenes fatigados silbaban favorables al viento de poniente y el péndulo del reloj con sus alas de metal destemplado galopaba su diaria cuesta arriba hacia el alba.

Y el alba a ti llegaba sugerida en reclamos de invisibles perdices y blandos esquilones, sonando a cobre dulce junto al pozo del huerto mientras bebía el ganado los cielos de la pila.

Y el alba a ti llegaba también con luz dudosa penetrando cristales y llamando a las puertas de viejas alacenas y roperos cerrados que guardaban el eco de un carnaval extraño:

Gargantillas, sombreros de plumas, abanicos, trenzas de niña, guantes, flores artificiales y la empolvada muerte de aquel violín sin pulso desde el sollozo póstumo del siglo diecinueve...

...Oyes ahora en el pueblo la radio por las tardes y alguna vez te deja cualquier música ausente de ese trivial y amable clima que te rodea donde es poco sensato descuidar tanto el alma cuando súbita puede aflorar a tus ojos...

Te limpias los zapatos diariamente y acaso la sonrisa te anudas igual que la corbata.

Y mientras a la puerta de tu vida pasean su aceptada costumbre las gentes de tu pueblo:

Tú, en el fondo habitable de tu copa de sueños, has sorprendido algo que no dices a nadie ¡oh inmóvil Pasajero de ti mismo hacia entonces! y exento de tu tiempo felizmente te absuelves...

### **ELEGÍA DE 1952**

A.M.B.

Subía a Gibralfaro... Era antes de las corridas de la feria de Agosto. Tú escribías aún desde Bujalance. Los domingos hablaba por teléfono contigo junto a la Catedral, cerca de La Marina, donde hay un anticuario y un hotel de segunda para veraneantes. Tú lejos estabas... Lejos tu voz tras serranías y pueblos donde otras gentes que nos ignoraban también tendrían cosas particulares que decirse entre sí, como nosotros...

Renqueaban los tranvías hacia los Baños del Carmen o hacia El Palo y en el Puerto la luz del faro, azul, recién nacida, dudaba entre la tierra, el mar o el cielo como una torpe estrella adolescente.

Volvía por la Alameda entre parejas de novios que se amaban a la luna de la Alcazaba en flor y las palmeras -vueltos de espaldas al Marqués de Larios, benefactor de la ciudad, en bronce, con su verde y romántica levita teñida por las brumas del Estrecho-. Mi carta era diaria. Tu recuerdo cada vez más intenso. Telegramas entonces te cursé. Desesperados

mensajes de amor vivo en cada ramo de «biznagas de olor» bajo la noche.

(Piel del Mediterráneo, insomne mapa fosforescente, arriba Sirio ardiendo y tú, cristalizada en mi memoria).

Aquellos sitios tan privilegiados de Dios, mis soledades conocieron largamente...

Conmigo tú venías.

...Pero sin ti, bajo las bugambillas, los almezos, los sauces, los ricinos, los tilos, los magnolios, los pinares de Miramar -oyendo las sirenas de los barcos partir hacia tu ausencia-yo, muerto en pie, junto a las viejas tumbas del Cementerio Inglés, en ti pensaba bajo aquel aire denso abierto al nardo, al vino dulce, al sol o a la nostalgia cruel de alguna radio inoportuna...

#### UBI SUNT DE MUCHACHA LEJANA

«Perpetuidad. Aquí yace la señorita F.L.A. que perdió la vida a los dieciséis años de edad y pasó a otra mejor el 31 de Octubre de 1862. R.I.P.» (Epitafio. Patio Romántico del cementerio de Bujalance. Córdoba).

De tu existencia apenas si nos queda el recuerdo de un segundo apellido condenado a extinguirse y esa fotografía de niña lejanísima que paulatinamente va enturbiando el olvido.

Pienso en ti -en estas cosas que poco se meditan, siendo, a pesar de todo, cuestiones importantes-. Pienso en tu breve estancia terrenal, pasajera, tal la brisa o la niebla o el verdor de los campos.

¿Qué quedó, pues...?. ¿Qué aroma de qué flor permanece disecada entre páginas amarillas de libros...? ¿Qué canción detenida...?. ¿Qué corazón latiendo...? ¿Qué ríos nuestras vidas que en Dios no desemboquen...?

Sólo nubes que pasan... El árbol de tu sangre con pájaros risueños embriagando tu cuerpo de viva primavera, tu sonrisa, tus ojos, tu voz, ya cercenadas las raíces del eco...

Espejos sin memoria donde tú te miraste con adelfas de fiebre o amor en las mejillas

146

Negro

mario 1 def 146 24/4/04, 13:35

esa brillante víspera de tu baile más pálido cuando rojos violines ya gemían por tu nuca...

Oh labios que no existen después de haberte dicho... Pienso en amigas tuyas de bellísimos nombres y delgada cintura cuyos rostros quedaron en aires de familia o acaso sólo en versos...

Laura, Beatriz, Ofelia, Ernestina o Elvira, desde mil ochocientos, recordadas en cintas de sombreros antiguos guardados en roperos donde aún se agita un viento con sol de naftalina...

mario 1 def 148 24/4/04, 13:35

Negro

# **SIETE CANCIONES**

(1968)

mario 1 def 150 24/4/04, 13:36

Negro

# LA SAL

```
La sal
por el aire iba,
como sin ir,
hacia donde
la conversación quería...
```

(La sal iba por el aire, paloma de gracia herida...).

Sal andaluza en los labios azules del Mediodía disuelta en espuma o alas de abanico o de sonrisa...

(La sal iba por el aire...).

## **LOS PUERTOS**

(homenaje a R. Alberti)

Mirad un toro de espuma desmandado en La Marina.

Un toro de mar y luna embistiendo a las salinas.

Un toro «loco de atar» a favor de la marea.

Por Dios que el toro no crea que Cádiz es Gibraltar...

¿Quééé...?

¡Un toro bravo de mar!

# **CANCIÓN DE AGUA**

Por el pueblo va subiendo la eterna canción del agua.

Labios para el aire. Labios de pozo con dulces alas.

¡Ay, garganta si en Agosto la sed sólo fuera de agua!

(Poniente. En las azoteas muchachas de arcilla cantan la vieja historia salobre de su corazón de agua...).

## LA CALLE DEL AIRE

Mirando el mapa del pueblo, ¿quién iba a encontrar su calle?

Si su calle sólo era dolor mío por el aire y pulso más dulce adentro jazmín deshecho en la tarde.

Calle mía de sus ojos ajenos e irremediables.

Corazón suyo de esquinas y amor de mis siete llaves...

(...Calle del Aire a la vuelta de lo que no supo nadie...).

## LA «SOLEAR»

Todos conocían la voz pero nadie a la persona...

Qué pena tendría quien fuera ¡qué pena tan dolorosa!

Por la guitarra no había nadie. La pena allí sola.

Su corazón de madera como una estrella remota se adivinaba temblando por la venas de la copla.

Nadie por la voz.

La pena desnuda como una novia....

¡Ay «solear», flor amarga

y abierta por la redonda garganta de Andalucía con tanta pena y tan honda!

¿Quién por tu dolor sin nombre bajo la luna de Córdoba...?

# **ÚLTIMO TORO**

Plaza antigua de Ronda. Cartel de Feria.

Sol y sombra. Caballos. Cielos de piedra.

En barandas de nubes, las presidentas...

(Con sus oros cansados mariposas violetas apagaban la tarde por las barreras).

...Mugía el toro llamando de puerta en puerta...

... Y el aire, un epitafio de sangre abierta...

(Por el ruedo, su muerte, sola en la arena...).

# **LUNA CON PARECIDO**

Por las sierras va rodando del cielo la luna inmóvil...

Redonda y muda rodando ¿Quién la conoce...?

Luna del Sur, enigmática, con el corazón de cobre y por el rostro una triste sonrisa, pero sin nombre...

# CAL MUERTA. **CIELO VIVO...**

(1969)

mario 1 def 160 24/4/04, 13:36

Negro

## **PUEBLO. VISTA GENERAL**

El pueblo al sol.

Cal desnuda.

La Parroquia.

Los conventos.

El castillo.

Las dos torres.

El arco.

El Ayuntamiento.

La plaza.

El cielo.

El casino.

Los labradores.

El tiempo.

Los secanos.

El mal año.

Las nubes.

El surco abierto.

Las siembras.

Los olivares.

La almazara.

Los impuestos.

La Guardia Civil.

Los naipes.

La Lotería.

El refranero.

La escopeta.

Los caballos.

La conversación.

El tedio.

La política.

Los Toros.

El vino.

El cante flamenco.

Y España.

Y los españoles.

El Bachiller.

El Barbero.

Unamuno.

Sancho Panza.

La lógica.

El cementerio.

Las gentes.

La Cruz.

Las calles.

Los balcones.

Los sombreros.

La luna.

Las procesiones.

El pan.

Los Cristos morenos.

La sequía.

Las rogativas.

El éxodo.

El Padrenuestro.

Y el universo, girando.

Mundo.

Andalucía.

Pueblo...

## LA VIRGEN DEL CAMPO

Dulce manantial de sombra para el verano amarillo.

Luna de nieve en la siesta. Lirio al borde del camino.

Corazón de los trigales cuando la sangre del río llega ardiendo hasta el poniente como un rojo y turbio vino.

Labradora azul del aire por el Ángelus pacífico.

(...Nuestra Señora del Campo sola

en las tardes de estío -morena sonrisa y ojos de azul olivar dormido...).

# **SIERRA DE CÓRDOBA (1870)**

La sombra de un embozado cruza los Padres de Gracia.

Barrios con luna le cierran el paso hasta las guitarras y en las tabernas alumbran a media voz las «serranas»

«Por la sierra van jinetes y su capitán se llama...»

- ¿Cómo se llama, decidme, el que a los jinetes manda...?

¡Ay,
 Don Julián de Zugásti,
 que aquí no sabemos nada
 y el vino
 de nuestra tierra

bebemos como Dios manda!

...Cal amarilla, las calles amaneciendo se alargan y el aire acorta perfumes de monte y jara quemada...

(Navajas del cielo abriendo desde Córdoba hasta el alba...).

#### **MUERTOS EN EL OLIVAR**

Bajarían de la Sierra con escarcha en el alma y en su nuca el olvido de la muerte al acecho. -Temblor de sangre, el río bajo la luna y el adelfar mojado por las estrellas-.

Lejanas torres de oro alumbrarían sus ojos cuando la voz latente del romance dejara su eco por los rincones del corazón del campo.

¡Soledad engañosa del olivar de Córdoba!

... Venteados por los perros y al resplandor violeta de los primeros gallos alzados en la aurora comprederían el pulso de la tierra en su pecho.

¡Amarga primavera floreciendo en disparos...!

(Con los surcos por almohada ya hechos paisaje parecían en la mañana muertos de siempre...).

# **NOCTURNO DE CÓRDOBA**

¿Y ese farol? ¿Y esa esquina con toda su noche a cuestas?

¿Y esos muros de cal, blancos, desbordados por la yedra? ¿Y esa yedra derramada sobre esa fuente que espera la serenidad del agua para hablar con las estrellas? Y esa estrella qué naranjos en flor por el aire dejan como una herida sangrando de aromas en la calleja? ¿Y ese silencio entre cruces?

¿Y esa soledad inmensa que duele en los arriates como una novia de tierra? ¿Y esos puñales sin nombre? ¿Y esa campanada suelta? ¿Y esa Virgen de las manos al corazón mientras tiemblan los faroles, las esquinas y la luna en las veletas...?

#### LA VIRGEN DEL INVIERNO

Y en el mes de Noviembre, bajo los cielos grises de finales de otoño, el pueblo, en esos mapas que tan sólo conocen las aves emigrantes, se fue quedando íntimo, dulcemente pequeño, con tejados y gentes agrupadas en torno de sus torres, colinas y olivares con niebla.

Su cotidiana cuesta del alba, las mañanas en carro de nostalgia desganadas subían con las ruedas hundidas en la escarcha, dejando perezosas estelas de hojarasca amarilla.

Los días ya tan cortos su débil sol prestaban al atrio de la ermita de Jesús Nazareno y las tardes quedaban definitivamente cerradas por la lluvia prevista en almanaques.

Pesados techos de agua, turbia, torrencialmente desplomábanse, intensos, sobre las sementeras hasta dejar el campo encharcado y absorto de fugaces espejos con cruda luz de estaño.

Y una tarde de aquéllas la solemne novena en honor de la Virgen del Invierno empezaba con fervorosos himnos ungidos de crepúsculo.

Y bajo el amplio manto, blanco y azul celeste, que extendía la Señora para darnos cobijo todo quedaba atónito, como maravillado,

ante el mudo espectáculo de Dios, latiendo acaso tan cerca de nosotros...

(Ángeles de la Leña Quemada y la Verdina sus quebradizas alas transparentes movían por el aire que habitan de invernales aromas graneros, alacenas, guadarnés, portalones, los húmedos trujales de cerrados molinos...).

# **ÚLTIMA GEÓRGICA**

Y en el mes de Diciembre a la comarca te asomabas también. No desde aquellos señoriales balcones de los hierros labrados que arreboles de crepúsculo doran y sus heráldicas de piedra. Al pueblo te asomaba diluido en algo tan de todos como el aire cuyo temblor al mediodía es ala del más dulce cristal quebrado en éxtasis. Ala de sol para la geografía de la provincia. Mapa de silencios invernales. La escarcha. El labrantío. Las perdices. Las liebres. Los olivos con su mágica fronda entre la niebla, apenas eco, pulso en lejanía... Fríos, desnudos cielos a horizontes de ignoradas candelas al ocaso, sueltas, flotando como cabelleras nostálgicas de humos ya deshechos. Caminos de herradura hacia los pueblos de solitarias calles melancólicas donde la hierba crece junto al hondo rumor que los molinos aceiteros insinúan tras sus tapias encaladas. Trigales en agraz junto a las eras del ruedo ya en penúltimas esquinas. Puertas al campo de las almazaras. Los montones de orujo con su aroma de cálido regazo inexpresable.

La aceituna, su sangre, en atarjeas de espumeante, turbio, caudal denso hacia añejas tinajas soterradas en que el óleo se asienta y esclarece. Y el alpechín al sol ya liberado del trasiego y decanto de jamilas, mansamente fluyendo entre los cardos, entre los vinagrillos, las ortigas, las malvas, las collejas, bajo cielos de Navidad, humilde, campesina, festejada con tortas y aguardiente. Soledades del campo y Aleluyas del alba y de las siembras germinando. Amor de tierra dulce con sus gentes sencillas y sus asnos transitando por tu pecho, entregado a la Campiña...

## «PUEBLOMUERTO»

Las calles están desiertas.
Las casas, cerradas.
Dentro:
Las mujeres y los niños...
(Los hombres, ausentes, lejos...)

Por el pueblo flota un agrio silencio rural. Silencio de cal muerta y drama vivo bajo los cielos del éxodo...

Aledaños, tierras calmas de secano y de misterio. Los olivos por el campo terriblemente desierto...

Pitas, chumberas, biznagas, jaramagos, cardos secos, reptiles, piedras, tractores, polvo y caminos de fuego hacia el hostil confín mudo del tempero.

Casas ricas,
casas pobres,
casas blancas
que tuvieron
alma y tejados
y aún guardan
por estancias
y roperos
su pequeña
y muda historia
de cosas
que aquí ocurrieron...

Mediodía. Esquinas solas bajo el sol de Pueblomuerto...

#### LA TAPIA

La cal muerta, adherida al muro, fulge, se endulza al sol, orea, silencio empapa, ecos devuelve, escritos nombres, huellas de proyectadas, fugitivas sombras.

La tapia enjoya su horizonte a trechos de enredadera azul y en flor desborda. Malvas, ortigas, cardos, jaramagos silvestres crecen junto a sus cimientos.

Ámbito vegetal, penumbra intacta donde la larva incuba su misterio y el arácnido teje a mariposas el más sutil brocado que cautiva.

Vereda. Erial de grama. Polvoriento caz de reptiles. Ingonorado mundo de raíces, tan sólo conocido por quien muerto de sed cayó de bruces.

Insectos vibran. Ciega luz. No acaba la pared de este lado y su pregunta. Mediodía del que anda. Quienes pasan los gozos del Hedjaz trasimaginan. Huerto interior. Jardín o paraíso donde el agua, los trinos se diluyen por atarjeas de sombra y arriates de adelfa o arrayán en puro olvido...

Melancolía de estar o caer fuera del alba que acotó su propietario. Prohibida luz. Parcela igual de cielo tras del muro encalado, impenetrable.

#### CABALLO EN AGONÍA

Los grandes ojos abiertos jamás saldrán de su asombro. A todos y a nadie miran sus grandes ojos redondos. Nadie es culpable en España de sus detenidos ojos. ¿No puede decirnos nadie por qué nos sigue mirando...?

Vidrio que se empaña en muerte ya ciega que se le

Sus grandes ojos, atónitos, desorbitados, reflejan un idéntico paisaje diminuto e invertido de esa azul tarde cualquiera sobre una Plaza de Toros.

Un charco de sangre ahora coagulada y una manta para cubrir esa horrible cornada que le abrió el vientre.

Con el último relincho la montura le quitaron. Pasó el espanto. Su largo cuello tendido abandona.

Sigue el caballo mirando... (Remota pradera verde que siendo potro pastabas. ¡Oh dócil y blanco amigo! Tu cabeza ya reposa sobre el anca de tu madre...) Ha muerto un caballo blanco una tarde azul cualquiera.

# ODA A PASTORA PAVÓN

Quién lleva a flor de labios la alegría o la pena de este pueblo amasado con cal y cielo vivo. Quién traspasa los arcos del silencio y desnuda más allá de su llanto la soledad de todos.

Quién como tú conoce la sombra y el estaño, la manzanilla, el musgo, los jarales oscuros, la luna en los olivos y el dolor de estas gentes que nuestra tierra habitan y este aire respiran.

Gentes del Sur de España. Pastora Pavón, lumbre de Sevilla y más honda tu voz de minerales. Trágica voz abierta de par en par al duende que se quema en los cirios de la Semana Santa.

Voz que abrasa, que hiende, que desgarra, que agrieta las míticas entrañas del cobre de Tartessos. Voz que retumba, insomne, dentro de los aljibes como grito en las sierras misteriosas del alba...

Aquí donde es amable saberse criatura de palpitante arcilla y el clavel embriaga los sentidos y el aire cálidamente enturbia corazones abiertos al vino y las guitarras...

Donde los ríos fluyen con sus parados cielos de agua dulce entre viñas o sedientas biznagas mitigando estas tierras del sol y de las minas, del caballo y el toro, las salinas y el cante...

Donde tu voz, diamante fabuloso gravita con interior latido musical y destellos cristalizando espinas tal refulgente astro de Andalucía en corona de pitas y chumberas...

Porque tu voz es tierra propicia a las adelfas. Tierra que sabe a sangre o a raíces amargas como la primavera. Voz herida o escrita del corazón del pueblo en tintas violetas

y en seguiriya o lirio ya flor en tu garganta...

## A UN TORERO DE ÉCIJA

Torres al sol por Écija la Llana. Azul cobalto sobre el ruedo ibero. Pisando arena el toro y el torero. Renace aquí la gracia sevillana.

Gracia de pie. Solera astigitana. Bético mármol imperecedero. Del corazón la mano hasta el acero. Suerte que el lidiador a pulso gana.

De Andalucía el aire, omnipotente César, promueve aplausos y pañuelos hasta hacer delirar al graderío.

Y con la sangre todavía caliente el toro con su muerte por los suelos del lidiador proclama el señorío.

#### **SONETO A CÓRDOBA**

Tu honda raíz de gravedad romana, dórico aroma en mármol de ruinas su alma trasciende en flor por las esquinas del aire que te asiste musulmana.

Córdoba de la almena y la campana, del silencio estancado en hornacinas, paredes de cal muerta y gongorinas torres a piedra y luna en filigrana.

Lirio al río por el alba labradora y al pie del monte inexpresable anhelo de ser nube ermitaña o ser pastora

o alamar para el traje azul de cielo que tu Arcángel de luces gasta y dora en la órbita andaluza de su vuelo.

#### PLAZA DE LOS DOLORES (CÓRDOBA)

Recinto de silencios. Aljamiada Plaza de los Dolores. Geometría de cielo y cal. Tapiada de Andalucía. Córdoba en soledades cubicada.

Cristo de piedra. Muda cruz alzada sobre los barrios de la torería. Trágico monumento de agonía. Rincón de luna y muerte traspasada...

Patio de estrellas. Virgen entre lirios de primavera. Virgen desmayada bajo el temblor incierto de los cirios.

Ámbito de la sombra iluminada. Huerto interior de ascéticos delirios. ¡Oh aljibe de suspiros encalada!

# LA CAMPIÑA

Inauguran las liebres la mañana. Galgos otean la brisa perdiguera. El olivar azula y transverbera palomas y hondos ecos de campana.

Todo es amable, dulce... En la solana bajo los surcos de la sementera germina la semilla aún a la espera de encañar su verdor por la besana.

Duerme la tierra, amortajada en trinos, su otoño de cristal en lejanía, quebrando en luz de oro los caminos.

Tras del misterio que las lleva en vuelo las grullas abren la melancolía de su ignorado rumbo por el cielo...

## AL ÁNGEL DE UNA VELETA

Barroco ángel familiar, erguido sobre íntimos tejados y verdinas, pastoreando nubes campesinas contra cada crepúsculo cumplido.

Habitante del aire sometido al eje de sus tardes pueblerinas a la franquicia de las golondrinas y a su solo perfil, en dos partido.

Perfil gastado en siglos de afanoso encauzar buena lluvia al sembradío desde el mejor cuadrante de su vuelo.

Ángel de hierro dulce y quejumbroso girando en su veleta al albedrío del viento que Dios manda a nuestro suelo.

#### «PEPITA JIMÉNEZ»

(Homenaje a D. Juan Valera)

Atardece en el patio. La vidriera del portalón aún arde sonrosada. Pepita aguarda a Don Luis, turbada por el misterio de la primavera.

Una vaga ansiedad prende en hoguera más dentro y más allá de su mirada, viva esmeralda que su frente alada va consumiendo en éxtasis de espera.

Dulce dolor... Con mágico estribillo el amor va cantándole a escondidas la terrenal pasión de la amapola.

Y mientras llega la hora del «tresillo» sus manos de marfil, desfallecidas, piden clemencia al Niño de la Bola.

#### **POETA EN EL PUEBLO**

(Homenaje a J. R. Jiménez)

Blancas de cal con sol. Últimas calles del pueblo hacia las viñas.

Enlutado de todos, riguroso, desde el sombrero a los zapatos, barba nazarena, sobre un asno cabalga, tal «Cristo de los Locos», el Poeta...

;Loco por la hermosura de la tarde, cargada de nostalgia y sus heridas...!

¿Por qué han de doler tanto las heridas de cualquier cosa a quien pasar acierta?

Velado ya por la distancia el eco.

Los gritos aburridos de los niños.

Verde y añil, el campo, el puro cielo, desnudos al Atlántico se ofrecen...

«Serenidá divina, armoniosa...»

Este hombre de Moguer que pasa, solo, nombrándose a sí mismo en el poniente májico, hacia el sin fin del horizonte...

#### ARCO PARA LA SOLEDAD

(Homenaje a L. Cernuda)

Cal muerta. Cielo vivo... Aureolado de nostalgia y ausencia, tu lejano sur de cálidos cielos y espadañas sobre los seres y las cosas deja pasar un día más todo deseo...

Un día más o un siglo, que no importa en territorio donde el tiempo fluye al mismo ritmo de la amarga savia vegetal o la sangre que circula fertilizando pitas o reptiles.

Un día más de sed junto a los labios del pozo de agua dulce y fresca sombra donde, tal becqueriano sueño hermoso, la leve, melodiosa violeta, humildemente oculta su embeleso.

Sigue pasando el río. Quieto olvido del agua que no vuelve entre dos cielos. Aquí donde el amor fue tuyo un día y el corazón mantiene su latido inmortalmente fiel a su costumbre.

Bate el mar la alta roca de la costa del sur -tu anticipada tumba lírica-... Aquí donde tu cuerpo deseaba

yacer en puro olvido y soledades que ya tu voz de niebla presentía.

...Felicidad que aguardas tras del arco de cal o yeso dulce. Índigo cielo de tan azul que a muerte nos devora. Tu corazón amaba así la vida. Y estos seres que habitan nuestra tierra...

#### SONETO A RAFAEL ZABALETA

La luna de la Sierra de Quesada. El olivar dormido por los montes. La carne azul del sueño. Y encendida tu lámpara de insomnios: El verano,

ciego de rojo sol y de amarilla mies. Las asombradas campesinas sesteando entre bieldos y chicharras. Fuego bajo el sombrajo de las eras.

Agria España de esparto y oro en naipes tu sangre amasa al crudo cielo intenso sus almagres o arcillas calcinadas.

Cuando ni luz ni sombra, sólo tierra, tus pupilas absortas ya asomadas al balcón insondable de la Muerte...

## ISLA DE SAN FERNANDO

(Homenaje a F. Villalón)

(Con el mar me acuesto.

Con el mar me levanto.

El cielo y las salinas me arropan con su manto...)

Sur de España.

Horizontes del litoral atlántico...

Gaviotas del alba.

Perfil de toros bravos...

Azoteas y palmeras.

Gris nostalgia de barcos... Tierra o mar... Cal salobre... ¡Isla de San Fernando...!

#### MEMORIA EN EL VIENTO DE GRANADA

(Homenaje a F. García Lorca)

Con los gallos de vidrio, por dehesas celestes donde las nubes fraguan su testuz de tormenta, Sierra Nevada enciende, frente al balcón abierto de tu ausencia, sus mudos horizontes de plata.

Las silenciosas lluvias franciscanas han vuelto a recrear los surcos limando sus aristas. La erosión no se advierte. Desde ayer, igual todo: El aire, con sus pájaros y mariposas dentro.

Los viejos estribillos de estribillos -tus cosas esenciales- perduran, permanecen: los pueblos derramados, sus gentes, los caminos, las rosas de las blancas ermitas solitarias del campo.

Por la gran caracola del paisaje resuena el seco mar geológico del olivar dormido, la lejanía sonámbula de los Puertos de Cabra, los pañuelos de nieve que tu esqueleto cubren...

Muerto ya para siempre, recostado en tu tierra de las viejas espinas, tu pena de hilo blanco duele al sol y palpita como un ala deshecha en cálido turbante de andaluzas palomas.

Granada, palidísima, por ti sufre en estanques, coronada de lirios, empolvada de luna.

En los jardines siguen abriendo los magnolios y en amargos arroyos, las adelfas, sangrando...

Pero tú ya rodando y eterno como brisa de guitarras lejanas sobre olvidados mármoles -solitario jinete de Andalucía- abandonas tu corazón en riendas de todas las veletas.

#### **«UBI SUNT» Y MEMORIA**

(Homenaje al Duque de Rivas)

Cincelado en el mármol del panteón, tu nombre intacto permamece, tu epitafio, sus letras de verdina o de bronce corroídas por lluvias o estivales silencios. Cada día un crepúsculo...

Cien años y las nubes gastando todavía el mismo antiguo cielo sobre tus soledades, tu memoria u olvido. Sólo un muerto romántico envuelto en las banderas más nobles de la época.

Tiempo que fue en relojes e inefables salones literarios. La Corte. La Política. El Naipe del Pueblo. Sol y Sombra. La patria en aleluyas. ¡Oh Ibérica Corrida del siglo diecinueve!

Lidiador, sí, Poeta sobre el áspero ruedo, dramático y hermoso de España en candilejas o en los tristes insomnios del exilio: «...El Arcángel dorado que corona de Córdoba la torre...»

Mas la vida se quiebra como el cristal. Cenizas se deshacen al viento. Retórica. Despojos suntuarios. No queda sino el alma en violines, familiares retratos o espejos sin memoria.

Inmortales latidos... tu corazón ya en verso sobre el tiempo derrama su aroma de violetas. Mausoleo de palabras detenidas. Rescoldo sin voz de tu Poesía, llegando hasta nosotros...

mario 1 def 198 24/4/04, 13:36

Negro

## **DEL CAMPO Y SOLEDADES**

(1978)

mario 1 def 200 24/4/04, 13:36

Negro

#### **TIERRA NATAL**

Lejanas sierras de Jaén...
Confínes
donde
para nosotros
rompe el alba
sobre los mudos pueblos
entre olivos
de nuestra diaria tierra
y su dintorno.

Pueblos perdidos en la geografía de la comarca y campos sepultados bajo cielos de olvido.

Tierra absorta para el hombre que habita sus silencios.

Tierra natal, ubérrima e injusta...

Tierra que nos da el pan y nos da el vino

o el aceite sagrado y sepultura tras darnos cuna y barro en los caminos...

Desandados caminos y horizontes de infancia, recobrados...

Y estas nubes que pasan...

Y los sueños que generoso hueco aquí encontraron...

#### SONETO A LA VIRGEN DEL CAMPO

Mística rosa. Estrella matutina. Rocío del alba. Sol de los alcores. Lluvia de Abril. Hosanna de las flores. Alondra por la brisa cristalina.

Abogada del agro. Campesina Señora Nuestra, de los labradores, de sus cosechas, dudas y temores al pie de la simiente que germina.

Pastora de los seres y las cosas, del azul olivar en lejanía, de los aperos y las mariposas.

Inefable remanso de ternura para quien junto al surco cada día te invoca en nombre de la Agricultura...

#### LAS TIERRAS

Tierras calmas y olivares...

Confines de cielo y leguas de andar sin hallar a nadie.

¿De quién serán estos campos y estas soledades?

¿De quién las nubes aquellas hacia quién sabe...?

(Nubes que pasan, ajenas a litigios terrenales, sobre lindes y heredades...

¡Eternas nubes viajeras...!)

Muy de tarde en tarde un pueblo...

```
Un pueblo grande, de cal y soles, ardiendo por el aire...

(Pueblo de amor y de luna trasoñado en el paisaje...)

¡Trágicas tierras incógnitas!
¡Hondos lugares!

(...Leguas y leguas de cielo
```

para las águilas reales...).

## LETANÍA DEL SECANO

```
Cal muerta.
Cielo vivo.
Campo muerto.
Calles muertas.
Pueblo muerto.
Campo abierto.
Drama vivo.
Tierra seca.
Tierra ardiente.
Tierra muerta.
Por el alba.
Al mediodía.
Por la luna.
Y el insomnio.
Y el terror.
Y la agonía.
Soledades
y horizontes...
¿Qué miramos?
¿Qué pensamos?
¿Qué aguardamos...?
(Otro día,
```

206

un mes, un año... Y otro año... La arancía. Los olivos. La sequía. Y la meteorología...)

Sol de fuego. Tiera de fuego. Sombra al fuego. España al fuego.

¡España y Andalucía...!

(Dios nos valga Avemaría...).

#### SIERRA MORENA

(A María del Sol Salcedo)

Muda y azul, como siempre, tendida en la lejanía...

Más allá de los sedientos confines de la Campiña, donde arden al sol los pueblos de cal muerta en carne viva.

Fuego y sombra. Latifundios del olivar y la viña.

Enigmático horizonte.
Telúrica
diosa mítica
con pupilas
de pizarra
mirándonos noche y día.
¡Guadalquivir,
hondo espejo
de su oscura serranía!

(Dehesas

208

mario 1 def 208 24/4/04, 13:36

donde al alba pastan cielo los toros de lidia).

Jara y lentisco... Remansos de evocación gongorina fingiendo en selvas de Arcadia barroca cristalería.

Ciervo y jabalí, sangrantes...

Perros de sus monterías...

Cielo y eco...

Soledades...

Los rebaños, sus esquilas...

Diadema azul de nostalgia.

Piedra o lirio en lejanía...

¡Sierra Morena, frontera natural de Andalucía!

## MAR DE LA CAMPIÑA

(A Maribel y Carlos Clémentson)

Por gaviotas, palomas trasvolando los alcores.

Quietas alas del secano.

Nostalgia de agua salobre.

Dorada pleamar, los trigos hacia playas y horizontes de mudas sierras lejanas con desvanecidos nombres.

Sol de las peñas de Martos...

Azules confines donde la galerna enciende al alba su santelmo en los tractores.

Costas de Luque y Zuheros, acantilados insomnes frente a un seco mar geológico de resonancias ya fósiles.

Cielos de Villa del Río, de Cañete de las Torres...

¡Peces del mioceno en tierra sembrada de girasoles...!

Por Sierra Morena, brisas y por Bujalance, torres custodias, soñando barcos sobre el olivar inmóvil.

¡Islas de Espejo y Baena, enjoyadas de resoles al crepúsculo, entre brumas y arrecifes labradores...!

(...Memoria de sal o espuma ya disuelta en arreboles o abierta en flor por los cardos que espinan Torreparedones...).

#### TAPIAS AL OLIVAR...

Tapias al olivar de la colina...

A puerta franca el camposanto ubica vecindades de olvido, inadvertidamente, bajo el ciprés y el epitafio...

Muertos
a quien la tierra
no parece
demasiado pesar
bajo el mantillo
feraz
donde enraíza
el jaramago
su libertad ya en flor
de primavera...

Muertos de pueblo, sin mayor cuidado que sestear bajo indolentes cruces

y ángeles
esculpidos
cuyas alas
su inmóvil vuelo
en mármol
eternizan
por aquel
mismo,
azul,
maravilloso
aire del Sur de España
que
alentaron...

#### **TESTIGO DE SILENCIOS**

...Y el pueblo, como siempre, blanco y triste, entre olivos...

Pueblo
del Sur de España
con humildes
motivos
que ofrecer
al turismo:
La ermita
o las ruinas
del castillo;
sus dieciochescas
torres
al sol o la eufonía
de su aljamiado
nombre...

Y su historia la historia de la tierra de siempre, siglo a siglo heredada por sus gentes de siempre...

(Por aquí tu pasaste viendo cruzar las nubes...

Espectador acaso, tal vez protagonista de un limitado espacio cronológico, -inerme testigo de silencios, injusticias u olvidos cómo sufrió esta tierra; tanta reja de arado, tantas vidas o surcos, renovados, sin nombre, sin memoria, sin odio, sin eco ya en el viento...)

## TRASUEÑO DE PUEBLOAMOR

1

(Barroca torre mayor, pavesa de oro entre olivos y cielos de Puebloamor...).

2

Nostalgiario de tu pueblo... (En definitivas páginas quedó escrito su recuerdo:

«Humo de incienso en miradas de novena ya sin eco...»).

3

¡Candelas del rastrojal...! (El aire quemado olía a ferias deshabitadas, a campanas desde el campo y a lo que nunca jamás...)

217

mario 1 def 217 24/4/04, 13:36

mario 1 def 218 24/4/04, 13:36

Negro

# **NOSTALGIARIO ANDALUZ**

(1979)

Aún está frente a ti en la lejanía... Con su perfil de siempre, inolvidable. Extendido como una arisca joya de recuerdos antiguos, familiares y tristes, gratos también o acaso tan sólo imaginados. Con sus torres sin ojos -ciegas de luz labrada-, sus plazas y sus calles sin gente y sin memoria; deshabitadas casas y tanta muda historia, bajo tierra de olivos, como sus aledaños pueden guardar, insomnes.

Dudas si estará hueco, vacío de aquellas cosas que sólo permanecen ya en atávicos ecos sin resonancia y otras, muy pocas, sólo escritas por ti en deshilvanados, nostálgicos poemas...

Tierras de ayer, crepúsculos, imágenes y seres, aún con vida en rincones propicios a tus sueños. Pequeñas cosas muertas, ignoradas por muchos, olvidadas de todos, aunque sugeridoras de algo que una vez fue y aún todavía, calladamente emanan desde entonces...

221

mario 2 def 221 24/4/04, 13:42

«Portfolios» de la nostalgia

mario 2 def 224 24/4/04, 13:42

Negro

# LOS «PORTFOLIOS»

Recuerdas aquel libro que contenía crepúsculos sobre el Bósforo: desoladas columnas de Luxor emergiendo de las aguas del Nilo; los brahmánicos templos de Angkor-Vat, sus gopuras, reflejadas en sagrados estanques...

Eran hermosas vistas de países exóticos: Persia, Indostán, Arabia, Afganistán, Egipto... Y también aquellas otras del periplo mediterráneo, orladas de cipreses y clásicas ruinas: Constantinopla, Atenas, Venecia, Alejandría..., fabulosas ciudades con gentes y costumbres, melancólicamente fotografiadas a finales del siglo XIX, muertas ya o detenidas en aquel mismo instante del que precisamente tu vocación partía.

Amarillos «portfolios» que tu abuelo guardaba en aquella alacena de su pulcro despacho junto a los viejos tomos de «El Mundo Ilustrado» o «Biblioteca de las Familias». Cerrada y misteriosa alacena donde estaban los sueños encuadernados, quietos en la oquedad del muro, brindándote, en tinieblas de húmeda cal, propicia ocasión de sustraerte a toda realidad circundante. Aleph maravilloso de tu infancia, cuando el orbe inefable de tu imaginación de entonces seguramente coincidía con algún otro punto de la dicha absoluta...

(...Confusamente unidos a tal tiempo y sus días de sol ya desvaído, otros varios paisajes de nuestra geografía más entrañable -olivares con lluvia o dulcísimas nieblas de Navidad andaluza- bajo las almohadas de tus sueños de niño igualmente quedaron insomnes de nostalgia...)

### LA ERMITA

Sierra de Córdoba. Sierras de Adamuz, de Montoro, de Marmolejo...

Cinta azul de nostalgia desde las barandas de la Ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno, los días claros de invierno, cuando el viento solano bruñe las lejanías y cincela las cruces de piedra de sus atrios.

Viento áspero, diáfano, el más luminoso de todos, el más propicio también para gozar la soledad y el silencio, hermosos, bajo la tensa armonía de los cipreses.

De los cipreses y los arcos, cegados a yeso y cal. Herméticos tabiques tras los que suponías las dramáticas tallas de los «santos menores» -San Juan, La Magdalena, La Verónica-, todo el año aguardando su amanecer de Viernes Santo entre penumbras de sacristía o granero.

Verdes siembras de marzo en torno a la Ermita. Refulgentes paredes al abrigo del viento, soleadas, frente al vasto e idílico territorio de olivos de El Chaparral. Ámbito de los lirios a horizontes más turbios en puro azul fundidos. Diadema de palomas para la geografía de la comarca.

Ángelus campesino, tras el vitral plomado del camarín de Cristo, donde exvotos y trenzas de muchachas antiguas sufrían el rubor tenue del crepúsculo y dardos de su melancolía...

# DON JUAN BEGUÉ Y DIEGO (1870)

Tratas de imaginarte a don Juan Begué y Diego meditando en el huerto con eucaliptos y pavorreales de su finca de Los Leones, frente al evocador paraje de olivos de El Chaparral.

Fue don Juan Begué autor de un curioso libro titulado «Las cosas de mi pueblo», de tan diverso como desconcertante contenido y donde el sabor de aquellos días ya imposibles trasciende a nosotros por el melancólico aroma de la añeja tinta impresa.

Tenía don Juan nevadas y luminosas barbas, igual que Francis Jammes, igual que Walth Whitman e incluso, como ellos, el lírico destino crepuscular de albacea del siglo XIX...

En sus «Materiales en verso para un Almanaque Perpetuo», apéndice de su libro publicado en 1891, barajó pacientemente en charadas, acrósticos, letrillas y epigramas virtudes y defectos de sus contemporáneos. Viejos nombres de gentes de su tiempo que a muchos nos suenan todavía por la sangre. Conservadores y liberales, creyentes y librepensadores, amigos y enemigos... Pocos se salvan de su incisiva pluma, que, a veces despiadada y otras con discreto acierto, esgrimió contra todos y cada uno de ellos sobre el romántico escenario de la vida de entonces.

«Tablas» que conocieron también aquella local apoteosis de la «señorita Gloria González y García», primera tiple de una compañía de zarzuela que en el viejo teatro que existió junto al claustro de San Francisco, representó «El gorro frigio» un 1 de agosto de 1889.

Aún tenía culto la capilla rural de la Heredad de

Cárdenas y un capellán aficionado a la caza de codornices con red. En la «Casa de Conversación» se comentaba el estado del camino a La Aldea, por donde en días alternos llegaba el correo al pueblo tras dos leguas a lomo de un jumento que andaba desde el alba...

Rodarían, apacibles, los coches de caballos por aquellos otoños de Arcadia ya en declive... El trigo y la cebada, sus graneros de octubre... La prensa de Madrid... Y las horas, con bastón y sombrero...

Antiguo pueblo: Historia menuda, «Materiales en verso para un Almanaque Perpetuo...».

(...Sobrecoge pensarnos copiados en aquellas amarillentas páginas, cuyo eco el cuclillo remeda cada tarde impregnando los olivos de amarga y dulce melancolía...)

# LOS FUEGOS ARTIFICIALES

El último día de feria los fuegos artificiales ponían fin al verano, agrandando la noche, cambiándola, adornándola de irreales jardines incandescentes, grandes ruedas de azudes o palmeras fantásticas sobre los abrasadores terrones del rastrojo... Lluvia de plata líquida, derretida en cascadas de cegador magnesio y honda melancolía tras el deslumbramiento fugaz y su rescoldo, aún crepitante en oros de extinguibles diademas temblorosas...

Y así aquellos instantes, su intensidad, su huella: tal la borrosa imagen de una fotografía «revelada al minuto», ya con el tinte amargo de lo perecedero o la nostalgia acaso de unos lejanos ojos, sentidos o entrevistos durante la corrida de toros, al crepúsculo...

Quedabas por entonces frente a la más palpable sensación de vacío, de soledad abierta frente a la tierra absorta y desnuda del año. Sólo, frente al otoño que llegándote iba, día por día, quedamente bajo las primeras nubes viajeras hacia quien sabía dónde...

Nubes que te invitaban a dejarse ir con ellas por cielos ya distintos o a quedar contemplándolas junto a nuestras humildes y cotidianas cosas, amables y hasta tristes, con la ilusión de algo, inefable y envuelto dulcemente en Septiembre...

# **CÓRDOBA (1890)**

A todos los caballos les abrieron el vientre aquella antigua tarde de sol en Los Tejares... Tarde muerta de Córdoba que en tabernas de barrio aún evocan cabezas de toro, disecadas o en ponientes de mayo sangrientos arreboles. Sangre ya desteñida en museos de nostalgia que antepasados nuestros, desde palcos en sombra, presenciaron brotando de palpitante herida como digno «espectáculo nacional», aceptado por voluntad unánime del ibérico pueblo.

Tal legendario ídolo, después de la corrida, «Lagartijo», vestido de alamares de oro, en coche de caballos triunfalmente volvía a su casa, radiante de quinqués y amistades –patio con araucarias–, sita en la calle Osario.

El «Ateneo Científico Literario de Córdoba», de Campoamor hablaba y de don Segismundo Moret y Prendergast, tribuno ilustre, que, sobre el «Ideal político del siglo XVIII» disertó, presentado por don Rafael Melendo. «La Floresta Andaluza» y «El Vergel» publicaban letrillas y epigramas, dedicados «Al Papa», «A la Prensa de Córdoba» ...Su autor: García Lovera. Y en el «Salón Ramírez», café de «cante jondo», el llanto de «La Cuende» quebraba en soleares...

Se condenaba a pena de muerte a «Cinta Beldes» y la Sierra de Córdoba encendía candelabros de adelfas y jarales en flor por Las Ermitas que Grilo recitaba con enfático acento en los aristocráticos salones de la Corte.

Bajo pasivas alas de autóctonos sombreros, la ciudad, al crepúsculo del siglo XIX, acusaba el cansancio de

salir de Los Toros, de salir de Sagasta para entrar en «El Turno» del rigodón siguiente con don Antonio Cánovas...

Y una absorta, inefable, melancolía flotaba sobre tapiados huertos de adarves y callejas hasta encontrar el limbo de esas tardes ya idas que acaso al evocarlas fielmente nos devuelven su eco de ayer y aromas escritos por el aire...

# LOS PAVORREALES

En inviernos antiguos de El Chaparral, declinando febrero, tibio ya o dulce el aire de los pagos aquellos, recuerdas haber conocido aún pavorreales en alguna de las caserías contíguas a la de tu abuelo. Tal vez en la de don Juan Begué o acaso en la de don Juan Díaz, próximas a la carretera de Villa del Río, junto a la doble curva donde empalma el camino viejo de Cañete de las Torres a Montoro.

Casas de muda historia familiar ya olvidada, con acomodo para los señores en la temporada invernal de recolección y lagareo, donde los viejos amos, junto al hogar amable de la leña encendida, compartían sus veladas con los aceituneros.

Agrietadas mansiones, deshabitadas hoy por complejos motivos de evolución agraria, albergando reposos de tractor solitario y en derredor, tan débil vestigio de otro tiempo, el mutilado ornato de sus copas de alfarería rematando las pilastras del huerto...

Huerto de las violetas y los lirios de ayer y su nostalgia, cercado de rosales silvestres y chumberas, su romántico frontis ya vencido por lluvias y soles y silencios...

Ruinas entre olivos...

Por la memoria un eco de algo flotando acaso sobre el paisaje: aquel barroco adorno exterior de las «aves terrestres», su tristísimo canto, llenando todavía bucólicos crepúsculos, perdidos ya en el tiempo...

# Primer Espectáculo

mario 2 def 234 24/4/04, 13:42

Negro

### LA CASA DESHABITADA

Mágica sensación ya en octubre sentirse, bajo lluviosos cielos y otoñales presagios, más allá de sí mismo, fantasmal, por las calles del pueblo, entre sus viejas casas deshabitadas que, aún ruinosas, evocan su esplendor de otros días...

Señoriales fachadas de heráldicos escudos y barrocos herrajes de forja en sus balcones, donde hoy nadie se asoma para ver los crepúsculos de oro de la Campiña. Casas que el absentismo, tras la rueda del tiempo, fue dejando vacías hasta inundar sus patios de humedad y silencio, largos trinos y huecos perdidos de campana...

Corredores inmersos en penumbra de años... Escaleras y puertas... Misteriosas estancias, recogidas en óleos de Angel López-Obrero -su intacta luz con huellas todavía- iluminadas de un espectral efluvio y en el ámbito muerto de su interior, flotando, como eco presentido, las antiguas palabras de otras conversaciones...

Y el pajar, los graneros, los corrales, las cuadras, el pozo y los silvestres arriates donde cardos y ortigas, lujuriantes, expanden su verdor agresivo...

¡Rincones traspasados por la melancolía...!

Y entre todos, aquellos que tú entrañablemente recuerdas porque aún guardan la familiar historia de tu perdida infancia, sólo para ti escrita con indelebles signos de verdina en los mapas de cal de sus paredes...

# LAS GOLONDRINAS

Llegaban cualquier tarde. Y a otro día, desde el amanecer y en feliz tiempo, mantenían la casa en permanente primavera de trinos y vuelos... Luego, todo el verano acarreando el recuerdo del campo, luminoso, cegador, amarillo. Aire moreno, ardiente, abrasador, vibrante de insectos, de biznagas ya secas, de espigas requemadas al sol de los rastrojos... Y todo ello que se nos metía por lo alto del patio, cuyo toldo, a medio descorrer, justificaba esta invasión inefable y azul de las últimas horas vespertinas. Cielo ya de finales de agosto por donde también descendía, muy lentamente, la ingrávida semilla de los cardos: los vilanos, de tornadizo vuelo y encanto inaprehensible, tal cercano anticipo del final del verano. Vago presentimiento del otoño. Incertidumbre más tarde confirmada bajo cielos de la primera tormenta. La feria de Septiembre, ya de cristal el aire y el clamor lejano derrumbándose en frágiles, sucesivas espirales de aplausos, sobre tejados, calles, las tabernas desiertas y el patio de tu casa...

En torno a sus nidos de la galería sorprendíales la víspera de su marcha. Mojados suelos grises. Tierras frías hacia Octubre. Cuando un año parecía ser demasiado para no sentirlas ir con infinita tristeza...

# LAS LUCIÉRNAGAS

Paraba, entonces, Juan de Dios el coche de caballos y nos autorizaba tu padre a bajar del pescante para coger luciérnagas, que en los paredones del camino viejo de Montoro lucían, fabulosas, por la noche del campo tal remotas estrellas, enredadas en zarzas y biznagas.

Hervía el campo de junio de cornejas y grillos, y la débil luz verde, sideral, casi mágica, de aquellos coleópteros luminosos prestaba a nuestras manos mitológico halo, portando el mismo fuego con vida de los sueños.

Sueños que ya no puedes recordar... Sólo el eco de inefables instantes, alguna vez vividos al regreso del campo andaluz, anochecido. Campo de los refranes y las supersticiones; de los hondos olivos, traspasados de luna y los mismos luceros de siempre que aún te siguen alumbrando en el tiempo ya con otros destellos...

Y una noche de aquellas tú soñaste con alguien que llevaba una rosa, también fosforescente, sobre el cálido pecho de su vestido blanco y que te la ofrecía con una sonrisa un poco triste y el rostro iluminado de aquel fulgor extraño.

Como tú, desde entonces, siempre has imaginado debería encenderse el alma de quien ama...

### **EL CARNAVAL**

De los barrios del Tirador y Altozano, calles del Peujar y San Roque hasta la de Tobosos, ya inmediata a las otras principales del pueblo, bajaban las primeras máscaras del año con su estridor de gritos y atipladas voces de falsete, su inarmónico escándalo de latas golpeadas, clamor exasperante de agudas trompetillas y anárquicas carreras tal incontenible riada popular de ibéricas pasiones desbordadas.

Máscaras inconcretas todavía, sólo audibles y mal imaginadas tras de los empañados cristales del balcón a la mañana de febrero. Balcón que hoy ya no existe de nuestro dormitorio a la calle Tobosos, donde, aún niños, pasamos nuestra convalecencia del sarampión quizá intentando en vano descifrar el sentido de aquellas mascarillas de yeso barnizado que, adornando la bóveda dieciochesca, te sonreían, burlonas y enigmáticas, desde el mundo insondable de sus ojos vacíos...

Algo, aunque inexplicable, fatalmente intuido y en realidad tornándose desencanto en nosotros, al tiempo de asomarnos con temor a la vida o al despertar insólito del carnaval del pueblo: los hombres, disfrazados de mujeres preñadas, con barrigas atroces, simulando en esquinas partos dolorosísimos de orujo y gatos muertos... Campesinos, borrachos, transmutados en «ángeles» de sobrepuestas alas de cartón, aureolas de hojalata y túnicas de jerga, bajo las que asomaban sus botas enterizas... Curiosos personajes solitarios de rústico «humor negro», con la cara tiznada, brillante y sudorosa, portadores de absurdos utensilios, más o

menos inútiles o alusivos: cencerros, herraduras, paraguas, ratoneras, la jaula de un canario rellenada de cuernos o aquel enmascarado con testuzo de cerdo en salazón y aún fresco que en las tabernas iba cortándose a navaja «tapas» de las orejas para acompañar tragos del vino que bebía...

Y entre la abigarrada multitud pintoresca, las «murgas», con sus pitos de caña transformados en raros bombardinos y trompas que hacían son y estribillo a sus mordaces coplas de popular ingenio... La pugna entre las dos «comparsas» rivales más representativas –«La Sinfónica» y «El Guitarrillo»—, de nombres aún con cierto regusto post-romántico que, ondeando banderas con cintas de colores, entonaban canciones alusivas «a la aviación», «al progreso» o a «reformas urbanas del municipio» bajo un extraño fondo musical de bandurrias...

Y el «baile de piñata» en el viejo casino provinciano, donde las señoritas de entonces, entre grandes espejos de honda luz enturbiada por «confettis» y rizos de tristes serpentinas, iniciaban, a ritmo de pianola, aquel tango de «a media luz los besos...» disfrazadas de cisne, de flor o mariposa...

Aunque un tanto confuso quedó así tu recuerdo, infantil y lejano, del carnaval del pueblo bajo el débil voltaje del alumbrado eléctrico en 1925...

# **EL JUEVES SANTO**

Mil novecientos treinta... Marzo se despedía en los vidrios de colores de la puerta del patio. El aire era amarillo, verde limón o púrpura, o violeta como los terciopelos y ropajes que los protagonistas evangélicos de la Pasión lucían el Jueves Santo.

Ya en flor los jaramagos, su tímida diadema vegetal encendían sobre húmedos tejados invernales y algo así como un lirio de pesar invisible fluctuaba por calles y extramuros del pueblo, transfigurando el rostro moreno de las gentes.

Todo el pueblo era un eco de paganos tambores proclamando la vuelta de la Semana Santa. Un eco, tibio y hondo, rubricado por dulces vuelos de golondrina...

Antes de «El Lavatorio», y entre la muchedumbre, no era raro encontrar a «San Juan» o a «San Lucas» fumándose un cigarro con el preboste o miembros de alguna cofradía, e incluso en las tabernas de la plaza a «San Pedro» bebiéndose unas copas de aguardiente con gentes de su barrio y amigos...

Desde la alta baranda del Balcón de los Clérigos presenciabas la «Venta del Señor», cuyo diálogo en verso –mantenido entre «Judas» y el «Centurión romano»- comenzaba diciendo:

```
¿Príncipes, ¿qué es lo que hacéis...?
¿Estáis de Jesús tratando,
de cómo le prenderéis...?
```

Y esperaban «el beso de traición» las cohortes –en hilera de lanzas– junto a la plazoleta donde todos los años el coadjutor lanzaba terribles anatemas a Judas y

a Pilatos desde el balcón que llaman «del Sermón del Prendimiento». Y era al cruzar las lanzas ante la imagen cuando «Judas», con su peluca y sus barbas de estopa, huía, perseguido por el remordimiento —la bolsa entre las manos y el cordel para ahorcarse—, dejando en las tabernas olvidados sus símbolos…

Ya con luz de crepúsculo iniciaba el desfile procesional aquella medieval cofradía –su portapaz flotando por irreal atmósfera... Y detrás «Simón Pedro», prisionero, entre esbirros, por haberle cortado con su espada la oreja al siervo del Pontífice, y tras ellos, con dulce balanceo de tambores, «el Balcón de Pilatos» y Jesús, maniatado con cordones de seda...

Doblaban la penumbra de cal de las esquinas las apagadas tallas de los «santos menores» —tan tiernamente solos—, alumbrados por niños y llevados en andas de pesados frondajes por oscuros labriegos de esfuerzo fervoroso.

Atendía y obsequiaba tu madre a las visitas... Eran días de obligado, recíproco cumplido... Tu padre estaba ausente, como todos los años, cazando las perdices en un lejano coto de Cardeña, allá en Sierra Morena...

¡Y era pálida y bella la Virgen, solitaria, desde el balcón de hierro labrado por la luna, donde nos asomaban para verla en la noche...!

# LA GOTERA DEL GUADARNÉS

Siempre recordarás las primeras tormentas de Septiembre al cobijo de aquellos inefables graneros del «palacio», donde los más audaces y sugestivos sueños de tu infancia tuvieran lugar bajo sus techos y altos zaquizamines. Graneros con balcones abiertos a la tarde del pueblo, torva, amenazadoramente cerrada en nubarrones, que, al descargar en denso y violento aguacero, convertían nuestra calle Tobosos en repentino cauce de torrencial sorpresa...

Hilaban su salterio de agua triste las gárgolas por sus dentadas fauces de dragón de hojalata, salpicando las losas de piedra de Porcuna, que aceraban las calles, y en aquella gotera del guadarnés sonaba distinta la memoria del verano, ya herido por el presentimiento del cercano retorno al Instituto-Escuela –diverso y simultáneo mundo tuyo de entonces– con su olor de recientes barnices y sus clases, abiertas a los rojos ponientes del Retiro...

Y allí quedaban todos los rincones y el campo delirante de Agosto bajo el sol de las eras y la dulce ventana del jardín con la torre de la Asunción, despierta a las azules descargas del relámpago, sus campanas y ecos familiares del pueblo, cuando tú, vagamente pensativo, aceptabas el hecho del regreso hacia lo que, aún distante, ya en ti constituía propia parte de vida...

Y era siempre nostálgico Despeñaperros, visto desde la ventanilla de aquel tren hacia octubre que dejaba en las agrias cortadas de sus puentes fugaces cabelleras de vapor desgarradas por el silvestre aroma del tomillo del aire. Y eran tristes los túneles de la tarde cambiando la

radiante mañana de las Andalucías por aquella arribada con frías luces nocturnas, a un andén con maletas que aún pesaban muy dulces con el olor de casa todavía entre las ropas...

Mas el alba llegaba con su luz siempre nueva, alzando los confusos cortinajes del sueño, y la primera clase de Aritmética iba, ciertamente, ocurriendo frente a aquel encerado, donde la profesora se manchaba de tiza sus bellísimos dedos a caza de submúltiplos que los lejanos niños de la «casa del coto» ignoraban felices, sentados junto al fuego del hogar, escuchando balar a las ovejas, el son de sus esquilas y el caracol del guarda, llamando desde el Cerro del Vidrio a los pastores...

# MEMORIA DE VILLA DEL RÍO (1929)

Perdido jardín de la cantina ferroviaria, que en la memoria aún alza sus temblorosos arcos de arrayán por la fuente, soñada o entrevista bajo aquel cielo nuestro y azul de Andalucía. Jardín para quedarse junto a los grises muros de la «estación del pueblo», donde los fabulosos trenes de la nostalgia continuarán pasando hacia el Madrid, remoto y atroz que presentías esa tarde tristísima de Septiembre, inmediata al horizonte de tu adolescencia. Jardín con veladores de mármol y románticas verjas de hierro dulce, separando en el tiempo la ocasión de quedarse para siempre soñando...

Vinculados a entonces y al lugar que ahora evocas, desordenadamente acuden tus recuerdos, unidos a otros ecos, huellas, conversaciones de antiguos compañeros del Instituto-Escuela –Carlitos Espinosa o Natalia Jiménez–, cuyas fisonomías, demasiado lejanas para ser recordadas con precisión, habrían de sorprenderte, después de tantos años, inexplicablemente repetidas en líricos retratos del pintor Pedro Bueno...

(El pintor Pedro Bueno, tan fiel en el regreso por las risueñas calles de su incógnita patria, verde y fluvial, su casa, entre las frondas del Guadalquivir, lento ya por tierras de Córdoba...).

¡Ocasión de quedarse para siempre soñando...!

Y a quien duele esta tierra de infancia, cuyo esencial paisaje, impreso en tu memoria textualmente diría: «Sierra Morena, al fondo, tras del río y la campiña, la ermita al pie del monte, las nubes, los olivos, su barroca añoranza de otros días imposibles y el aroma lejano de sus atardeceres...».

# Inmóvil Pasajero

mario 2 def 24/4/04, 13:42

Negro

#### LA VIRGEN DEL CAMPO

(Cañete de las Torres)

A finales de septiembre, la Campiña de Córdoba se tiñe de solemnes matices suntuarios presagiando el Otoño...

Todo el campo es un eco de silencios de oro, un expectante ámbito con lentas mutaciones frente al ritmo ignorado de la rueda del tiempo. Mudo tempero abierto donde quedan las tierras levantadas y absortas bajo cielos que cruzan nubes o aves viajeras hacia los fabulosos horizontes violetas de las líricas sierras del sur de la provincia.

Leguas de cielo y águilas... Solitarios caminos de tractor o herradura, flanqueados por liebres, la comarca atraviesan –el seco mar geológico del Ligustinum, vías de la antigua Calpurnia—...

Raya el tronar lejano de la primer tormenta hacia el confín ibérico de Torreparedones. Y asustadas palomas sobrevuelan la ermita de la Virgen del Campo, dulcemente asentada al pie de la colina del pueblo, sus vitrales abiertos al barbecho y al pálido dintorno verdilazul del olivo...

Hogar de nuestra Virgen campesina –Patrona del Secano y de sus labradores–, sonriente en su humilde camarín todo el año, con sus ojos cargados de velas en penumbra, soles de antiguas ferias de principios de siglo, nostálgicos rastrojos, caballos y galopes...

# HISTORIA DE UN CREPÚSCULO (1947)

Otra tarde la pasaste en el huerto cerrado de tu casa... Era Domingo de Ramos, último domingo de abril, y el rosal y la adelfa silvestres desbordaban los muros del ocaso tal tu melancolía...

Aún cruzaban el aire trinos altos y luces ya en declive, enfriando últimos contrasoles de oro en campanarios y azoteas del entorno. Y el decisivo tránsito de la luz a la sombra tal vez se demoraba para ti solamente, pues tuyo era el instante...

Espiral ascendente de tus meditaciones sobre el clamor lejano e impreciso de gentes paseando las calles principales del pueblo. Clamor que iba perdiéndose por un cielo distinto al que también subían campanadas de Ángelus, ocupando otros huecos del alma de la tarde.

Y todo qué sencillo de pronto y comprensible... Hasta la prolongada, lenta frase movible que sobre el arriate escribían las hormigas, haciéndose entender, clarísima, bajo el primer lucero de la penumbra, absorta...

# **EL VILLAR**

El campo, misterioso, donde los perros ladran al jinete que cruza, solo y desconocido. Trágico mar geológico del secano, sus tierras, de par en par abiertas a las últimas calles del pueblo y sus esquinas. De sol a sol. De horizonte a horizonte. En el amanecer y el crepúsculo. Campo del lucero de la mañana y de la primera estrella de la tarde. Campo con luna de la madrugada. Campo del alba y su soledad. Campo de las tres de la tarde y su soledad. Caminos del campo y adonde nos llevan bajo el sol del verano, sobre la tierra seca, ardiente, con reptiles y piedras, fulgurantes, dispersas, de villar cuyo nombre los siglos aventaron. Ruinas de ciudad desaparecida, sin clamor ya en el aire, donde su aroma puede, no obstante, cualquier día emerger de sus propias cenizas, casualmente, si alguno de sus mudos secretos la tierra nos confía: una moneda, acaso, con el perfil gastado de Trajano, andaluz César de Roma, o la dudosa efigie de Julia, hija de Augusto, mirándose al espejo...

¿Cómo se llamaron estas soledades...? ¿Tucci Augusta Gemela...? ¿Itucci Virtus Julia...? Erosión de confines cuyas lomas sufrieron tanta reja de arado, ver pasar tantas nubes...

¿Qué puede un hombre, solo, frente al paisaje mudo...? ¿Qué frente al tiempo –lenta o apresurada rueda, sin principio ni ritmos conocidos—, donde estos dos mil años pueden ser un instante de impasible horizonte, en la sorda batalla de silencios que Dios plantea, a la piedra largamente callada...?

### **EL TONTO**

Pasaba hoy el tonto del pueblo por tu calle, manando odio purísimo contra las demás gentes «listas» que lo reían. Pasaba el tonto puro sobre ellas elevado.

Es inefable, casi angélico, el tonto de tu pueblo... Se ríe y a sus cincuenta años aún juega entre los niños.

Su pelo ya blanquea y a quienes le hacen daño suele decirles «tontos».

Acaso sufre mucho. Tal vez no sufre... o sólo cuando lo desesperan y alguna trampa le hacen. El tabaco lo tiene en gran estima. Se llama Pepe y fuma demasiado este tonto.

Ahora pasa las noches bastante obsesionado con el diario problema de sus ocupaciones. Sueña en alto e increpa duramente a quienes, con fingida buena fe, le proponen cambiarle los zapatos. Mas él se olvida pronto de sus penas y es feliz con un simple papel de cigarrillo.

Suele, por temporadas, frecuentar una calle o un lugar, siempre el mismo, de la plaza más céntrica. Su biografía es sencilla: Tonto oficial del pueblo. Niño toda su vida. No le hizo daño a nadie...

(Nació aquí, por supuesto, y nos enorgullece. Dios parece contento de verlo entre nosotros).

# **EL ARCO**

El arco es la garganta de cal de Andalucía... Nicho de fresca sombra con retumbos de aljibe que al insolado brinda refugio en su camino. Pasaje entre los barrios más opuestos e ignotos con acceso a imprevistos rincones de sorpresa...

Por la calle del arco solamente regresan los que continúan vivos. Es el itinerario más corto desde la enjalbegada «pared de los entierros» hasta el centro del pueblo, donde la plaza abre balcones y naranjos a otro cielo distinto... Cielo de musicales horas y antiguas resonancias que el reloj de la torre lentamente derrama sobre nuestras cabezas...

Tras el arco se quedan olvidados los nombres de quienes bajo cruces de mármol, ya reposan en patio de cipreses y tapias entre olivos. Nombres cuya memoria duró apenas el tiempo de las graves campanas publicando su muerte... («Muertos de pueblo, amigos y parientes... Muertos corrientes cuyos apellidos llevamos y hasta incluso su sonrisa... Muertos que a todos por la sangre suenan...»).

Aún traspasas el arco de la plaza entre gentes que, como tú, respiran todavía este aire nuestro que nadie sabe si es cruel o tan dulce, cuando hasta sin quererlo te hace pensar en cosas como éstas que poco se meditan...

# TRASUEÑO DE «PUEBLOAMOR»

«Puebloayer», «pueblomuerto», «puebloamor...» Letanía evocadora y conjugable de vivencias y ecos, repasados con nostalgia, sin orden ya en el tiempo, cuando el amor aún puedes imaginar contigo, pese al anacronismo de tan absurdo anhelo...

Y así hoy como ayer, el hondo instante de una mirada acaso que trasoñada pudo derivar en secreto e indeleble poema de amor, jamás escrito, aunque manando gozo, también dolor, al tiempo de alzar soberbio vuelo...

¡Todo amor, tibio amor por todo el pueblo...! Amor por las esquinas y sus gentes, sus calles y sus plazas, entreabiertas al paso, adivinado o entrevisto de aquella amada tuya por el aire del sur de España y de la primavera cruel de Pueblomuerto, lívida, palpitando cada noche tan sólo para ti, sin esperanza, bajo grandes estrellas como puños de cruda realidad y de imposible respuesta ya en sus ojos, cuya luz tú gozaste algún instante que a nadie dirás nunca.

...Que a nadie dirás nunca, aunque lo sepan todos cuantos te vieron, solitario y errante, alucinado, cada tarde pasar hacia el crepúsculo de las torres custodias de tu pueblo, bajo el temor antiguo de que todas sus campanas de pronto repicaran, proclamando o, peor, reconociendo que, a pesar de ser sueño, éste fue hermoso...

### **EL CASTILLO**

El pueblo y su castillo «del tiempo de los moros...». Un castillo en ruinas cuya plaza de armas se utilizó a finales del siglo XIX como «circo taurino». En él, Rafael Molina, «Lagartijo», mató seis toros bravos una tarde cualquiera, y sobre el mismo ruedo, setenta años más tarde, Manuel Rodríguez Sánchez toreó un par de veces, hecho que conmemora una discreta lápida de azulejos polícromos con la efigie del diestro en actitud de brindis.

Sobre aquel desolado recinto medieval, que también fue teatro y «cine de verano», las gentes de tu pueblo escucharon los «cantes» del «Niño de Marchena», «Angelillo» y «Palanca»..., y en los años cuarenta la cinematográfica voz de Jorge Negrete –atávica bandera popular de nostalgia— por el nocturno cielo estival de la Campiña...

El castillo aún conserva dos de sus torreones en pie – siete tenía–, cuyas almenas fueron desmochadas un tiempo «para su empleo en obra de más reconocida utilidad»... Esto en antiguas «actas de cabildo» se expresa con identico estilo al de las inscripciones grabadas a navaja por los analfabetos, sobre la bella piedra que ha de seguir hablando, pese a los implacables encalos de la Historia...

Aún recuerdas el gancho del que pendían los toros, desollados y abiertos en canal, al crepúsculo –su macerada carne, violácea, estremecida por el mortal escarnio ritual de la lidia—, junto a higueras silvestres nacidas al arrimo de la muralla y grietas donde las

alcaparras y el torvisco nacían. Hondas grietas de siglos que, entre los desplomados sillares del adarve, te ofrecían barbacanas de puro cielo, abiertas a inéditos abismos del caserío del pueblo, blanco y hondo, allá abajo, tan al pie de tus sueños...

# Epílogo

mario 2 def 256 24/4/04, 13:42

Negro

# «NOTICIA DE LA LOCALIDAD» (1975)

El término municipal del pueblo es reducido y en su mayor parte está plantado de olivar centenario. No obstante, la población ha cambiado algo en los últimos tiempos y hasta puede decirse que ha prosperado. Hoy cuenta con un teatro municipal, un juzgado y un silo. Las escuelas se construyeron en tiempos de la República. La traída de aguas y el instituto fueron obra del gobierno de Franco.

La inauguración del nuevo teatro significaba el logro de un popular deseo muy arraigado en la localidad. Tal hecho acontecía cuando ya las tabernas se transformaban en bares y los obreros agrícolas en motoristas. A poco, el pavoroso hueco espectral del mundo penetraba en imágenes por los televisores...

Exodo y absentismo redujeron su vecindario justamente a la mitad del que tenía antes de la guerra. De sus dieciséis ermitas, conventos y humilladeros sólo quedan dos iglesias y una capilla; seis o siete casas señoriales, deshabitadas hoy (1) y algún que otro edificio más «de interés histórico-artístico», como las ruinas del castillo, el Ayuntamiento y la ermita rural de Jesús...

Excluyendo la discreta gloria de contar entre sus hijos más ilustres al pintor y humanista del siglo XVII Antonio Palomino, el pueblo ha sido escasas veces famoso, y aún éstas por motivos más o menos infaustos, como el del sambenito que soporta de «patria» del inquisidor Torquemada <sup>(2)</sup>. También el nombre de la ciudad ocupó alguna vez las primeras páginas de la prensa nacional

con motivo de antiguas agitaciones campesinas. De aquí, precisamente, era el notario don Juan Díaz del Moral, autor del más famoso estudio social sobre «la Andalucía trágica» de nuestro tiempo (3).

Fue citado en una ocasión por Azorín, quien, con su habitual tacañería literaria, sentenció lacónicamente que «era un pueblo de la provincia de Córdoba» (4). Pueblo al que Julio Caro Baroja dedicó una magistral monografía, donde, en frase final, lo reconoce al menos situado «en una de las tierras más hermosas de España» (5). «Tierra fecunda –según Sermet–, donde el aire huele a la vez a grano molido, al orujo de las aceitunas prensadas, a estiércol y a polvo-» (6). ...Población decadente cuyo esplendor huido aún

custodian dos torres de ladrillo desnudo, nimbadas de dorada nostalgia dieciochesca.

Sus campanas, oídas desde el campo, duelen, inolvidables...

258

Negro

mario 2 def 258 24/4/04, 13:42

<sup>(1)</sup> Estas «casas grandes», cerradas la mayor parte del año, guardan el misterioso encanto de sus patios abandonados y corredores, florecidos de humedad y silencio.

<sup>(2)</sup> Error que aún figura en diccionarios y enciclopedias actuales, confundido con don Diego de Torquemada y Toboso, obispo de Tuy, nacido en Bujalance un siglo después del Inquisidor. (3) Juan Díaz del Moral: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. «Rev. de Derecho Privado». Madrid,

<sup>(4)</sup> Azorín: Bujalance. Diario «ABC». Madrid, 8-12-1946.

<sup>(5)</sup> Julio Caro Baroja: En la campiña de Córdoba (Observaciones de 1949). En «Razas, pueblos y linajes». Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1957.

<sup>(6)</sup> Jean Sermet: La España del Sur. Ed. Juventud. Barcelona, 1956.

# Notas

mario 2 def 260 24/4/04, 13:42

Negro

### NOMENCLATOR DE LOS PERSONAJES REALES CITADOS EN EL «NOSTALGIARIO ANDALUZ»

- 1. «ANGELILLO».
- 2. «AZORÍN».
- 3. BEGUÉ Y DIEGO (JUAN).
- 4. BUENO (PEDRO).
- 5. CAMPOAMOR.
- 6. CÁNOVAS (ANTONIO).
- 7. CARO BAROJA (JULIO).
- 8. «CINTA BELDES».
- 9. «CUENDE (LA)».
- 10. DÍAZ DEL MORAL (JUAN).
- 11. «DIOS (JUAN DE)».
- 12. ESPINOSA (CARLOS).
- 13. GARCÍA LOVERA.
- 14. GONZÁLEZ Y GARCÍA (GLORIA).
- 15. GRILO.
- 16. JAMMES (FRANCIS).
- 17. JIMÉNEZ (NATALIA).
- 18. «JUDAS».
- 19. JULIA (Hija de Augusto).
- 20. LÓPEZ-OBRERO (ÁNGEL).
- 21. «MARCHENA (NIÑO DE)».
- 22. MELENDO (RAFAEL).
- 23. MOLINA «LAGARTIJO» (RAFAEL).
- 24. MORET Y PRENDERGAST (SEGISMUNDO).
- 25. NEGRETE (JORGE).
- 26. «PALANCA».

- 27. PALOMINO (ANTONIO).
- 28. «PAPA ANTONIO (Abuelo materno del autor)».
- 29. «PEPE (El tonto)».
- 30. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ (MANUEL).
- 31. SAGASTA.
- 32. «SAN JUAN».
- 33. «SAN LUCAS».
- 34. «SAN PEDRO».
- 35. SERMET (JEAN).
- 36. «SIMÓN PEDRO».
- 37. TORQUEMADA (FR. TOMÁS DE).
- 38. TORQUEMADA Y TOBOSO (DIEGO DE).
- 39. TRAJANO.
- 40. WHITMAN (WALTH).

# **MUSEO SIMBÓLICO** (1982)

mario 2 def 264 24/4/04, 13:42

Negro

I

mario 2 def 265 24/4/04, 13:42

mario 2 def 266 24/4/04, 13:42

Negro

#### **TIERRA FINAL**

Para Aquilino Duque

VIÑAS frente a los barcos encendidos. La noche del Atlántico y su luna de Septiembre en los pámpanos de plata. Los racimos abiertos a los labios.

Cielo y mar de Tartesos. Playeríos del bajamar en fuga hacia confines donde el inmerso continente yace coronado de olvido por las olas...

Toros de Gerión pastando algas siderales por míticas dehesas de sal en flor. Dominios de Argantonio.

... Tierra final. Silencios infinitos, cuando el cielo se funde a la marisma y es audible el rodar de las esferas...

#### **SONETO A NATAL**

#### DMS NATALIS AN XXXX P MIN SV A N SIT TERI

Epitafio esculpido sobre un ara funeraria romana hallada en la antigua Calpurnia, hoy Cañete de las Torres. Córdoba

«Séate leve...» oh Natal tu propia tierra de Valparaíso entre colinas de la dulce Calpurnia y sus cañadas hacia el sagrado Betis y sus cielos.

Cielos ha dos mil años sucedidos desde que tu memoria escrita en mármol quedó para nosotros sin más eco que el cifrado mensaje de tu muerte.

Tu muerte ya en cenizas aventada sobre la muda tierra y sus silencios rodando aún su camino misterioso.

Misterioso camino interminable hacia donde las nubes continúan pasando día tras día sobre nosotros...

#### **SONETO A JUAN BERNIER**

Enigma al trasluz... L. Cernuda: El andaluz

Por el cálido sur y su indolencia. Los cielos de cobalto. El mediodía enjoyado de oros y palmeras. Meridionales frutos madurando.

Seres y cosas. Enraizadas viñas cuyos pámpanos guardan el secreto de pretéritos siglos ya enterrados, sus esculpidos mármoles remotos.

Paganas sombras. Ecos de aquel suelo donde el poeta mira, sufre o canta la injusticia del mundo y su belleza...

(Poesía al trasluz... Inescrutable mundo de Juan Bernier... Telúrico misterio, más dentro o más allá de su mirada...)

#### MONEDA FENICIA

A María Victoria Atencia y Rafael León

Sumergido misterio indescifrable de su perfil, gastado en las monedas que usó la antigüedad. Insomne plata de Tarsis abismada entre moluscos y algas sin voz...

Su rostro.

No hay memoria de su rostro, perdido para siempre tras el lento naufragio de los pueblos del mar...

Siglos de agua.

No hay memoria

de su sonrisa, espuma de las olas...

Deidad mediterránea...

¿Astarté acaso...?

¿Vestal en Knossos o bacante en Biblos...? ¿Diosa de carne y hueso y por constumbre de amor en mano consumida en Gades...?

Pagano efluvio de su ser...

Remota

huella de su existencia en el reverso del eco a tres milenios evocada: ¡Carne de luna antigua!

# ¡Azul su nuca...!

(...De obsidiana también sus absolutos ojos de estigia luz y a su trasfondo esa llama interior perversamente mantenida en secreto frente al tiempo...).

271

mario 2 def 271 24/4/04, 13:42

#### MEMORIA DE MEDINA AZAHARA

...oh fábula del tiempo! Rodrigo Caro

APENAS iniciada la suave pendiente que hasta la sierra lleva; tal sueño suspendido entre el cielo y el llano, solitaria entre jaras, la ciudad misteriosa del silencio y la piedra su yacente estructura califal insinúa.

Sus abatidos mármoles alumbran la colina de pálidos destellos y oriental resonancia, colgando de la brisa laúdes o embelesos de gacelas en fuga por jardines propicios al amor entre las almenas junto a pavorreales.

Allí aún la columna de pórfido derrama su capitel labrado de acantos bajo arcos irreales, abiertos al sideral abismo donde acaba la Historia... Vacíos arcos tendidos al soñado regreso de los embajadores...

Cambiantes nubes, formas que recuerdan cortejos medievales, cimeras, palafrenes, halcones, trasvolando las zarzas del erial; suntuarios harapos desgarrados por celajes de luna, delirios o vislumbres que a reflexión inducen...

¡Oh fábula del tiempo! ¡Rendida vanagloria de todo cuanto fue y hoy es ceniza!

272

mario 2 def 272 24/4/04, 13:42

¡Melancólico aroma de aquella primavera grabada en atauriques para inmortal escarnio del más hermoso sueño derribado por hombres!

Nube, raíz o espejo de quebradas imágenes sin más huella ni pulso que la espectral memoria del agua, viva y dulce, por secas atarjeas... (Sueño escrito o alzado para siempre hacia el alba de esa historia que sólo conoce nuestra sangre...).

#### **HOMENAJE A BEN ZAYDUN**

Desde Al-Zahra te recuerdo con pasión... Así fueron los días deliciosos que ya pasaron... Ben Zaydun: Desde Al-Zahra

HONDA, ignorada noche de los pueblos de cal bajo la luna de Al-Andalus. Fronterizos confines de las tierras de nadie. Geografía del esparto, del alacrán y el pedregal candente, del palmito y la aulaga y la palmera...

¡Caz del Guadalquivir, Hedjáz a orillas de la sed legendaria y sus delirios! «Desde Medina Azahara te recuerdo... El horizonte claro... Aquella tierra con su serena faz... Así fueron los días que deliciosamente ya pasaron...»

Días de amor por la sangre iluminada.

Pasión de amor donde quedó su nombre escrito para siempre, aureolando biznagas del contorno y soledades...

Donde su pulso vegetal enflora y errante el humo azul de sus cabellos se vierte por un ámbito de aljibes y cielos de insondable madrugada.

Cielo siempre cruel con sus estrellas de insomnio... El aire, el vino, dulciamargos... Labios envenenados como adelfas... Mariposas de arena con las alas quebradas, sus caderas... Sí, a despecho de censores y estrellas, con su tinta mojada en el relente violeta y frío de la despedida...

(...Desde Medina Azahara te recuerdo... Desde la soledad y la ruina

de este abrojal de ortigas y reptiles que sustentó jardines almenados, atarjeas bajo arcos y esculpidas suras en virgen mármol-tracerías que hoy, fragmentadas, al poniente yacen tal lívidos diamantes de nostalgia...).

# PUERTA ENTORNADA (Córdoba, 1976)

Homenaje a Ángel López-Obrero

FRENTE a esta puerta el mudo escalofrío de su madera, humilde y desgastada por el uso diario, sobrecoge con virtual y mágico realismo.

Puerta de cualquier casa en cualquier barrio de la ciudad antigua cuya historia vulgar, secretamente quedó escrita en la agrietada cal de su fachada.

Puerta sin numerar. Sin cerradura que guarde su interior, ni aún aldabones para llamar a quien desde la ausencia habría de contestar con el silencio.

Herida puerta al sol de nuestros días... Su dintel simulando ofrecer sombra cenital y piadosa a quien en sueños alguna vez pasó por esta calle...

¡Calle muerta de Córdoba hacia otras del pasado inmediato, evocadoras: Consolación, Alfaros, Mucho Trigo, Imágenes, Moriscos, Candelaria...!

(«Puerta entornada» al paso de quien pudo adivinar su trágico misterio, tangible y aunque cierto, recreado con magistral sabiduría y engaño).

# VIRGEN DE LOS DOLORES (Córdoba)

POR los muros de cal y madreselva ya despierta en abril. Por aquel aire musical y estrellado. Por aquella vacilante penumbra de los cirios y la luna de Córdoba. Sus calles.

Errante su dolor como un aroma de violetas heridas en el alba. Soledad y silencio. Sus puñales refulgentes, vivísimos, clavados en su transido corazón de Madre...

(Plata desnuda o cálida, entrañable orfebrería de manos, sostenidas en lágrimas, vigilias o plegarias, alzándose infinitas tal humana pleamar de sufrimiento cada día).

Por esquinas de Córdoba y sangrantes callejuelas teñidas de crepúsculo... ¡Dolorosa del pálido quebranto en su divina faz transverberada por el misterio de la primavera!

#### **ODA A RICARDO MOLINA**

UNA VOZ en el tiempo. Palabras que se quedan musicales o tristes habitando en nosotros. Más allá del olvido. Salvación y consuelo de la Poesía. Eso es todo. Definitivamente...

Cuando todo prosigue: Primavera en los labios de las muchachas. Jaras o adelfas floreciendo por aquellos parajes donde secretas corren las transparentes aguas del Río de los Ángeles.

Bucólicos confines de la provincia. Sierras del alba. Humildes lirios de Sandua o Piedrahita. Hontanares de cielo para el amor de siempre. Soledades de Góngora o Ricardo Molina...

Era entonces apenas un ayer tan cercano que hoy parece mentira la elegía de tu vida. Que fue verdad tu paso cantando entre nosotros, imprimiendo la huella de tu alma en las cosas.

En las sutiles, hondas e inaprehensibles cosas de los campos y pueblos de nuestro Sur de España, con sus cielos, sus gentes, procesiones, olivos, duendes, vinos y cantes, sus alegrías o penas...

Arbol de luz y sombra, plantado en tierra fértil de míticos efluvios, el sensorial ramaje sumergido en atmósfera de sol y evocaciones: Tal eco ya sin nombre... Un corazón que pasa...

Ricardo amigo, ungido de aquella misteriosa gracia al trasluz o enigma de fuego y de la nieve, contenidos, tal gema de abisales destellos en tu interior imagen de andaluz increíble.

Lírico transeúnte por cotidianas calles luminosas. Las calles del recuerdo más vivo. Enraizado y exento de toda prisa urbana, «preso en rostros, palabras y manos, verdaderas...»

Soledades, trabajos, sufrimientos, insomnios, hasta hallar la palabra que del cielo no cae. La palabra que sube desde oscuras raíces y edifica o compensa si al cantar ilumina.

¿Qué más puedes dejarnos...? Emocional testigo del capitel yacente mordido por los soles y la melancolía del musgo... Oh aventadas cenizas de palabra al huir de los labios...

Testimonio inefable de la Poesía... Rescoldo vesperal, delirante, de ese insólito trino siempre ya detenido sobre los jaramagos y los mármoles rotos de Medina Azahara...

Con «tientos» de guitarra la ciudad continúa marcando, indiferente, sus implacables horas de importantes negocios o asuntos tan urgentes al tiempo de librarlos en callejón de nichos.

281

mario 2 def 281 24/4/04, 13:43

...Por el aire de Córdoba. Por la cal amarilla de las calles al río. Por plazuelas sin nadie, arcángeles, crepúsculos, tabernas y nostalgias, cualquier esquina o arco a tu memoria llevan...

#### MEMORIA DE MÁLAGA

Homenaje a Bernabé Fernández-Canivell

LAS cañadas que bajan hacia el mar entre espartos y canchales. Enigma de las bermejas sierras incandescentes. Simas, torrenteras, arroyos en montaraz declive y al fondo, tras la bruma de la costa; radiante: la ciudad elegida...

Meridional y última claridad habitada del litoral, sus calles confiadas al cielo o al índigo infinito que los navíos surcan. Ciudad de sol y sombra con palmeras abriendo su vegetal, fluyente corazón extasiado.

(Calas de El Limonar, fanal de luz, refugio de encuadernados sueños en álbumes de olas, gemas, versos, monedas, mariposas o algas frente al Mediterráneo... Periplos del recuerdo -Gibraltar, Roma, Atenas...- Rumor de caracolas...

Invisibles heridas. El tiempo y cicatrices aún con huellas de exilio. Perfil, gestos, palabras de poetas amigos. La indeleble memoria de aquellos otros seres entrañables que, mudos, en tapiados jardines continúan sonriendo...).

...Balcón de Gibralfaro. Ecos del mar. Los montes ungidos de crepúsculo.

...Málaga, libro de oro, con tanto amor impreso cada día en sus pupilas.

mario 2 def 284 24/4/04, 13:43

Negro

II

mario 2 def 285 24/4/04, 13:43

mario 2 def 286 24/4/04, 13:43

Negro

#### **NOSTALGIAS DEL LITORAL**

Tardes al Balcón de Europa en la Torre de Guzmán...

¡Cuántas veces la habré visto yendo y viniendo del mar como evocador motivo de romántica postal!

Puerta del Gallo, el Semáforo, el Faro, la Parroquial...

Soñados itinerarios de su vuelo al dibujar para mis ojos de amante la letra de su inicial.

¡Ay si la rueda del tiempo pudiera volver atrás...! (...Si los recuerdos no fueran como la espuma del mar...).

¡Gaviota de Tarifa, tibia paloma de sal, todavía estudio tu libro «Nostalgias del litoral...»!

-Norte, Sur, Vientos, Veletas, Rejas, Cielos, Calles, Mar...

(Coleccionista de tardes viendo los barcos pasar...).

287

mario 2 def 287 24/4/04, 13:43

### **CORRIDA DE TOROS EN EL SUR**

RUEDO de Tarifa, blanco castillo del arenal.

Cielo atlántico y redondo sobre el murallón de cal.

¡Las banderas restallaban con la brisa azul del mar!

¡Oro y resplandor del coso bajo el sol meridional!

Los espadas. Las cuadrillas. Los picadores, detrás...

¡España de sol y sombra!

Estrecho de Gibraltar...

(Y aquellos ojos que nunca te fue posible olvidar...).

Geografía de recuerdo... ¡Nostalgias del litoral...!

## **LA DEBLA**

Homenaje a Antonio Fernández Díaz, «Fosforito»

Desnuda bajo la noche.

Sola en el grito.

Garganta...

Pena por la voz de alguien, tan honda y tan desgarrada que ni corazón tenía:

¡sólo alma...!

### **GIRASOL**

A Jorge Guillén

Perpleja de sí misma, la gran flor amarilla que mira al sol se abre.

Pétalos de salobre nostalgia en el paisaje.

Negro espejo de oro bajo el intenso cielo primaveral.

Heliógrafo de lunas delirantes

Honda flor.

Ostensorio crepuscular de sueños por los campos de nadie.

Sideral agujero...

(La gran flor misteriosa desnuda por el aire...).

### **VIOLETAS EN UN VASO**

A Pedro Bueno Sostienen un momento, ellas tan frágiles, el tiempo entre sus pétalos... L. Cernuda

VIOLETAS empapadas de rocío mañanero, aún con luz indecisa de alborada en sus pétalos.

Arriates con niebla y Marzo por el huerto...

¡Primavera ofrecida en vaso azul de sueños!

Humildes, delicadas...

(... Su nostalgico aroma, su instante, su embeleso ya unidos para siempre al pincel y la mano que las fijó en el tiempo). III

mario 2 def 294 24/4/04, 13:43

Negro

### **POBLACIÓN Y SUEÑOS**

Para Abelardo Linares

AÚN te preguntas si aquella luz existe bajo la piel de cada cosa. Ignoras el tiempo nuevamente. Desnudas en tu memoria los antiguos estíos del sur, aristocrático y dormido bajo la siesta del renacimiento. Los barrocos ángeles lampadarios custodiando el aceite de la sagrada llama. Azules musarañas del incienso en dorados retablos de penumbra. Matinales delirios de campanas. Palomas gloriosamente al vuelo. Resonancias de una antigua cultura de caballos ilustrando el latir de los relojes. Los cueros y su aroma indescriptible desde el umbral del guadarnés. Lecciones de atalajes y espartos. Dulces sombras del siglo diecinueve, sus tardes, sus visitas de cumplido en sofás y mecedoras. Pensamientos inconfesables de sonrisas de ópalo. Deseos tal vez y su dramático paisaje. Acaso sueños de bellísimos muslos ofrecidos junto a los cidrolindos y araucarias en fantasmales patios de tu pueblo...

#### EL ALARIFE (1723)

Homenaje a Juan Jerónimo Rodríguez maestro cantero que labró la portada occidental de la Ermita de Jesús Nazareno en Bujalance

Grabar el sueño en piedras de oro...

Los antiguos crepúsculos de la comarca, lentos, desgastados, su impronta aún perceptible en la oquedad de los relieves, ecos del cincel que inspirado por su mano esculpiera la tarde azul y negra del siglo XVIII...

Renovados

exornos y cansancios en espiral. Asombro del cubo y la pirámide, invertidos.

Estípites barrocos frente al viento solano que desnuda los cipreses y pasea tentaciones por los atrios donde cristianos símbolos recortan su ascética respuesta contra el cielo.

(Mudas piedras labradas...
Dulces piedras
largamente calladas, con voz
y aún aguardando
desde la inmóvil fronda detenida del pórtico
su floración en mágicas
primaveras incógnitas...)

#### EL OLVIDADO (1890)

Este hombre del casino provinciano...

A. Machado

TAL vez aún es posible entrever su existencia como una débil sombra del siglo diecinueve inmersa por el ámbito de la casa vacía o habitada de trinos bajo eco de campanas...

Salones y escaleras. Corredores y patios. Arriates silvestres y tapias en ruina donde cardos salvajes y ortigas silenciosas lujuriantes expanden su verdor agresivo.

Aquí transcurrió impávida su inaleterable vida de espectador absorto en propias vanidades, celebradas por lenguas mordaces e ingeniosas del andaluz casino en sus conversaciones.

Días iguales o años... Limitación y tedio. Misas de anís al alba... Relincho de caballos en sombríos portalones. Mandaderos y perros domésticos. Reclamos de enjauladas perdices.

Tradiciones. Rutinas. Resonancias del pueblo en labios de criadas y acaso tentaciones de eróticos escorzos, inconfesablemente recreados en ellas desde su adolescencia.

Muebles. Ocios. Retratos. Alacenas insólitas, pintadas de azul pálido que abrían a sus llaves de uso cotidiano, donde temor guardaba o monedas de oro con polvo de ratones...

¿Qué quedó para siempre...? ¿Quién recuerda ya el nombre

y extintos apellidos, cincelados en mármol que en su epitafio rezan con romántico anhelo de alzarse sobre el musgo tal flor de vanagloria...?

Indiferente tiempo del olvido. Columna sin memoria elevada a otras meditaciones de eternidad vacía: los desleídos huesos, el color de las tierras, su extática mudanza...

...De sus enfermedades solitarias e insomnios seniles, de su hacienda, por otros ya heredada, sólo un balcón de piedra labrada y sus crepúsculos de pálido sol quedan tal albaceas piadosos...

## EXISTENCIA ANTERIOR (1650-1979)

Un desolado eco flota aún sobre el polvo pegajoso y ardiente de las calles...

El nombre

de algún corregidor, sobre la piedra noble esculpido, perdió su resonancia.

Otros derribos

y postrimerías de nuestro tiempo advierten, vaticinan...

Paulatina-

mente, la verdina corroe las viejas torres entrañables -sus campanadas hieren al pueblo tan vacío...

(Sólo ella, aunque esquiva y bajo arcos, a ti regresa

en reencarnada imagen espectral, su aprendida cabeza y nuca de oro, su dulcísima oreja de alabastro, su pómulo adorable y de reojo, su mirada imposible...).

Esto es memoria de alguien que existir pudo alguna vez aquí, en esta soñada y atávica ciudad de tu existencia anterior...

# ANTE EL RETRATO DE UN CAMPESINO ANDALUZ POR POVEDANO

...desterrado en la tierra, Baudelaire: El albatros

Derrivado albatros... Hombre a solas con su destino de arcángel sin alas -sueños de arcilla, resquebrajados por los implacables soles de la Campiña de Córdoba.

Soles de ceguera en cadmios alucinantes... Espectros cenitales...

Huellas...

Rumbos

de su atávico trasvuelo ya enredado entre los cardos y las ásperas lenguazas...

(Ortigas también e hirientes púas de agresivas zarzas, impenetrables —su rostro nublado por el misterio de algo que posiblemente aún no ha llegado el instante de comprender: la injusticia sorda de la tierra eterna...).

### EL SOÑADOR (1945)

A Fernando Ortíz

HACIA la tarde, entre dos luces, sobre pasiones de tu pueblo y sus tejados soñabas contemplando las veletas de aquellas torres de oro que se alzaban por la infinita vastedad del cielo.

Largos días aún con la esperanza de hallar cuanto anhelabas. Precisarlo tampoco sería fácil: tal vez nubes o raíces de sueños ya dispersos por la infinita vastedad del cielo.

Días de la tierra entonces... Cuando todo prometía dulcemente— el alma herida por dardo envenenado de crepúsculos. Tanta increíble dicha confiada a la infinita vastedad del cielo...

#### **EPITAFIO LÍRICO**

Para grabar en las nubes que cruzan la comarca...

Cuna y sepultura...

Tiempo

de tu vida en Bujalance, donde tanto amor por nadie se deshizo en bellos sueños imposibles...

(Eco y sombras

del pasado...

Realidades

en carne viva y raíces de nombres que se quedaron sin pronunciar...)

Tierras hondas de soledad y misterio donde ya tus padres duermen su eternidad de paisaje bajo el olvido más puro.

(El mismo olvido

que anhelas para ti bajo estas nubes que hacia el invierno atraviesan

la campiña cuando todo por designio de Dios queda tan ignorado y perfecto...)

### **VENUS DE ESCAYOLA** Casino de Bujalance (1883)

A Mariano Roldán

Detenida en el tiempo. En hornacina de nostalgia y olvido. Junto al hueco de la escalera principal que asciende a los salones altos del casino: con recatada sencillez ostenta su pagana deidad en escayola.

Estatua sumergida en la penumbra de esa inefable luz sólo posible ya en polícromos cierres de cristales tras la agonía del siglo diecinueve.

(Quieta luz interior sedimentada en mágicos silencios y cambiantes horas de evocación, rosa o violeta.

Antiguos tornasoles. Atavismos de antepasados nuestros que gozaron lipotimias de amor y taquicardias cifradas en lenguaje de abanico...)

¡Oh secreta delicia de sus dones, graciosa, liberalmente otorgados en «bailes de piñata» y carnavales...!

(Vértigo musical de azules muslos, adivinados bajo la tormenta febril del «polonés» y su solemne lujuria, en los espejos disfrazada...)

¡Oh Venus, provinciana y soñolienta de indiferentes e insondables ojos, vacíos o inundados de misterio!

Ojos cuyo romántico secreto ni Bécquer en su «Rima XIV», ni don Juan Begué y Diego en su «Almanaque Perpetuo» adivinaron...

¡Mitológica diosa olvidada en pueblerino olimpo sobre el humano tiempo y sus pasiones!

(...Estuatua de escayola ennoblecida por la erosión de tantos días iguales...)

# PATIO DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS (Bujalance, 1664-1981)

ABSORTA la pupila enamorada goza en sediento éxtasis la lluvia primaveral del patio

Bajo arcos de ansiedad, refugiado entre columnas cuyo fuste de piedra besarías, tu esperanza aún soporta más belleza.

Las clivias sus flamígeras corolas el claustro sexcentista alumbran, ciñen devotamente. Arquitectura de oro. Lumbre interior a pórticos de dicha...

Trasueño aquí olvidado del áspero suceso de los días bajo inmortal silencio inexpresable.

(...Incógnito fluir de su latente caudal secreto y musicales horas nutriendo las entrañas del aljibe).

### LETANÍA DE LA COMARCA (Virgen de la Estrella. Villa del Río)

Para José Luis Mañas

Estrella del mes de Septiembre.

Estrella de la Campiña de Córdoba.

Estrella de su agricultura.

Estrella del secano y los regadíos.

Estrella de las lluvias tempranas.

Estrella de las buenas cosechas.

Estrella de los confines azules.

Estrella de las palomas en vuelo.

Estrella de los silencios del campo.

Estrella de los olivos que esperan.

Estrella de las nubes que pasan.

Estrella de los parajes solitarios.

Estrella de los caminos reales.

Estrella de los puentes y las carreteras.

Estrella de los cipreses al crepúsculo.

Estrella vespertina.

Estrella de las primeras constelaciones.

Estrella de sus jardines siderales.

Estrella de la ermita enlunada.

Estrella de los árboles del río.

Estrella de los peces y los ruiseñores.

Estrella de los tarajes olvidados.

Estrella de los trenes en la madrugada.

Estrella de las violetas al amanecer

Señora del Monte Real.

Adelfa en flor de Sierra Morena.

Lucero entre los juncos del Guadalquivir...

mario 2 def 310 24/4/04, 13:43

## CAMPO DE CÓRDOBA (1990)

mario 2 def 312 24/4/04, 13:43

«¿De quién serán estos campos y estas soledades…?» M.L.

mario 2 def 313 24/4/04, 13:43

mario 2 def 314 24/4/04, 13:43

#### CAMPO DE CÓRDOBA

A Manuel Alvar

El campo, misterioso, siempre desconocido bajo cielos sin tiempo y horizontes dormidos.

Campo triste de Córdoba, absorto de sí mismo por cuanto sabe y guarda en su entraña escondido.

Tierras de sol con grietas milenarias e indicios de soterradas Venus de mármol entre olivos...

(Mudo campo de Córdoba frente al cielo infinito...).

#### **EL CARPIO**

Torreón de Garcí Méndez, desmochado por las nubes y las higueras silvestres.

Bastión sobre el caserío, frente al balcón de la Sierra y el hondo espejo del río.

Águilas y soledades en vuelo sobre estas tierras de los señores feudales.

De los antiguos señores enterrados en El Carpio con sueños de cetrería...

(Albas o Sotomayores ya en la cripta de su osario durmiendo postrimería).

#### PEDRO ABAD

Cielo azul de Pedro Abad.

Pueblo de la Santa rica y del Cristo medieval.

Pueblo de alucinaciones milenarias. Buen lugar para ver pasar las nubes de oro sobre el olivar...

Cruces de piedra y palomas de su dintorno rural.

Cipreses en la Campiña.

Cielo azul de Pedro Abad...

### **FUENTIDUEÑA**

Caserío de Fuentidueña, abandonado por quienes cultivaron estas tierras.

Tierras de sol y secanos entre Cañete y Baena.

Funerales horizontes de la Campiña, desierta.

Diez leguas a la redonda...

Ruinas entre la maleza con paredes agrietadas y alcobas de cielo abiertas.

Trágico campo de nadie, sin cortinas y sin puertas al alba, cuando más brillan pueblos lejanos y estrellas...

#### **TORREPAREDONES**

Leguas de cielo y águilas: la Campiña desierta...

Misteriosos caminos de tractor atraviesan el seco mar geológico del Ligustinum.

Tierras del pan y del aceite. Mudas. Trágicas tierras...

Puertas de la comarca de par en par abiertas.

(Hacia el confín ibérico de Torreparedones raya el tronar lejano de la primer tormenta...)

mario 2 def 320 24/4/04, 13:43

# **ODA ESENCIAL A ESPAÑA**

(1991)

mario 2 def 322 24/4/04, 13:43

¿Cómo nombrarte España en propia carne...?

¿Cómo nombrarte, oh patria, surco a surco, camino por camino, grito a grito, tus pueblos, tus comarcas, tus regiones, valles y cordilleras, horizontes, tus cardinales ríos –Duero, Tajo, Guadiana, Ebro y Guadalquivir–, hacia los mares…?

¡Oh legendaria piel de toro extendida sobre el Mar Tenebroso de las antiguas civilizaciones!

¡Vesperal Iberia...!

¡Mítica, fabulosa, cegadora gema de sol rolando sobre el Mediterráneo!

¡Ardiente España del cielo azul turquesa y reverberos de la andaluza cal,

los cereales oros de tu Castilla, su cantábrica diadema!

Archivo al sol de clásicas ruinas, de catedrales góticas y ermitas solitarias del páramo, alcazabas...

(Muda voz de la piedra inextinguible sobre los rotos arcos del triunfo).

Tus milenarias piedras, largamente calladas del Camino a Santiago... Tus molinos de viento... Los paganos mármoles de la Bética entre olivos... Las desoladas Marcas del Cid en la meseta...

(Dehesas bajo la luna donde aún pastan tus misteriosos Toros de Guisando...).

...España de los ecos, las raíces, nombre de tus ciudades, sus recuerdos...

¡España de Toledo

y de Sevilla,

Medinaceli,

Burgos,

Salamanca,

Ronda,

Calatayud,

Baeza,

Montoro,

Santillana del Mar,

Torrelaguna,

Écija,

La Solana,

Cogolludo,

Tarifa,

Cádiz,

Córdoba,

Granada,

Mérida,

Compostela,

Covadonga,

Aguilar o Vejer y sus fronteras...!

España de las tierras calcinadas a fuego lento y las fértiles llanuras de esmeralda hacia el mar...

Contradictoria
España de los blancos enlunados
de Zurbarán,
los trágicos betunes
de Goya y de Solana,
los rupestres
Bisontes de Altamira
y agrios cielos
taurinos de Picasso...

Paradójica España del esparto y los jardines, de las gozosas Coplas a la Virgen de la Aurora y las Danzas de la Muerte...

...Del Sol y de la Sombra en los tendidos del Ruedo como filos de navaja...

¡Oh eterna, oh luminosa, oh entrañable, áspera y dulce y varia y homogénea, siempre inefable España!

# VERSOS A MARÍA DEL VALLE

(1992)

mario 2 def 328 24/4/04, 13:43

...Aquellos sitios tan privilegiados
de Dios mis soledades conocieron
largamente...
Conmigo tú venias...
Pero sin ti, bajo las buganvillas,
los almezos, los sauces, los ricinos,
los tilos, los magnolios, los pinares
de Miramar, oyendo las sirenas
de los barcos partir hacia tu ausencia,
yo, muerto en pie junto a las viejas tumbas
del cementerio inglés en ti pensaba
bajo aquel aire denso abierto al nardo,
al vino dulce, al sol o a la nostalgia
cruel de alguna radio inoportuna...»

M.L. «Elegía de 1952»

329

mario 2 def 329 24/4/04, 13:43

mario 2 def 330 24/4/04, 13:43

## MADRIGAL DE MARÍA DEL VALLE

TE sueño en el aire... Todo lo que miro se convierte en ti.

Y estás en el aire y así te respiro y así estás en mí...

Te sueño en el aire...

Ella era como un sueño remoto e imposible convertido en tangible realidad palpitante. Viva flor, entreabierta y ofrecida. Tenía dulce nombre cristiano y era maravillosa.

Sus ojos le brillaban como soles nocturnos de un país fabuloso y oriental –raro fuego– y su antigua sonrisa dolía como un enigma de roja primavera cruel, subyugadora.

No sé si eran de mármol, de niebla o de magnolia su garganta, sus hombros, su corazón latiendo... Realidad inefable de su ser. Temblor vivo de su azulada carne sideral: la luz de estrella.

Porque ella era lo mismo también que un arroyuelo cuando en mi hombro apoyaba su cabeza de oro y yo le acariciaba los cabellos, y el aire mágico del otoño se enredaba en su nuca.

Agua o marfil o fuego... Ciertamente ella era dulce para mis labios y la nombraba mucho. Gustaba de nombrarla porque sí, a cada instante de mi amor. La llamaba siempre... María del Valle... Te miro a los ojos y no te comprendo. Cuando tú me miras yo a ti no te veo.

Te miro a los ojos y a veces te creo llegada de un mundo que no, que no entiendo.

(Te miro a los ojos y en ellos encuentro dos Marios soñando contigo allá dentro...)

Te sueño en el aire... Todo lo que miro se convierte en ti.

Y estás en el aire y así te respiro y así estas en mí...

Te sueño en el aire...

Mañana será otro día...

-No me digas nada... Espera...

Y nuestro adiós se quedaba como palabra suspensa entre la espada y el beso de aquella balada inglesa.

Una noche y otra noche... Las Carmelitas, despiertas, nos tocaban su campana dulce de las diez y media.

Nos dolíamos uno al otro con la duda y la certeza que todo amor ciego prende en ojos que ver quisieran...

...Hojas muertas del otoño y en Abril las hojas nuevas...

- -Adiós...
- -¿y mañana entonces...?
- -Mañana lo que Dios quiera...
- -Piensa que será otro día...
- -No me digas nada... Espera...

(Y el sereno, oscuro ángel pasaba cerrando puertas...)

Estás callada y en éxtasis mirando no sé qué cielos.

Ausente de mí y de todo cuanto te rodea en el tiempo.

Ojos grandes, cielo grande de tu frente que comprendo...

¿Qué miras...? ¿Qué ves...? ¿Qué entiendes sumergida en tu silencio...?

¿Brisa...? ¿Flor...? ¿Pájaro...? ¿Nube...? ¡Dinos como es Dios de bueno!

Tú y yo, enamorados, quietos, sin palabras, inventando cielos, poniéndole alas a todas las cosas que Dios nos regala.

Tú y yo, solos, solos en esta mañana sin prisa en las nubes ni dolor por nada...

Anoche me dabas tu alma y no sabía qué hacer con ella.

¿Qué puede hacer con un alma un hombre de tierra...?

Una palabra o una lágrima tal vez se dudan o se aceptan y su mentira tendrá un brillo siempre distinto al de una estrella.

Pero el alma que tú me dabas dolía con luz tan verdadera y emocionadamente honda en el éxtasis de su entrega, que me pesaba no ser digno de recibirla y merecerla desnuda y tibia entre mis brazos como una casta novia eterna...

Tú me cambiabas alegría por un poco de mi tristeza...

Necesitados anduvimos uno del otro a su manera: que lo que a ti podía sobrarte tan necesario a mí me era.

¿Cuál de los dos salió ganando...? ¿Quién llegó a dar el alma entera...?

...Sin meditar aquel negocio ni averiguar quién más perdiera: tristes y alegres nos quisimos alguna vez sobre la Tierra...

¡Tú, nunca en fotografías...! No quiero guardarte muerta cuando estás llena de vida.

Que te quiero palpitando. Que te quiero hoguera viva. Que te quiero por mi sangre sentirte, amor, florecida.

Con voz, con pulso y con labios que me besen y me digan que me quieres y me nombren quinientas veces al día.

Riendo y gozando las cosas. No disecada o perdida como un recuerdo entre hojas que han de ponerse amarillas.

...Te quiero como te quiero: ¡Mía siempre y siempre viva, ayer, hoy, mañana y siempre, mía sólo y sólo mía!

Te miro y tú me miras. Nos miramos y mirándonos son las siete y media de la dicha. Es Octubre y nos amamos.

Llueve sobre los campos. Llueve dulcemente sobre las cosas, sobre el pueblo donde tú y yo felizmente habitamos.

Llueve también por nuestros corazones: ¡Llueve de amor y en él nos empapamos!

¿No es tan dulce el amor como la lluvia?

(La misma calle incluso porque vamos tiene, bajo el paraguas, su ternura...).

Te miro y tú me miras. ¿Dónde vamos...? No sabemos. Me miras y te miro... ¡Lo importante es saber que nos amamos!

mario 2 def 342 24/4/04, 13:43

Negro

## TIEMPO DETENIDO (1996)

mario 2 def 344 24/4/04, 13:43

Negro

# CARTA AUTÓGRAFA DE VICENTE ALEIXANDRE A MARIO LÓPEZ

Madrid 20 febrero 1948

Amigo Mario López: Así le llamo porque amigos míos son todos los poetas de Cántico. Hace tiempo que deseo contestar a su carta. Me hubiera gustado saber algo de Vd. Me pregunta Vd. qué me parecen sus versos y con gusto charlaría yo de ellos aquí con Vd., al mismo que le preguntaba a mi vez, y para orientarme, algo sobre su edad de poeta, formación, lecturas, etc. No basta ver los versos de un joven poeta (así le supongo a Vd., por inédito hasta ahora) sino que es conveniente conocer algo de su ambiente, de sus frecuentaciones, etc. para así ver sus versos completados por la persona que los crea y ésta, a su vez, en el medio espiritual en que a solas se mueve.

Pero no está Vd. aquí, en Madrid ni me dice Vd. nada de sí mismo. Sus versos puede Vd. ya saber que me han interesado. Creo que es Vd. poeta sin duda y es Vd. uno de esos interesantes jóvenes valores que de pronto Cántico nos ha revelado. Hay en sus versos un penetrante sentimiento de la naturaleza, que les da temprano carácter, «Los ecos», «Sequía», «Albada», son un buen ejemplo de ello. Resulta encantador percibir el hálito de la tierra cordobesa y una como trasminación de los viejos ambientes que rodearon al poeta. El peligro que Vd. puede tener, si no se exige a sí mismo, sería el aflojamiento de la expresión, escollo posible del prosaísmo en el verso; pero veo a lo largo de sus poemas que su instinto y buen norte le salvan

en conjunto, dando un verso sencillo, penetrante, sugeridor y muy plástico de representaciones, donde es palpable la autenticidad de los motivos inspiradores.

Hay en Vd. riqueza, variedad de éstos, y un alma penetrable, contagiable, que acierta a expresarse con indudable encanto. Hay pues poesía y poeta.

De modo que no vacile Vd. en seguir su vocación, y si mis palabras pueden servirle de estímulo como me dice, aquí las tiene Vd. para confirmarle, por lo que a mí hace, eso que siente Vd. y saludarle como poeta. ¡Cuántas sensaciones indescriptibles experimenta en su alma el poeta! Todo tiene su precio, y éste es el dolor que también penetra en su vida por más anchas puertas que en los demás.

Escríbame y dígame de Vd. como le indico al principio. ¿Es Vd. de Bujalance?

Le considero mi amigo y le saludo cariñosamente.

Vicente Aleixandre

#### **PUEBLOAMOR**

Indudablemente los pronósticos que se hicieron en las cabañuelas de aquel año de gracia de 1918 fueron próvidos y felices para el labrantío y los olivares: el primero de agosto y en Bujalance, entraña cereal de la campiña cordobesa, nacía el poeta Mario López.

Ya no era Bujalance el casal asimétrico que nos muestra el grabado de Juan Bernabé Palomino, con solamente las torres y las cúpulas de la parroquia agrupadas en un Kremlin rural. Ni vivía don Juan Begué, el ingenuo y cáustico autor de *Las cosas de mi pueblo*. Ya la «casa de conversación» estaba cerrada y la Venus de escayola del casino comenzaba a agrietarse y no se «tomaban las once» o sea un jarrillo de vino al vender un paño en las tiendas de los tundidores, ni se decía la «misa de postre» en la capilla de San Antonio.

Mas en los duros caminos del invierno, por donde iban los carros hacia los caseríos y las almazaras, la herradura de las recuas perdidas llameaba sobre el pedernal de asentamientos y sillares y aparecían las páteras, las urnas, los miliarios de Roma. Vecindad noble para los cortijos de Pozo-Benito, El Deán, Fernán-García, La Marquesita, Palomuerto... Y un friso de ancianas enlutadas, en las manos los lirios del recuerdo, bajaba desde la ermita de Jesús, silenciosas, procesionales, como en un cuadro de Benítez Mellado. Calles y calles del Caño de la Hortelana, de los Terreros, de los Tobosos, llanete de Don Joaquín de Córdoba, Fuente del Adalid. Casas almohadilladas de parca arquitectura toscana, con forja de lanzas para Bailén o escabel encerado para el descanso de la descalcez

carmelitana. Y por un cielo de oscuras gemas deslumbrantes, en la escala óptica, en el empíreo magno y culto de Acisclo Antonio Palomino, conversan —barandas del gran teatro del barroco—, los impasibles: el Ángel Pariente con San Tesifón, obispo de Bujalance, el torero de alamares de niebla con la muchacha lejana, Juan de Dios el auriga con el capellán de la Heredad de Cárdenas, el dulce tonto con los «Santos Menores». Todos idas «estatuas de crepúsculo».

Y estamos hoy aquí convocados por el Ilustre Concejo en homenaje de predilección y cariño a un poeta «entre labriego y patricio romano» que había dicho Ricardo Molina, prestos el mirto, el laurel, las yedras para una ofrenda debida y oportuna, tal la cita del Dante:

### «Onorate l'altissimo poeta...»

Y con este acto, las siete torres del castillo bursavolense –alguna todavía en pie como la de las Palomas que, aunque herida, gallarda–, esos almenados muros que luego pasarán al blasón heráldico se tiñen de nueva gloria, de vívidos esmaltes que renuevan la limpia ejecutoria de los escudos en la fachada municipal, en los sellos de viejos privilegios, en las alabardas de los alcaides reales y en los pectorales y cetros de los maceros, plata cordobesa sobre el terciopelo oficial y galoneado... Y el oro es justicia y nobleza, el rojo generosidad y valentía, el azul entrega y lealtad. Virtudes que honran por igual al poeta y a su pueblo.

Celebramos este cabildo de amistad en esta mañana del domingo infraoctava del Corpus o domingo de

Minerva, este domingo que es todo un símbolo de la ciudad de Bujalance, porque conjuga en entramado esbelto de custodia, cresterías de espigas eucarísticas y guirnaldas con el gris-verde de los olivos de Atenea... Olivos comarcales que, según Plinio, y no es todavía exageración andaluza, daban «las aceitunas grandes, dulces y sabrosas, como higos».

Pero si Bujalance llama hoy predilecto a Mario López el poeta lo eligió antes, para siempre y desde siempre en el hondo venero de su corazón. Y ya su primer libro, Garganta y corazón del sur, que en la primera edición lleva un retrato del poeta por Miguel del Moral, nos va a dar la clave de lo que será la poesía de Mario, el gran libro coral de la campiña, el libro del amor a Bujalance. Pocas veces el poeta, como ave de tarde en torno a la torre mayor, se alejará nostálgico del escenario que ama y nunca muy lejos: Tarifa, Cádiz y los Puertos, Granada, Moguer. Y esa debilidad atrayente que tienta al cordobés por Málaga, de la que Mario nos da noticia magistral y precisa en dos poemas: Memoria de Málaga y Elegía de 1952:

Volvía por la Alameda entre parejas de novios que se amaban a la luna de la Alcazaba en flor y las palmeras, vueltos de espaldas al Marqués de Larios...

Siempre la flor andaluza de poemas erguida en primavera total. Quizás la más distante divagación del poeta sea «esa ola del año 12, que en el verano real del Sardinero acarició los pies de las Infantas».

349

mario 2 def 349 24/4/04, 13:43

Y como en la fotografía del niño vemos ya al hombre que va a ser en *Garganta y corazón del sur* están, inseparables, todo Mario y todo Bujalance. Desde la primera página el poeta levanta el altar del aire; del aire, «Dios respirado» como primer don en el gozo corto del andaluz. Y las voces misteriosas del campo, de hondas arterias minerales surten de confidencias al oído del enamorado: voz nardo de septiembre, reclamo de perdiz en las albadas, el rumor de las grullas migratorias, el perezoso «toque de queda en Abril»...

A la Andalucía del furor lorquiano y sus epígonos, opone Mario la serenidad melancólica de Albéniz, a unas bodas de sangre, la mecedora y los ojos verdes de *Pepita Jiménez*.

Como todo gran poeta, la poesía de Mario es un solo libro, una sola vida. A *Garganta y corazón del sur* le siguen *Universo de pueblo, Nostalgiario andaluz, Museo simbólico.* Mario y Bujalance, ya convertido en «Pueblomío», «Puebloamor», siguen intercambiando, en la fidelidad, secretas prendas amantes y la contemplación del mundo exterior se convierte en el paisaje interiorizado, viviendo el espectáculo de la naturaleza y el espectáculo de los demás. Vuelven las noches fantasmales de otoño:

con raras avenidas de cornejas goteando su obsesivo mensaje de insomnio en la arboleda...

Y el léxico agrario se enriquece de los dóciles útiles domésticos: las trébedes, la artesa, las tinajas; de las franciscanas plantas más humildes: los vinagrillos, las ortigas, las malvas, las collejas; de la animalía cotidiana y libre: las liebres, el zorzal, los moscardones. Se

abren, como el cielo, las puertas amplias de los campos para que pasen «los muertos de pueblo» conversando de Agricultura. Y los «Ángeles de la Leña Quemada y de la Verdina» alzan, morada y silenciosa la copa de noviembre.

Dios va y viene en ese trajín de siembras y maquilas. Mucho se ha hablado, y dudado, de la religiosidad de los poetas de «Cántico», pero tan sinceras eran la exaltación carnal como el cordonazo penitencial que desemboca en un Miércoles de Ceniza. De esa paganía que era sólo un total rendimiento a la belleza, de esa liturgia ornamental y andaluza tan grata a los sentidos, y a Dios, se nutrió «Cántico». Y fue salmo y manantial clarísimo en Ricardo Molina; imprecación amarga en el vino de Juan Bernier; desdén y desengaño en Julio Aumente; seda antigua en las manos de Pablo. En Mario López la fe es tan firme y natural que nos presenta un Dios benefactor en la tutela de ese mundo organizado y familiar, de ese «universo de pueblo». Un Dios sin cumplidos que se sienta al brasero en días de «matanza». Dios de arrieros y violetas, el Dios ignoto:

> dibujado en mapas de humedad por paredes del molino, explicando su bondad lugareña en el plural idioma de la dicha absoluta.

Y Nuestra Señora del Campo es la guardesa de esa felicidad, dispensadora de las lluvias tempranas, de la semilla germinal, del orujo adormeciente de la Gracia, desde su camarín de caracoles y oropéndolas.

Octavio Paz en su conferencia del surrealismo aclara varias cosas; no es ésta una cita literal: «Mucho se ha

hablado entre nosotros (con la poesía social) del arte como instrumento, como arma de combate o herramienta. Nada más peligroso que esta bárbara confusión. Los útiles y herramientas viven en la esfera de la técnica y ésta es repetición que se perfecciona o se degrada. Es herencia y cambio: el fusil reemplaza al arco, el tractor al arado, el ferrocarril a la diligencia. *La Eneida*, en cambio, no sustituye a *La Odisea*. Toda obra artística es un objeto único, irrepetible».

Única, irrepetible, voluntariamente arcádica en el recuerdo es la obra de Mario López.

El Chaparral, la Cruz de los Portales, Juan Jerónimo el Alarife, el Altozano y sus pecados humildes ¿existieron, o sólo son ya láminas en los Portafolios de la Nostalgia? El sueño y lo real, el tiempo y sus dos caras de pasado y futuro, como moneda al aire, la mano del poeta la recoge, cara o cruz, vida o muerte es, resignadamente, igual.

Escribe Mario: «Que a nadie dirás nunca, aunque lo sepan todos cuantos te vieron solitario y errante, alucinado, cada tarde pasar hacia el crepúsculo de las torres custodias de tu pueblo, bajo el temor antiguo de que todas sus campanas de pronto repicaran, proclamando o, peor, reconociendo que, a pesar de ser sueño, éste fue hermoso...».

Y ese temor antiguo se ha cumplido y todas las campanas de Bujalance han repicado en esta mañana gloriosa y su Puebloamor, fiel como en la ceremonia del Voto el 8 de diciembre, ha contestado firme y orgulloso: Sí juramos. Sí votamos por nuestro poeta.

Pablo García Baena

## TIEMPO DETENIDO (Memoria de 1923)

Por los humildes, desgastados yesos en usos y costumbres. Por rincones donde los largos sueños de una vida pueden aún permanecer intactos bajo las frías bóvedas del eco.

Bajo arcos y rincones que aún conservan la inefable memoria de su paso, de su presencia apenas, de su imagen al pie de la campana ya en silencio.

De sus latidos por el aire dulces, de su memoria y por la primavera dorando el pueblo en flor y su nostalgia.

(Agridulce nostalgia de los años veinte ya detenidos en el tiempo...).

## EL PALACIO (Elegía de 1925)

Recuerdas aquel mágico e inverosímil cielo del estío en Bujalance. Cielo ya de finales de agosto cuando el aire huele a tierra mojada o a rastrojos quemados.

Recuerdas el barroco delirio de las torres al vesperal incendio del ocaso. Arreboles de púrpura, su nimbo en los tejados del contorno...

(Cernícalos de oro sostenían aquel mundo de estática belleza).

Recuerdas las insólitas perspectivas del pueblo desde incógnitas, últimas e inefables ventanas abiertas al abismo de los zaquizamines o a los hondos caminos misteriosos del campo.

Sitial privilegiado de tu infancia. Refugio inaccesible a toda realidad circundante sobre los falsos techos y bóvedas fingidas de aquel desangelado caserón dieciochesco.

Imaginarios vuelos de ingravidez tan pura como tus propios sueños con alas traspasando becquerianos salones donde ella insinuaba su espectral existencia desde mil ochocientos... (Atávica existencia cuyo lejano rostro perdido entre la heráldica de la calle Tobosos solo a ti te fue dado vislumbrar una tarde de tormenta al conjuro fugaz de sus relámpagos...).

#### LOS RINCONES HERIDOS

Tejió sus hongos y sus telarañas la ausencia y el olvido en la memoria y ahora el regreso duele y sabor deja por el alma a salobre tiempo ido... Sueña el aire escaleras y altas salas con techos hoy de cielo donde vuela la última golondrina de los ojos y ahora los ojos duelen contemplando. La tarde va agrandando su mirada vistiendo de nostalgia los rincones y cada nuevo paso, cada eco, cada encontrarse aquí ya tan distante de sí mismo y cautivo de su sombra es un querer hallar otra sonrisa que no ha de ser posible si no cesa la voz de ese ladrillo levantado con su herida de hormigas o esa puerta cerrada que cerrada me recuerda rostros de las amigas de mi hermana o esa ventana abierta a las antiguas calles de mi niñez bajo campanas donde sobre el azogue del crepúsculo me sorprendo un instante todavía...

#### POEMA DE LA TEORÍA DE EINSTEIN

Veo crecer a mis hijos... Desconozco a Einstein, su teoría sobre el Espacio y el Tiempo. Veo las nubes pasar, lentas sobre nosotros, sobre la provincia de Córdoba y sus campos. Bujalance, donde vivimos... Me pregunto a veces si el universo gira ¿Desde cuándo y alrededor de quién y hasta qué día...? Incluyo a Mario López, coetáneo y a veinte siglos de Virgilio, a todos los poetas del mundo que gravitan muertos o vivos dentro de la misma fracción de tiempo-luz, sístole apenas del corazón del todopoderoso. Miro las gentes. Pienso en ellas. Sufro con ellas. Temo que se sientan solas. Miro las cosas. Pienso en los olivos, sus raíces clavadas a la tierra con vertical ahínco tal nosotros a la esperanza con angustia asidos. Dolor, hambre, injusticia... Tú nos oyes... ¿Cuánta fugaz eternidad nos queda de Poesía...? ¿Qué insondable vacío colma de ansiedad nuestro tiempo...? ;Qué demencia nos pone cerco...? Nubes radioactivas con el almendro en flor la primavera nos aproxima. En tintas melancólicas se añejan los periódicos. Satélites artificiales nos fotografían

con implacable precisión. Vivimos televisados para los vecinos de Europa, nuestro barrio. Locutores se turnan para hablarnos de esas cosas que al parecer ocurren en el mundo... Vivimos... Desconozco la teoría de Einstein. Sólo entiendo las violetas. Quiero decir las cosas que perduran efímeras tal un deseo bueno. Veo crecer a mis hijos. Hoy reían conmigo... Las violetas y su aroma son eternas también ¿por qué estar tristes?

#### **NAVIDAD**

A la altura de Diciembre os recordábamos a todos... Íbamos toda la familia por el vacío fanal del cosmos cabalgando con nuestra suerte a lomos del viejo mundo. Rodando por el universo, gravitando a pesar de todo con nuestras penas y alegrías y nuestros sueños más hermosos. (Pueblos y gentes, ríos, valles, pájaros, nubes, territorios...). Todos nosotros gravitando fidelísimos a nuestra órbita. Partiendo el pan de cada día. Cuando nacía Dios, tan niño...

#### **CALLE**

La calle de tu nombre pudo quedar diciendo algo tan inefable como el olvido mismo de un tiempo detenido bajo nubes que pasan...

Mudo escenario abierto al universo vivo de tu memoria. Espejo reflejando otros días de antiguas primaveras e indelebles recuerdos.

Rincones todavía posibles a tus ojos evocadores, ciertos, dulcemente velados por la melancolía de su acaecida historia.

Balcones del «palacio» abiertos a costumbres de entonces y sus gentes, las esquinas de oro de la calle Tobosos, sus mágicos encuentros.

Tardes de otros inviernos. Entrañables lugares de ayer iluminados por aquella imposible luz donde fuiste niño alguna vez soñando.

(«Poeta Mario López»... Una calle cualquiera de algún pueblo olvidado al sol de Andalucía...)

#### **UBI SUNT**

Unos venden y otros compran... Si tú no vendiste sueños sería porque los sueños no se miden por hectáreas.

Lo que vale son las tierras: veinte, cuarenta fanegas de olivar o de renuncia, la avaricia por mortaja...

(Setecientas mil fanegas de sufrimiento y desvelos y apenas medio cuartillo para cubrir nuestros pobres huesos de cal diluidos...)

### **EPITAFIO SIDERAL**

(Astronauta rusa, muerta en viaje espacial de prueba hacia la Luna en 1958)

Por el vasto, infinito, indiferente vacío sideral, muerta, gravitas, sepultada en el aire, sin raíces que te puedan ya unir a nuestra Tierra.

En ataúd sin alas, por el éter funeralmente azul, sin tiempo yaces «enairada» ya exenta de nosotros, cadáver por el cielo y para siempre...

## **CANCIÓN A LA LUNA EN 1975**

Hollada, violada Luna de nuestros días. Luna llena...

(Su candoroso hemisferio rebosante todavía de inexplicable poesía pese al técnico misterio de su espacial adulterio con los norteamericanos...)

## BALCÓN A LA CAMPIÑA DE SANTAELLA

Quedar aquí contemplando desde este balcón las nubes que solemnemente pasan rumbo a lo desconocido.

Quedar aquí ante el misterio de estas tierras y sus hondos secretos frente a crepúsculos aún por llegar, presentidos.

Quedar aquí para siempre diluido en el paisaje de esta campiña de oro y sus lejanías azules.

Quedar aquí para siempre...

## **EL RÍO**

Las adelfas encienden su honda flor venenosa junto al borde ulcerado del agua y sus reflejos. Sabe el aire a taraje y el sol, nacido apenas de sus umbríos pañales, al alba se despoja. Hay pájaros salobres derramando sus arpas fluviales por el valle y en el caz se adivinan bajo el temblor del agua los peces palpitando. La mañana insinúa sus gracias estivales. Lento va el río. Lentas van las nubes. Lenta tu soledad entre dos cielos. Quieto olvido del agua que pasar no aparenta. Agua que no regresa tu pena ha de llevarse...

#### LA SIERRA

Geografía de los ojos hacia la lejanía por la suave tristeza del invierno dormido. Temblor del aire dulce. Temblor. La tierra dulce. La mañana es un ala de sol quebrada en éxtasis. Un ala con memoria de cristal que te deja el sabor de sus trinos despierto en la garganta. ¿Dónde ocultará el eco su raíz...? ¿En qué nubes...? Las cañadas descubren manantiales clarísimos y las huertas orean sus esmaltados verdes al virgiliano arrullo de palomas que abren su antojadizo vuelo de nieve hacia los montes...

¡Mirándote a los ojos de esta sierra tú temes que su azul se te pueda quebrar al pronunciarlo!

#### «FONDOS DE CÓRDOBA»

(Homenaje a Julio Romero de Torres)

Por el aire de Córdoba... Detrás de los cipreses y naranjos en sombra, vesperales. Tan cerca de la melancolía. Frente al hondo paisaje de su mágico mundo suspendido en el tiempo.

Frente a encalados muros o enlunadas plazuelas, desiertas, fantasmales. Bajo largos crepúsculos detenidos y abiertos con la Campiña al fondo ungida de misterio tras del río y sus barandas.

Por el aroma triste del azahar despierto hacia los escondidos barrios de la Ajerquía. Por aquel laberinto de callejas sin nombres y sumergidos patios en penumbra de siglos.

Al pie de las taurinas estatuas de sus ídolos con «Machaquito», «el Guerra» o «Lagartijo el Grande», erigidos en dioses del pueblo y sus pasiones. Por aquel inefable clima de oros y sienas.

Mitológicos toros, muertos patas arriba junto a palcos de fiesta en provinciano coso y extrañas procesiones sin rumbo por esquinas de soledad en torno de paganas imágenes.

Mudas gentes que pasan... Oscuros caballistas y yacentes estatuas de mujeres desnudas... Los Triunfos de un Arcángel, alzados o entrevistos alguna vez en sueños contra cielos de Córdoba...

Bajo arcos de nostalgia. Desde los miradores que vislumbran la Sierra y sus cárdenos fondos. Desde aquellos rincones del Amor y la Muerte en trágicos retablos donde aún nos contemplas...

#### PRIMAVERA EN EL PALACIO DE VIANA

«Patio de los Jardineros»

Cuando la primavera. Cuando el aire de Abril. Cuando los lirios amanecen. Cuando el almendro y el naranjo anuncian su temprana noticia presentida.

Cuando el milagro vegetal enflora las cumbres de la Sierra, el fértil llano de Córdoba y sus patios, la nostalgia de sus rejas, abiertas a otros días.

Aquí, ante el paramento de jazmines azules y geráneos repartidos en torno de la fuente que desborda su monocorde encanto en el silencio.

Meridional Arcadia. Luz absorta de las palmeras y las golondrinas reflejadas en vuelo de cristal y alas hondas sobre el mágico incendio vesperal del poniente.

Aguas del río Colodro, subterráneas, profundas, misteriosas, fecundando entre oscuras raíces el ignoto germinal de la tierra, su secreto.

Rincón del paraíso entre jardines de notable artificio. Primavera

de la Ajerquía al crepúsculo. Campanas de agua viva fluyendo entre arriates.

Tiempo ya detenido en este noble palacio y sus antiguos moradores, levitando sin rumbo por la Historia de España bajo el peso de su estirpe.

«¿Qué se hyzieron las damas, sus tocados e vestidos...? ¿Qué fue de su belleza y hermosura de entonces...?». Frías cenizas dispersas hoy por siderales huecos.

Aquí, donde carruajes y caballos lujosamente enjaezados quedan aguardando en el tiempo ese imprevisto instante de partir hacia el olvido.

Perdido ecos y palabras, rostros de ayer en candelabros. Vanidades de un «ubi sunt», posible todavía de evocar ante espejos sin memoria.

Bajo los arcos. Entre rotos fustes de columna y partidos capiteles donde el eco de Roma aún permanece semioculto, velado por la yedra.

Glicinias y heliotropos, bugambillas, las adelfas silvestres, araucarias, la malvarrosa, el tejo, la mimosa, las clivias, el laurel o la albahaca.

Oh «Libro de las Flores», su secreta clave por descifrar bajo el enigma de las nubes que pasan reflejadas sobre el cielo sin voz de las albercas.

Cuando las cinerarias, prisioneras tras de las Rejas de Don Gome encienden su dramática luz de cal violeta por todo el barrio de Santa Marina.

Cuando la tarde en flor del Viernes Santo inunda con su aroma las vacías estancias como un lirio transparente de invisible pesar y es primavera...

mario 2 def 372 24/4/04, 13:43

### POEMAS INÉDITOS

mario 2 def 374 24/4/04, 13:44

#### A SANTA TERESA DE JESÚS

Si el alma de cristal, si transparente su corazón, si clara su alegría, si llana en el decir como sentía aquél más alto amor interiormente.

Si místico hontanar, si humana fuente de palpitante luz, su poesía, arrobadora voz que parecía ser lenguaje de Dios sencillamente...

Gracia de Dios sencillamente escrita bajo el trance sublime que le llena de «hablas mudas» el alma enamorada.

Teresa, flor descalza carmelita, purísimo diamante o azucena en gozoso dolor transverberada...

#### AL CRUCIFIJO DE SCALA-COELI

Carne de Dios clavada en la madera y en humano dolor transfigurada.

Carne de olivo azul. Madera amada de tu agonía por la primavera.

Oh Cristo, muerto en lirios. Muerto en cera. Muerto cuando la Sierra ya es nevada de jarales en flor y la cañada del Cedrón tiende al Cielo su Escalera...

Ecos de nube... La perdiz cantando... Las esquilas más dulces... Los rumores del agua ya las tardes alargando...

...;Qué consuelo entre pinos y entre flores, Señor, allí encontrarte palpitando Muerto de Amor en tierra de pastores!

# Bibliografía

mario 2 def 378 24/4/04, 13:44

- «GARGANTA Y CORAZÓN DEL SUR» (Con ilustraciones del autor) Imprenta La Ibérica. Córdoba, 1951.
- «UNIVERSO DE PUEBLO». Colección Adonais. Nº. 174. Madrid, 1960.
- «ANTOLOGÍA POÉTICA». Publicaciones de la Real Academia de Córdoba, 1968.
- «SIETE CANCIONES» (1978)
- «CAL MUERTA. CIELO VIVO...» (1969).
- «DEL CAMPO Y SOLEDADES» (1978).
- «UNIVERSO DE PUEBLO» (Poesía 1947-1979). Prólogo de Abelardo Linares. Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo. Nº. 74. Sevilla, 1979.
- «NOSTALGIARIO ANDALUZ» Colección Medina Corella nº. 6. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Córdoba, 1979.
- «EL ALARIFE» (1723) Colección Torre de las Palomas Nº. 28. Málaga, 1981.
- «MEMORIA DE MÁLAGA» (Homenaje a Bernabé Fernández Canivell) Impreso por Rafael León. Málaga, 1982.
- «3 SONETOS DEL SUR» IV Premio Nacional de Poesía «Poeta Molleja». Villa del Río (Córdoba) 1982.
- «MUSEO SIMBÓLICO» Colección Renacimiento de Poesía Nº. 8. Sevilla, 1982.
- «ANTOLOGÍA POÉTICA DE BUJALANCE» Prólogo de Abelardo Linares. Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1985.
- «POBLACIÓN Y SUEÑOS» III Encuentro de poetas andaluces. Edita Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Córdoba, 1987.
- «SEIS POEMAS DE MARIO LÓPEZ» Poetas en el aula. Proyecto Juan de Mairena. Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía. Sevilla 1989-1990.
- «CAMPO DE CÓRDOBA» Colección Laureles de Munda. Nº. 3. Montilla, 1990.
- «ODA ESENCIAL A ESPAÑA» Colección Cuadernos de Ulía nº. 15. Fernán Nuñez, 1991.
- «VERSOS A MARÍA DEL VALLE» Colección El Manatí Dorado Nº. 2. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Delegación Provincial de Málaga, 1992.
- «TRES POEMAS DE MARIO LÓPEZ» Centro Cultural de la Generación del 27. Imprenta Provincial, Diputación de Málaga, 1992.
- «SEIS POEMAS DE MARIO LÓPEZ» Prólogo de Antonio Rodríguez Jiménez. Colección Cuadernos de la Posada N°. 29. Departamento de Cultura. Ayuntamiento de Córdoba, 1992.
- «TIEMPO DETENIDO» Colección Cuadernos de Sandua. Nº. 2. Publicaciones CajaSur. Córdoba, 1996.

mario 2 def 379 24/4/04, 13:44

mario 2 def 380 24/4/04, 13:44

## Índice General

mario 2 def 382 24/4/04, 13:44

PRESENTACIONES	7
LA POESÍA DE MARIO LÓPEZ	13
POEMAS PUBLICADOS EN «CÁNTICO»	37
Lejanía de Córdoba	39
El Ángel del atardecer	
Plaza de toros en otoño	
Cuando el barro	43
La última casa	44
Con el aire dulce	45
Aquella	
La ola	47
GARGANTA Y CORAZÓN DEL SUR (1951)	49
El aire	51
Calle al campo	
Siesta del sur	53
Los brazos del paisaje	55
Tormenta	57
Los ecos	
Albada	

El cazador del alba	60
Brazos del otoño	61
El pueblo remoto	62
Cacería	63
Libro de la campiña	65
El amigo de Septiembre	67
Tardes antiguas	
El Ángel Custodio de Cañete de las Torres	71
Vieja Semana Santa	73
Flor de memorias	77
Memoria de un río	79
Memoria de un pueblo	80
Memoria de los impasibles	82
Memoria de una guitarra	
Memoria de una «solear»	
Memoria de un espada	85
Casidas	87
Casida de la venus salobre	89
Casida del barrio de la tarde	90
Casida de Carmen Amaya	
Surco vivo	93
Las Barandas	
Rogativas	
Oración de otoño	
Casino de octubre	99
Toque de queda en abril	101
Poema de final de verano	
UNIVERSO DE PUEBLO (1960)	105
Flor andaluza de noemas	107

Memoria del sur de España	109
Noticia de Córdoba en primavera	111
La Sangre	113
Cristo de España	
Las Puertas del campo	117
Los carros	119
Geórgica de Nuestra Señora del Campo	121
Si por la Candelaria	
Carretera del alba	
Personaje de Soledad	
El tiempo	
Primer espectáculo	
Muertos de pueblo	
Los ubi sunt	137
Carretera de la nostalgia	139
Casa del recuerdo	
Elegía de «El Chaparral»	
Elegía de 1952	
Ubi sunt de muchacha lejana	
SIETE CANCIONES (1968)	149
La sal	151
Los puertos	152
Canción de agua	
La calle del aire	
La «Solear»	
Último toro	
Luna con parecido	
CAL MUERTA. CIELO VIVO(1969)	159
Pueblo. Vista general	161
$\boldsymbol{\varepsilon}$	

La Virgen del Campo	163
Sierra de Córdoba (1870)	
Muertos en el olivar	167
Nocturno de Córdoba	168
La Virgen del Invierno	170
Última geórgica	172
«Pueblomuerto»	174
La tapia	176
Caballo en agonía	178
Oda a Pastora Pavón	179
A un torero de Écija	181
Soneto a Córdoba	182
Plaza de los Dolores (Córdoba)	183
La campiña	184
Al Ángel de una veleta	185
«Pepita Jiménez»	186
Poeta en el pueblo	187
Arco para la soledad	189
Soneto a Rafael Zabaleta	191
Isla de San Fernando	192
Memoria en el viento de Granada	194
«Ubi sunt» y memoria	196
DEL CAMPO Y SOLEDADES (1978)	199
Tierra natal	201
Soneto a la Virgen del Campo	203
Las Tierras	
Letanía del secano	206
Sierra Morena	
Mar de la Campiña	210
Tapias al olivar	
Testigo de Silencios	
Trasueño de Puebloamor	

Negro

NOSTALGIARIO ANDALUZ (1979)	219
«Aún está frente a tí»	221
«Portfolios» de la nostalgia	223
Los «Portfolios»	225
La Ermita	
Don Juan Begué y Diego (1870)	227
Los Fuegos Artificiales	
Córdoba (1890)	
Los Pavorreales	
Primer Espectáculo	233
La Casa Deshabitada	
Las Golondrinas	
Las Luciérnagas	237
El Carnaval	
El Jueves Santo	240
La Gotera del Guadarnés	242
Memoria de Villa del Río (1929)	244
Inmóvil Pasajero	245
La Virgen del Campo	247
Historia de un Crepúsculo (1947)	248
El Villar	249
El Tonto	250
El Arco	251
Trasueño de «Puebloamor»	252
El Castillo	253
Epílogo	255
«Noticia de la localidad» (1975)	257

Notas	259
Nomenclator de los personajes reales citados en	
«Nostalgiario Andaluz»	261
MUSEO SIMBÓLICO (1982)	263
I	265
Tierra Final	267
Soneto a Natal	
Soneto a Juan Bernier	
Moneda Fenicia	
Memoria de Medina Azahara	
Homenaje a Ben Zaydun	
Puerta Entornada (Córdoba, 1976)	
Virgen de los Dolores	
(Córdoba)	
Oda a Ricardo Molina	
Memoria de Málaga	283
II	
Nostalgias del litoral	287
Corrida de Toros en el Sur	288
La Debla	
Girasol	
Violetas en un vaso	292
III	293
Población y sueños	295
El Alarife (1723)	
El Olvidado (1890)	
Existencia anterior (1650-1979)	
Ante el retrato de un campesino andaluz por Povedano	

El soñador (1945)	303
Epitafio Lírico	304
Venus de escayola Casino de Bujalance (1883)	306
Patio del hospital de San Juan de Dios (Bujalance, 1664-19	
Letanía de la comarca (Virgen de la Estrella. Villa del Rí	
· ·	
CAMPO DE CÓRDOBA (1990)	311
Campo de Córdoba	315
El Carpio	
Pedro Abad	
Fuentidueña	318
Torreparedones	
·	
ODA ESENCIAL A ESPAÑA (1991)	321
VERSOS A MARÍA DEL VALLE (1992)	327
Madrigal de María del Valle	331
TIEMPO DETENIDO (1996)	343
Carta autógrafa de Vicente Aleixandre a Mario López	345
Puebloamor	
Tiempo Detenido (Memoria de 1923)	
El Palacio (Elegía de 1925)	
Los Rincones Heridos	
Poema de la Teoría de Einstein	
Navidad	
Calle	
UbI Sunt	
Epitafio Sideral	
Canción a la Luna en 1975	
	363
Daicon a la campina de Santaella	
Balcón a la campiña de Santaella El Río	364
	364 365

mario 2 def 389 24/4/04, 13:44

«Fondos de Córdoba» Primavera en el Palacio de Viana	
POEMAS INÉDITOS	
A Santa Teresa de Jesús	
Bibliografía	377
Índice General	381